



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS  
Y SOCIALES

## IDEOLOGIA POLITICA DEL MOVIMIENTO ECOLOGISTA

T E S I S

Que para obtener el título de:  
LICENCIADA EN SOCIOLOGIA

P r e s e n t a :

Olga Mónica Ojeda Cárdenas

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



México, D. F.

1993



Universidad Nacional  
Autónoma de México

UNAM



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

I N T R O D U C C I O N	1
I) DEL AMBIENTALISMO AL ECOLOGISMO	10
1. La "Crisis Ecológica": presentación del problema.	10
2. Algunas definiciones.	15
3. Ambientalismo moderno: algunas clasificaciones.	18
a) Los orígenes.	19
b) Clasificaciones.	24
4. Del ambientalismo al ecologismo	35
II) POLITICA VERDE Y RADICALISMO: LOS "VERDES" ALEMANES	57
1. Marcos de referencia explicativos	57
2. De la "antigua" política a la "Nueva"	62
3. La crisis de la izquierda y el sistema de partidos políticos.	73
4. Movimientos y partidos: la historia y práctica de Die Grünen	76
III) POLITICA VERDE Y ECOLOGISMO I: JONATHON PORRITT Y FRITJOF CAPRA	99
1. La crisis ecológica y los paradigmas mundiales	99

2.	El nuevo paradigma	109
3.	Ecología radical: una crítica	116
a)	La tesis del cambio de paradigma	118
b)	La concepción dominante del mundo y la estructura social	122
c)	Racionalidad científica y escenario social	124
d)	Lecciones que se derivan de la Naturaleza	127
e)	Ecología radical y pensamiento pluralista moderno	133
f)	¿Un nuevo paradigma?	135
g)	Comentarios finales.	141
IV)	POLITICA VERDE Y ECOLOGISMO RADICAL II: RUDOLPH BAHRO	152
1.	Primera Etapa: <u>La Alternativa en Europa Oriental</u>	153 1
2.	Segunda Etapa: <u>Socialismo y Supervivencia</u>	164
3.	Tercera Etapa: exterminismo y emancipación	170
a)	Organicismo, racionalismo, deductivismo.	178
b)	El trascendentalismo de Bahro	183
c)	La alternativa de Bahro	192
	C O N C L U S I O N E S	209
	B I B L I O G R A F I A	223

## PROLOGO

La elección del tema para trabajos de esta índole, en los que tratamos de volcar nuestro mejor esfuerzo, no es fácil. Tras un largo vacilar, un día nos encontramos cuerpo a cuerpo, cara a cara con el tema que buscábamos. Ya es nuestro, como nuestro será el compromiso. La preferencia por el tema "Ideología política del movimiento ecologista" se debe a un compromiso intelectual, arraigado desde tiempo atrás en nosotros, con la filosofía y la historia de las ideas, y al hecho perturbador al que hemos asistido: el derrumbe del socialismo y de la ideología política que lo sustentaba. Nadie puede ser espectador impasible ante estos acontecimientos, que han obligado a cambiar las políticas en el escenario internacional. El cambio de posturas y prioridades frente a un nuevo orden económico y político, ha modificado también las prioridades en la lucha por la consecución de metas. Son otros los principios rectores. El convencimiento de que el mundo de nuestros días no es el de antes nos ha puesto frente a la nueva realidad. También hemos visto con extrema preocupación lo que no queríamos ver: la destrucción del planeta. La Naturaleza de pronto adquiere una nueva dimensión y se convierte en uno de los principales protagonistas de la época. Partidos, movimientos, filosofías, intereses disímiles todos se mueven a su alrededor. El objetivo principal: crear una conciencia ecológica, una sensibilidad y un interés por los problemas normativos de la sociedad. Independientemente de su heterogeneidad, las filosofías políticas actuales se hallan en una conexión cultural con las actitudes de los gobiernos, las instituciones, las empresas privadas, y los individuos comunes.

Hemos hecho un estudio de los principales autores comprometidos intelectualmente con este tema. Recurrir a ellos ha

significado internarse en las grandes filosofías que, directa o indirectamente, han sido fuente de nutrición para esos autores. También se ha hecho, hasta donde los compromisos que hemos asignado a este tema lo permiten, un breve repaso crítico de la filosofía marxista en el contexto de la discusión sobre el llamado "socialismo real".

Difícil, por la índole del trabajo, llegar a conclusiones tajantes. Sin embargo, hemos dirigido nuestro esfuerzo a señalar fallos y virtudes de las ideas aquí expuestas.

La fórmula para cambiar el mundo no es nuestra. Nos contentamos con haber llegado a plantear hipótesis, recogidas en las conclusiones del trabajo que, con el consejo de gentes más doctas que nosotros, podrían ser objeto de investigaciones ulteriores. Pero ante todo, hemos expresado nuestra convicción de que el cambio del mundo no será posible sin la ventilación pública de los problemas. Existe, independientemente del signo, en todas las ideas aquí traídas, y en los movimientos que las representan, una actitud crítica y censoria hacia la sociedad en su conjunto. Hay también un esfuerzo por recalcar que el hombre tiene deberes inexcusables con la Naturaleza y con la comunidad. Hemos practicado en algún sentido la crítica de la crítica, pero hemos subrayado esas exigencias.

Ejerciendo la crítica de la crítica hemos investigado las bases científicas, filosóficas e ideológicas de las políticas actuales del Ecologismo y hemos orientado nuestra labor investigadora para tocar las bases mismas de la realidad humana: el ser histórico en el horizonte de las ideologías políticas y las luchas sociales, y la centralidad en el presente del "discurso ambiental".

Si con este trabajo hemos llegado a suscitar algún interés hacia los problemas que aquí se tratan, nuestro prolongado esfuerzo habra quedado recompensado con creces.

Expresamos nuestro agradecimiento a los sinodales a los que forzosamente tuvimos que incorporar en la lectura de esta tesis. Y hacemos, substancialmente para ellos, los primeros lectores, la siguiente advertencia: En muchos casos hemos usado ciertos términos que, a primera vista, podrían provocar una justa aversión de quienes se ocupan del idioma. No ha sido casual. No existe el equivalente exacto en español, por lo menos el Diccionario de la Real Academia, única autoridad para esta materia, no los recoge como tales, por tratarse de voces especiales relacionadas con temas específicos. Las aproximaciones que de ellas encontramos en nuestra lengua con mucho no expresan con exactitud su significado. Cada vez que recurrimos a estos términos, hemos tenido el cuidado de entrecomillarlos. Es una licencia que nos hemos otorgado, y esperamos que los sinodales sean benévolos en esta ocasión.

Ponemos también énfasis en la siguiente consideración: El hecho de que en esta tesis no hayan sido objeto de estudio los grupos "verdes" en nuestro país no constituye un olvido. Al respecto, consideramos de mucha importancia la labor del grupo de los Cien; la oposición activa de grupos tales como las Madres Veracruzanas y demás asociaciones ciudadanas al proyecto nuclear de Laguna Verde; el Partido Ecologista (recientemente constituido como Partido Ecologista de México); así como el arduo trabajo realizado por el Movimiento Urbano Popular en la consecución de una sólida "conciencia ecológica". Todos son encomiables, pero no entran en el marco del presente estudio, que por razones temáticas, se ha limitado a examinar la práctica ecologista en Europa, y

más específicamente el Movimiento Verde alemán, espacio por excelencia de la política del Ecologismo tal y como se define en esta tesis. Mas aún, aunque hemos sido testigos de la reciente proliferación de literatura relacionada con el medio ambiente en nuestro país, tanto en el Plan Global de Desarrollo y los programas específicos de tipo ecológico como en los diversos estudios académicos sobre la materia, el tema de la ecología como filosofía política ha sido poco tratado. También han sido poco discutidas las implicaciones teóricas y prácticas de la ideología que ha venido acompañando la acción ecologista, en su acepción específica como una forma peculiar y novedosa de política radical.

Por último, pero no por ello menos importante, está nuestra deuda con las personas de las que nos hemos nutrido intelectualmente, así como nuestro agradecimiento a quienes han participado de forma activa en la realización de este proyecto. Nuestro interés por el estudio de los temas que aquí nos ocupan, surgió desde 1982, año en el que colaboramos en el Programa de Desarrollo y Medio Ambiente del Colegio de México, brillantemente dirigido por el Dr. Vicente Sánchez, con quien sostuvimos un diálogo intelectual intenso y a quién seguimos expresando nuestro respeto y admiración. En esa misma época, la Mtra. Nora Rabotnikoff dedicó pacientemente buena parte de su tiempo a escuchar y discutir nuestras ideas generales sobre este proyecto, brindando sugerencias importantes respecto de las líneas temáticas que podrían conformarlo. Posteriormente, durante nuestra larga estancia en Inglaterra, mantuvimos contacto con la Dra. Judith Boxer, quién también nos proporcionó ayuda generosa y cuyos comentarios nos resultaron de gran utilidad. Nuestra especial gratitud a la Mtra. Gilda Waldman, quién en su calidad de directora de tesis, fungió como nuestro mejor crítico y más cuidadoso lector.



Agradecemos también a Carlos Gallegos sus pertinentes comentarios a este trabajo, y a las Dras. Gina Zabludovsky y Angélica Cuellar el interés que mostraron en nuestro tema de investigación. Asimismo, la Dra. Carmen Castellote realizó una brillante labor de corrección de estilo, mejorando notablemente la calidad del presente trabajo. Obviamente, la labor de la Dra. Castellote trascendió, en todo sentido, la de la mera corrección de nuestro uso del idioma español. ella fué en realidad, un excelente y estimulante interlocutor intelectual. Tanto Carmen como Gilda hicieron posible nuestro fresco reencuentro con un tema que, después de una ardua labor, comenzábamos a encontrar cansado y tedioso. Gracias también a Manuel Perló, esposo, entrañable amigo y padre de mis hijos, quién pacientemente me ha acompañado tanto en los sinsabores de la creación intelectual como en los momentos de luz, que también son recompensa del acto creativo. A Taube Cung, con quien en más de una ocasión mantuvimos valiosas conversaciones que contribuyeron a poner orden en nuestras ideas, le agradecemos su amistad incondicional. A Pedro Ojeda Paullada, mi padre, le debemos un infinito agradecimiento por su insuperable apoyo moral y material, en la realización de este proyecto de investigación. Finalmente, un especial reconocimiento a la Srita. Rocío Martínez, quien estuvo siempre en disponibilidad plena para la captura del material contenido en esta tesis, y quien nos brindó apoyo técnico valioso para nuestra necesaria incursión en el mundo de la computación.

## INTRODUCCION

1. La presente tesis trata los problemas ambientales a la luz de las ideologías teóricas y prácticas, a través de las cuales han tenido su expresión social.

Desde un principio, hemos tratado de hacer una distinción entre el "ambientalismo": conjunto de ideologías que surgen de una preocupación por el medio ambiente y el "ecologismo": expresión más específica dentro de ese amplio espectro. El trabajo se avoca a la comprensión del "ecologismo" que ha sido abordado, en primer lugar, en su carácter de movimiento social, y en segundo, en su configuración simbólica como una forma de "ideología política" recientemente constituida. En efecto, el surgimiento del movimiento ecologista y de los partidos "verdes" tanto en Europa como en Estados Unidos, así como la subsiguiente proliferación de dichos movimientos y partidos a nivel mundial, han estado acompañados de la conformación lenta, paulatina, pero parcialmente identificable de ésta nueva ideología política cuyos planteamientos críticos se extienden al conjunto institucional, económico, político y cultural de la vida social.

Históricamente el "ecologismo" está asociado con el nacimiento y la estructuración, observadas en las dos últimas décadas, de una forma heterodoxa de política radical en Occidente. Esta se ha caracterizado por el desplazamiento de demandas tradicionalmente asociadas con la "clase trabajadora" hacia la articulación de actores sociales y discursos políticos alrededor de problemáticas tales como la autogestión, el feminismo y la ecología.

La importancia y la influencia ampliamente reconocidas de estos nuevos movimientos sociales que se consideran a sí mismos contrarios a la

absorción relativa de los sindicatos dentro de la lógica del sistema capitalista, han puesto en tela de juicio la misión históricamente adjudicada a la clase trabajadora como agente para superar las contradicciones capitalistas.

Por otra parte, el papel esencial desempeñado por la ciencia y la tecnología en los campos de la planeación y la producción, ha sido cuestionado por una actitud esceptica hacia la "visión de mundo" que domina en el industrialismo, que es considerada por quienes integran estos movimientos como parte de una civilización patriarcal, productivista y represiva. Parafraseando a E.P. Thompson y R. Bahro, la actual es una civilización basada en una lógica "exterminista" que ha puesto en peligro las bases mismas de la supervivencia humana.

En un intento por determinar la geografía de este proceso, Ferenc Feher y Agnes Heller han señalado que mientras la "libertad" fue el valor supremo de los movimientos radicales en los sesenta, los ochenta se caracterizaron por una proliferación de "movimientos por la vida"... "El cambio de color, de rojo a verde, es simbólico... el rojo era símbolo de sangre, tanto en el sentido de revolución como de sacrificio, y representaba también la violencia. El verde simboliza ahora a la vida y a la Naturaleza".

Aunque es posible identificar temas ya presentes en los movimientos de los sesenta (que significaron un reto al carácter represivo y autoritario tanto del sistema capitalista en expansión como de los sistemas burocráticos del bloque comunista), el crecimiento y la abundancia se convirtieron en los objetivos principales de crítica de los "movimientos por la vida". El movimiento "ecologista", la expresión más articulada de los "movimientos por la vida", se ha caracterizado por el consenso sobre la necesidad de promover una responsabilidad ética hacia la Naturaleza "externa", como condición ineludible para un futuro ecológicamente viable.

El "ecologismo", en su carácter de ideología política, se ha definido, positivamente, en primer término, como un intento de descentrar al ser humano y de reubicarlo en su situación de dependencia y de complemento con el resto del mundo natural. De esta forma, la filosofía "verde" pone en duda tanto a la ciencia clásica y la tecnología emanada de ella, como a los presupuestos racionalistas heredados del Iluminismo que definen al ser histórico en su marcha inexorable hacia el progreso y el control de su entorno.

En segundo término, el "ecologismo" se define como una alternativa peculiar que, lejos de mirar hacia el pasado, se centra en el proyecto de una sociedad futura radicalmente opuesta a la imagen de una sociedad post-industrial de abundancia, tecnológica y de servicios. Por el contrario, el "ecologismo" constituye un reto a esa sociedad a la que contrapone una post-industrial y frugal, basada en unidades descentralizadas, con una fuerte economía agraria y el uso discriminado de la tecnología, y se perfila como la única alternativa ecológicamente viable para el futuro.

Sin embargo, mientras que el "ecologismo" intenta cuestionar la "visión de mundo" dominante en el industrialismo, también se ha pronunciado contra a las filosofías sociales que, compartiendo los presupuestos básicos de esta "visión de mundo", han caracterizado al escenario ideológico y político desde la Revolución Industrial. Los teóricos del "ecologismo" han insistido en las diferencias filosóficas radicales entre éste último y la tradición socialista.

Paralelamente a la crisis de identidad de la izquierda en las democracias Occidentales, propiciada en primera instancia por el surgimiento de los nuevos movimientos sociales y posteriormente, por la caída del "Socialismo Real", surge la oposición recurrente entre los "rojos" y los "verdes". Por lo tanto, lo mismo en el nivel político como en el analítico-teórico, el ecologismo

manifiesta su doble carácter como continuador de las tradiciones críticas en Occidente y como partidario de ruptura con los viejos paradigmas.

Consideramos que la oposición entre "rojos y verdes" no es absoluta, ni infranqueable. En el terreno de la teoría social, algunos segmentos de este trabajo mostrarán que un enfoque neo-marxista, sin reduccionismos, pero centrado en la importancia de las relaciones de producción como elementos estructurales centrales de la formación social, continúa siendo de gran utilidad para la comprensión de los fenómenos característicos de las sociedades del capitalismo tardío. Este marco de referencia informa nuestra propia comprensión del fenómeno del "ecologismo".

Más aún, tanto en el terreno teórico epistemológico como en el político, los "rojos" y los "verdes" se beneficiarían del debate y del diálogo conjunto. Tanto la tradición socialista como la de la ecología radical coincidirían en la duda, recientemente expuesta por Habermas, sobre la viabilidad (social y ecológica) de una civilización rendida a la lógica de uno de sus sub-sistemas - el económico- que sólo puede permanecer estable recopilando toda la información relevante de la vida social para traducirla y procesarla en el lenguaje de valor económico. De manera inversa, en tanto que la utopía socialista tendrá que tomar en serio el hecho de que los mecanismos reguladores de una economía de mercado diferenciada no pueden, ipso-facto, ser reemplazados por un sistema de planeación administrativa centralizada sin poner en riesgo el nivel de diferenciación entrañado en la sociedad moderna, la utopía "verde" también tendrá que proponer mecanismos distributivos y de representación política que garanticen las estructuras legales, administrativas y culturales de la esfera pública, que han sido el legado (hasta ahora parcial y contradictorio) de las tradiciones democráticas en Occidente.

Una última consideración parece ser pertinente. De la misma manera en que referirse a la tradición socialista implica hacer abstracción de las diversas corrientes que conforman su riqueza y heterogenidad (socialismo libertario, marxismo-leninismo, maoísmo, neo-marxismo, etc.), el "ecologismo" no debe proyectar la imagen de un cuerpo monolítico y heterógeno. Como ideologías políticas, ambas comprenden a la multiplicidad de individuos, movimientos y partidos que las han conformado históricamente. Como lo afirma Dobson, las diferencias en el interior de ambas son tan significativas como las similitudes. Sin embargo, figuras centrales como las de Owen, Morris, Marx, Lenin, Gramsci, o más recientemente Althusser y Miliband (por nombrar algunas) nos proporcionan un mapa teórico que posibilita la identificación de campos convergentes en la tradición socialista. De igual forma, los movimientos ecologistas en Europa y Estados Unidos han estado acompañados por figuras centrales que han intentado conferir identidad a dichos movimientos mediante la exposición sistemática tanto de sus presupuestos filosóficos, como de sus propuestas políticas.

Estos intentos por sistematizar los elementos teóricos subyacentes en la teoría y la crítica "Verde"; nos proporcionan un marco de referencia central para la discusión. Dada la naturaleza novedosa y relativamente reciente del "ecologismo", consideramos que una estrategia que ponga de relieve las convergencias temáticas en su interior nos parece justificable. Esta estrategia tiene por objetivo propiciar el debate alrededor de un fenómeno conocido, pero poco explorado en nuestro país. Nos concentramos así, en los trabajos de Fritjof Capra (Estados Unidos), Jonathon Porritt (Gran Bretaña) y Rudolph Bahro (Alemania). Todos estos autores han participado activamente en el movimiento ecologista. En tanto que los trabajos de Capra y Porritt han sido instrumentales para la organización del movimiento en sus países de origen,

los de Bahro han sido representativos del ala fundamentalista del Partido "Verde" Alemán.

Debido a criterios temáticos, los desarrollos en la tradición de la "ecología profunda" y la "eco-filosofía" se mencionan sólo por cuanto forman parte del contexto filosófico más general que subyace en el "ecologismo". Figuras de la magnitud de André Gorz y Murray Bookchin se han dejado prácticamente de lado, ya que, como provienen de las tradiciones neo-marxista y anarquista respectivamente, ni Gorz ni Bookchin se identificarían a sí mismos como pertenecientes a la tradición del "ecologismo".

Aunque ambos autores han hecho contribuciones valiosas al debate sobre la teoría "verde", el análisis de sus propuestas requeriría de un examen más detallado del espectro teórico-filosófico e ideológico perteneciente a las "condiciones de entorno" del "ecologismo". El examen de dichas "condiciones de entorno" mostraría no solo las dificultades y contradicciones teóricas del "ecologismo", sino también la manera en que podría nutrirse intelectualmente de un diálogo más abierto con las tradiciones críticas de la izquierda.

Sin embargo, la prueba convincente de dicha posibilidad, implicaría la elaboración de un trabajo que, por el momento, rebasa las intenciones de esta tesis, la cual se limita a sugerir la necesidad de dicho diálogo.

2. Los objetivos de este trabajo se definen alrededor de cuatro puntos fundamentales:

Primero. Justificar la pertinencia de la distinción entre "ambientalismo" y "ecologismo".

Segundo. Examinar la conformación del Movimiento Verde Alemán, enfatizando tanto en las condiciones estructurales de formación de identidades sociales no reducibles a las de "clase" en el capitalismo tardío como el carácter relativamente indeterminado del movimiento "verde" en el nivel político. (Este estudio de caso tiene por objetivo ilustrar la relevancia de las luchas culturales y las ideologías teóricas y prácticas en la conformación de los movimientos sociales).

Tercero. Elaborar la crítica de algunos desarrollos teóricos relevantes en el interior de la tradición del "ecologismo" por cuanto se presenta como la ideología política que confiere al movimiento ecologista una identidad provisional.

Por último, trataremos de mostrar que tanto las alternativas "moderadas" como las "fundamentalistas" en el interior del "ecologismo", comparten problemas similares a nivel filosófico, de análisis social y a nivel estratégico-político.

3. Los contenidos de esta tesis se encuentran divididos en dos partes fundamentales. La primera intenta identificar las materias primas y los recursos conceptuales de la "problemática ambiental". Al distinguir entre "ambientalismo" y "ecologismo" (o pensamiento político verde), es nuestro objetivo mostrar que este último, en contraste con el primero, se ha constituido como una ideología política en sí misma. La bifurcación del ambientalismo moderno en un campo complejo de ideologías teóricas y prácticas, por una parte, y un movimiento "verde", por otra, justifica la distinción analítica de Andrew Dobson entre "ambientalismo" (en el sentido amplio de las ideologías que surgen de una preocupación por el ambiente) y el "ecologismo" (considerado como una ideología política en sí misma, a saber,



la "ideología verde"). La distinción entre estos dos fenómenos es necesaria para la comprensión de la configuración actual del "ambientalismo moderno", tanto el "ecologismo" como el "ambientalismo" comparten la problemática interna del "discurso ambiental", es decir, la problemática "hombre-medio ambiente". De manera inversa, al contemplar algunas clasificaciones propias del "ambientalismo moderno", señalamos que, si bien son útiles para identificar los elementos básicos de la "problemática ambiental", resultan menos útiles para la comprensión del fenómeno "verde". Por último, presentamos los antecedentes sociales e históricos "ambientalismo moderno".

La segunda parte de este trabajo se concentra en dos aspectos. En primer término, se presenta la política verde en su peculiaridad histórica. Al concentrarse en un estudio de caso, los Verdes Alemanes, se argumenta que la interacción entre el movimiento verde y el "ecologismo" permanece ambigua. Mientras que por un lado, el "ecologismo" moldea el movimiento "verde" y confiere identidad a la "política verde", por otro, amenaza con hacerlo incapaz para proponer alternativas viables ante la presente coyuntura histórica.

En segundo término se busca mostrar que el pensamiento político verde es limitado tanto en sus presupuestos como en sus propuestas. El argumento se desarrolla de acuerdo con las líneas siguientes:

Primero, a la luz de los trabajos de Rudolph Bahro, Fitzof Capra y Jonathon Porritt, intentamos mostrar que el pensamiento político "Verde" carece de una filosofía congruente y una teoría social convincente.

En segundo lugar, identificamos las tradiciones intelectuales que informan al pensamiento político verde.

Por último, argumentamos que un examen de las áreas de convergencia entre el pensamiento ecologista y la tradición socialista, parece tanto factible como deseable.

Concluimos, con Boris Frankel, que si bien el "ecologismo", como parte de las tradiciones utópicas radicales, puede ser una fuente de inspiración por su rechazo al empobrecimiento de la vida social y del entorno natural derivados de los modelos de desarrollo en la actualidad, este debe de igual forma convertirse en sujeto de análisis y evaluación rigurosos. Un futuro democrático y ecológicamente viable depende no sólo del optimismo de la voluntad, sino de la acción colectiva basada en el conocimiento de la realidad presente, y del diseño de planes de acción y organización, tanto deseables como posibles.

## CAPITULO I DEL AMBIENTALISMO AL ECOLOGISMO

### 1) La "crisis ecológica": presentación del problema.

Durante las dos últimas décadas, la "problemática ambiental" ha ocupado un lugar central dentro de los debates prevalecientes sobre la cultura y la civilización modernas. Los efectos ambientales negativos resultantes de los actuales modelos de desarrollo, han estado acompañados del surgimiento de un amplio espectro de ideologías teóricas y prácticas a través de las cuales la denominada "crisis ecológica" ha adquirido expresión social, política e institucional.

A este conjunto de ideologías teóricas y prácticas lo denominaremos "ambientalismo moderno".

Contrariamente a las expectativas marxistas y funcionalistas referentes al "ambientalismo", a su decaimiento gradual, bien como resultado de una recesión económica crónica, o simplemente por el desinterés de la opinión pública, éste ha sobrevivido a los ochenta y ha adquirido una nueva dimensión ante los sucesos históricos más recientes.

Junto con las realidades de la descomposición urbana, la contaminación, la deforestación mundial, la pérdida de la diversidad de las especies, la sociedad moderna está entrando al siglo XXI con los dramáticos precedentes de Chernobyl, Sudán y Etiopía, con la amenaza de un posible efecto de invernadero que cambiará dramáticamente las condiciones climáticas del planeta y con la experiencia de la Guerra del

Golfo. La conflagración puso en el centro de la atención pública las catastróficas consecuencias ambientales y sociales de la tecnología bélica moderna, el carácter interdependiente de los ecosistemas mundiales, y la posibilidad de una confrontación mundial que pudiera surgir tanto de factores tales como recesión económica, dominio hegemónico regional, etc., así como por la necesidad de controlar recursos escasos esenciales al modelo económico de desarrollo actual.

Durante los treinta, época del apogeo del Instituto de Investigación Social, Adorno y Horkheimer, al exponer la relación entre la naturaleza y la subjetividad humana, ya habían apuntado que lo que los hombres quieren aprender de la Naturaleza es la forma de usarla a fin de dominar por entero a ella y a los otros hombres.(1)

Los efectos "civilizadores" de la ciencia y la tecnología, componentes esenciales del proyecto de iluminista para el progreso humano, constituyeron el objeto principal de las críticas de Adorno y Horkheimer. Las insinuaciones apocalípticas características de su Dialéctica del Iluminismo y su afirmación dramática de que el modo instrumental de comprender y actuar sobre el mundo estaba hundiendo al hombre moderno en un "nuevo tipo de barbarie", parece profético ante los sucesos descritos. Paradójicamente, aunque la "crisis ecológica" ha llegado a ser una amenaza palpable para todos y el debate sobre el "ambiente" se haya institucionalizado, no resulta fácil detectar los complejos mecanismos socio-económicos y culturales que se encuentran en la raíz misma de los fenómenos que, interrelacionados, configuran el carácter multidimensional de dicha "crisis".

Por una parte, la "crisis ecológica" denota una serie de fenómenos "empíricos" que nos advierten que una serie de mecanismos "naturales" importantes (resiliencia, sucesión ecológica, capacidad portadora, etc.) han sido rebasados en cierto grado por los modelos actuales de producción y desarrollo.(2) En los sucesivos, problemas tales como la contaminación, la acumulación de desechos, el agotamiento de los recursos y algunos fenómenos globales, resultado de cambios en la biosfera, amenazan con poner en peligro, en primer lugar, la calidad de la vida de las generaciones presentes y futuras; en segundo lugar, la sustentabilidad del propio modelo de desarrollo y, por último, la larga historia de la evolución natural que ha configurado la apariencia de la tierra como la conocemos hoy en día. Por otra parte, como lo sostiene Redclift, "son tantas las causas estructurales de la crisis ambiental, con raíces en las instituciones sociales y en las relaciones económicas, que cualquier otra cosa que no sea el tratamiento político del ambiente, carece de credibilidad".(3)

Sin embargo, la perspectiva "ambiental" se ha incrustado también en la trama social y política de nuestra existencia, en un momento en que se ha hecho cada vez más habitual concebir la coyuntura sociohistórica contemporánea como una etapa "crítica" en el desarrollo de la historia mundial. Por lo tanto, la aceptación generalizada de la idea de una "crisis ecológica" ha estado relacionada de manera inextricable con este proceso.

En la actualidad, el tratamiento teórico del fenómeno "crisis" ha proliferado, de manera especial en las disciplinas económicas y sociales.

Sin embargo, el significado de "crisis" sigue siendo ambiguo y confiere imágenes contrapuestas de la sociedad y de la historia. El significado griego clásico de "crisis" como "el momento para decidir entre evaluaciones inciertas o discutibles de una enfermedad o padecimiento", (4) se contrapone al significado de "crisis" como un proceso histórico "objetivo", tal como éste aparece en la idea de la Historia como "Salvación". Esta última, que se introdujo en las "teorías sociales evolucionistas del siglo XIX, a través de la filosofía de la historia del siglo XVIII", (5) se ha convertido en un elemento imperante de las ideologías proféticas de nuestro tiempo. (6) Por su parte la ecología, aunque ha llegado a gozar de un reconocimiento indiscutible como disciplina científica, tiene su origen en puntos de vista contrapuestos sobre la Naturaleza y sobre el sitio del hombre en el interior de ésta. A la tradición "imperial" se contrapone la tradición de "arcadia". Ambas posiciones se originaron en el siglo XVII y permanecieron sin resolverse durante el transcurso del siglo XIX, cuando Ernst Haeckel acuñó el término "Ecologie". (7) En la actualidad las diferentes fracciones dentro del debate sobre el ambiente recurren a terrenos inestables de la propia ecología. La oposición entre el proyecto baconiano de "dominio de la Naturaleza" y la concepción romántica del hombre incorporado en coexistencia pacífica con el resto de la Naturaleza, encuentra paralelo en la oposición moderna entre el tecnocentrismo y el ecocentrismo, tal como la describe O'Riordan. (8) Por cuanto la naturaleza de su objeto de estudio y el carácter de sus métodos experimentales y analíticos siguen siendo todavía polémicos, (9) la ecología

ha sido también históricamente, materia de diversas formas de lucha cultural. De ella se han derivado distintos proyectos sociales y políticos.

Las luchas culturales, aunque son sólo parcialmente explicables en términos de otros terrenos de lucha social, tienen a su vez efectos definitivos "sobre aquellos otros terrenos de lucha, con inclusión de los políticos".(10) Las teorías científicas, a su vez, desempeñan un papel importante dentro de las propias luchas culturales. Aunque el aislamiento institucional de la investigación científica y los protocolos inherentes a la estructuración de conceptos y teorías, garantizan a las prácticas científicas un grado relativo de autonomía, la naturaleza de dichas prácticas no puede entenderse independientemente de los mecanismos sociales que las sustentan. Por el contrario, el conocimiento científico ha constituido históricamente un elemento central en la estructuración de la "producción social de significado" que permite la reproducción de la vida social. Los períodos revolucionarios en la historia de la ciencia han mostrado que las teorías científicas nuevas generalmente producen efectos ideológicos y políticos de gran envergadura.(11) Estas, a su vez, se convierten en objetivo de diversas formas de lucha social y quedan sujetas a apropiación por parte de discursos políticos contrarios.(12)

Por lo tanto, emplearemos el término "crisis ecológica" entre comillas. Lo anterior significa por un lado que la "crisis ecológica" debe escudriñarse en términos de los mecanismos naturales, sociales e históricos que la configuran, a saber: las múltiples instancias de las relaciones hombre-naturaleza en su sobredeterminación histórica; por otro lado, es importante subrayar que la idea de "crisis" no puede evaluarse al

margen de la estructuración social de significado que implica a los actores sociales en dicho proceso.

El presente capítulo no examina exhaustivamente las múltiples interpretaciones de la denominada "crisis ecológica", ni tiene la intención de proporcionar una descripción más del daño ecológico que amenaza de manera tan virulenta la sustentabilidad de nuestra civilización industrial a largo plazo, sino que analiza el fenómeno del "ambientalismo moderno" como un campo complejo de ideologías teóricas y prácticas que tienen sus raíces en diversas formas de prácticas sociales y que producen, a su vez, efectos definitivos sobre ellas.

## 2) Algunas definiciones

Siguiendo a Ted Benton, entendemos las "ideologías teóricas" como sistemas teóricos articulados. Sus elementos básicos son los "marcos de referencia conceptuales, que incluyen elementos prácticos normativos y de evaluación, en términos de los cuales los actores sociales se comprenden a sí mismos, a sus acciones y a sus relaciones". Las "ideologías prácticas" se refieren a los primeros en la medida de que éstos "existen principalmente en las prácticas cotidianas de los actores y grupos de actores...".(13) Según estas definiciones, las ideologías teóricas y prácticas se traslapan y entremezclan. Son formas de conciencia social constituidas por las prácticas y relaciones sociales características entre "individuos, grupos, clases, alianzas de clases y movimientos sociales inter-clasiales". Estas prácticas y relaciones "incorporan significados



sociales" los cuales se encuentran más o menos explícitos en los discursos con los que se entretienen dichas prácticas.(14)

El "discurso ambiental" constituye el sitio de operación (locus operandi) de un conjunto de ideologías teóricas y prácticas. Es el campo de discurso específico del "ambientalismo moderno". Los discursos existen en las alocuciones y prácticas cotidianas. Están constituidos dentro de un conjunto complejo de relaciones con otros discursos y prácticas sociales. Estas últimas establecen el carácter de los discursos como prácticas. El campo discursivo, a su vez, consta de declaraciones, argumentos, temas, dominios de estudio, definiciones disciplinarias, problemas expuestos como unidades y una gama completa de variaciones sobre las estructuras invariables de dichas unidades.(15) Un campo discursivo debe analizarse en su "relación con la problemática que lo define".(16) La problemática inherente al "discurso ambiental" se denominará la problemática del "hombre-ambiente" o "problemática ambiental".(17)

La "problemática ambiental" no está unificada teóricamente por una sola disciplina, ni debe entenderse tampoco como unidad ideológica. La "problemática ambiental" puede comprenderse mejor como unificada por un conjunto de problemas que se sitúan en los niveles epistemológico, ontológico, ético y político del discurso. De esta manera, comprende una serie de cuestiones:

a) Epistemológicas, referentes a los métodos de la ciencia moderna.

b) Ontológicas, referentes al lugar del hombre dentro del ambiente.

c) Éticas, referentes a las necesidades humanas y su relación con los valores de la naturaleza.

d) Políticas y estratégicas, referentes primero a la caracterización política, social y económica de los modelos de desarrollo imperantes, y segundo a las alternativas posibles para formas de organización social ecológicamente viables.

Por su parte, el "ambientalismo moderno" opera dentro del campo del "discurso ambiental". Como tal, está informado por la problemática inherente ese campo del discurso (la "problemática ambiental"). Esta problemática en sí misma puede convertirse en objeto de estudio. Sin embargo, existen prácticas e ideologías sociales que proporcionan su especificidad plena al "ambientalismo moderno". Por otra parte, la problemática inherente al "ambientalismo moderno" se ha articulado también en sistemas teóricos. Estos, a su vez, están entrelazados con prácticas y ideologías sociales pertenecientes a los campos específicos de las luchas sociales dentro de los cuales se ha constituido el ambientalismo moderno, a saber, los campos de lucha culturales y políticos.

En realidad, el desarrollo del "ambientalismo moderno" ha dependido de la articulación de movimientos sociales y acciones de grupos de carácter heterogéneo. La configuración ideológica de estas formas de acción social, en unión con su conjunto institucional y social, son

inherentes a la definición del "ambientalismo moderno".(18) Su historia no puede separarse de la de los primeros conservacionistas; de la formación posterior de grupos y fideicomisos ambientales y de la aparición y difusión más recientes del movimiento verde y los partidos verdes. La constitución del "ambientalismo moderno tampoco" puede entenderse fuera de las coyunturas históricas, sociales y económicas de las que ha surgido y en las que se ha transformado. Por último, inherente a la particularidad histórica del "ambientalismo moderno", se encuentra la forma en cómo ha sido afectado por el escenario político y cómo a su vez lo ha transformado.

Por consiguiente, en la medida en que puede afirmarse que opera dentro de la instancia relativamente autónoma de la conciencia social creada dentro de la formación social capitalista, el "ambientalismo moderno" puede analizarse en términos de los elementos básicos que configuran su problemática. Y porque tiene sus raíces en diversas formas de práctica social, el "ambientalismo moderno" puede ser abordado en relación con la estructura cambiante de la formación social capitalista. Por último, puede ser examinado en el ámbito de sus efectos sociales e institucionales.

### **3) Ambientalismo moderno: algunas clasificaciones.**

La proliferación de la literatura y de los movimientos ambientalistas durante las dos últimas décadas, ha sido impresionante. No obstante, la historia de la acción ambientalista no es nueva por ningún concepto. Desde el inicio de la Revolución Industrial, han surgido acciones

ambientalistas espasmódicas. Lowe y Godyer resaltan cuatro momentos básicos en el desarrollo episódico del ambientalismo en Occidente: de mediados de la década de 1880 hasta principios de siglo; los años entre las dos guerras; las postrimerías de los cincuenta y, por último, la era ambiental iniciada durante los setenta.(19)

El período más reciente se caracteriza por una amplia difusión de la preocupación ambiental dentro de grupos locales, nacionales e internacionales ; algunos de ellos firmemente en manos grupos directivos que cuentan frecuentemente con el apoyo de estratos medios y bajos.(20) El ambientalismo de este último periodo también se distingue por la creciente influencia de intereses ambientales(21): el "ambientalismo moderno" se ha modificado para adecuarse a los requisitos de la época y a su vez, ha tenido efectos importantes sobre las actitudes políticas y económicas prevalecientes. Por último, es importante señalar que bajo el término ambientalismo se mueven diversos grupos y distintas dependencias relacionadas con el ambiente, activistas políticos que utilizan el "ambiente" como bandera para cuestionar el status quo y organizaciones empresariales que utilizan el perfil verde para promover ventas y generar inversión. Por consiguiente, el ambientalismo de estas últimas décadas incluye una serie de prácticas heterogéneas que caen dentro de un amplio espectro ideológico .

a) Los orígenes:

Es difícil mencionar una fecha precisa para el surgimiento de la era ambientalista más reciente. Durante la década de 1960, el libro Silent Spring de Rachel Carson llegó a adquirir una gran popularidad dentro de un poderoso movimiento ambiental que culminó en la celebración nacional del Día de la Tierra en los Estados Unidos.(22) El autor exponía la manera en cómo los plaguicidas, aplicados para fines médicos y agrícolas, se concentraban en las cadenas alimentarias y como podrían desencadenar un problema ambiental de gran envergadura. El período posterior a su edición se hizo notable por una serie de publicaciones que hacía hincapié en la interconexión de la Naturaleza. El carácter fragmentario del conocimiento científico, la tecnología moderna y el crecimiento irrestricto de la población fueron los factores contribuyentes más señalados para una posible catástrofe ambiental. La Tragedy of Commons de Garret Hardin, que hacía insistencia en la ley biológica de la "capacidad portadora", trajo la preocupación neomalthusiana de la relación población/recursos en una moralidad de límites.(23) Posteriormente, en la "ética del bote salvavidas", se amplió esta moralidad de límites para reflejarse en cuestiones políticas críticas a nivel global. Estas publicaciones se hicieron notar por sus implicaciones reaccionarias, especialmente para los países del Tercer Mundo, que en la metáfora del "bote salvavidas" aparecían como la carga principal que amenazaba al bienestar de las naciones más ricas.(24) En un sentido diferente, sin embargo, estas publicaciones fueron parte de una preocupación muy extendida durante el período. La preocupación neomalthusiana en relación a la población y la capacidad portadora de la tierra, tuvo un lugar predominante dentro de algunos círculos

ambientalistas influyentes, en especial entre los pensadores de "crecimiento cero" y su figura principal, Paul Erlich.(25)

La naturaleza de la tecnología moderna fue otro tema que infiltró al debate ambientalista. Para Barry Commoner, la naturaleza de la tecnología y la sustitución de productos naturales por no biodegradables eran los culpables del predicamento ambiental actual.(26) Sus puntos de vista eran parte de una preocupación más amplia con respecto a los efectos sociales y ambientales del desarrollo tecnológico irrestricto. Esta misma inquietud se expresó también en los escritos de algunos teóricos sociales influyentes, como Jackes Ellul y Herbert Marcuse;(27) aunque personas como Theodore Roszak, Linn White y Passmore enfocaron su atención en la metafísica que se encontraba en las raíces de la enajenación del hombre moderno con respecto a la Naturaleza.(28)

A principios de los setenta se expusieron las cuestiones básicas que aún informan al discurso ambiental actual. Como lo hace notar David Pepper, los textos clave son los Limits to Growth de Meadows et al., Small is Beautiful de Schumacher y Blueprint for Survival de The Ecologist. The Limits to Growth(29) constituyó un intento por producir un planteamiento interdisciplinario y sistémico para abordar las relaciones entre población, recursos, contaminación, agricultura y capital. El estudio concluía con un cuadro un futuro sin perspectivas. Suponiendo un patrón constante de "relaciones" entre dichas variables la "capacidad portadora" de la tierra se rebasaría en un futuro previsible. The Limits to Growth fue objeto de grandes debates durante la década, especialmente por su orientación tecnocrática: el estudio extrapolaba los elementos característicos de una

estructura socialmente determinada, en tanto que exclufa de la propia base de su marco de referencia analítico al proceso histórico de estructuración de las relaciones específicas de un modo particular de interacción (capitalista industrial) entre la sociedad y la naturaleza.(30) Sin embargo, detrás de la fachada "tecnocrática" del estudio, pueden discernirse las siguientes ideas pertinentes: a) la imposibilidad de aspirar a un crecimiento infinito en un sistema finito; b) la idea del "crecimiento exponencial", a saber, aquello que parece una tasa inocua de uso de recursos y eliminación de desechos, puede producir repentinamente cantidades peligrosamente bajas de los recursos disponibles y niveles peligrosamente elevados de contaminación; y, por último, c) el carácter interrelacionado y global de los problemas ambientales actuales.(31)

El alcance y el aliento de estas ideas inspiran todavía el debate ambientalista en la actualidad, especialmente la discusión sobre la sustentabilidad de los estilos de desarrollo a nivel nacional y regional, así como el debate sobre las trayectorias económicas y tecnológicas alternativas en el contexto de una red interconectada de relaciones en el sistema global.

Por su parte, Small is Beautiful de Schumacher se desarrollo como una crítica de la filosofía y la ética que rigen las relaciones del hombre occidental con la Naturaleza. Buscó mostrar la manera en que ciertos valores culturales se traducen en la economía. Crítico de la división del trabajo, la filosofía orientada al uso intensivo de capital de la economía neoclásica y de la alta tecnología y maquinaria modernas, Schumacher sugirió una redefinición de la naturaleza del trabajo en conformidad con los

lineamientos de una filosofía en la cual la actividad productiva se convierte en oportunidad para desarrollar facultades humanas en el contexto mutuo y sustentador de vida que ofrece la organización social descentralizada y comunitaria.(32)

El hincapié en la manera en que los valores y la ética configuran las prácticas sociales constituye un tema pertinente en la literatura ambientalista actual, especialmente entre aquellos que ven en un cambio radical de conciencia, la condición previa para un modelo sustentable de vida, que apoye a la misma.

La forma que podría tomar este modelo sustentable fue expuesta en Blueprint for Survival, que contempla una reorganización de la vida social en conformidad con imperativos ecológicos y termodinámicos. Proponía un sistema económico de estado estable, organizado en torno a unidades descentralizadas con máxima autosuficiencia de recursos, orientadas hacia la conservación de energía, el reciclaje y con prácticas agrícolas sensatas.(33) La alternativa de Blueprint sugería un cambio radical de la adquisición material hacia un estado en donde la calidad de vida y el bienestar social se convierten en una norma cultural. La naturaleza de los cambios implicados fue lo suficientemente radical como para desalentar a muchos ambientalistas "verdes claros" (light-green)en tanto que el ala radical de los "verdes oscuros" (dark-green) halló en la publicación un modelo de inspiración para una utopía ambiental factible. No obstante, algunas de las ideas de Blueprint han llegado a obtener mayor aceptación, principalmente en las áreas de reciclaje, conservación de energía y agricultura. De manera similar, la idea de que una gran



proporción del resultado del proceso de producción, expresado en el PNB, no representa adecuadamente a la calidad de vida y del ambiente, ha llegado a lograr una aprobación creciente.(34)

#### b) Clasificaciones

O'Riordan entiende la "perspectiva ambiental" como un conjunto de: a) filosofías ambientales, b) ideologías ambientales y c) la noción de "diseño ambiental". Las filosofías ambientales se relacionan con el patrón y contenido del pensamiento intelectual, que incluye connotaciones de evaluación y moralistas, aplicadas a las relaciones: entre el hombre y su entorno biofísico; entre el hombre y sus semejantes (en la medida en que estas relaciones afectan a sus concepciones y acciones con respecto al entorno biofísico) y, por último dentro de los seres humanos, por tanto que estas nociones influyen en la cognición y en la conducta. Por su parte, las ideologías ambientales se relacionan con la estructura sistemática y lógica del pensamiento en su aplicación a la formulación de la política ambiental. Finalmente el concepto de diseño ambiental se considera como un proceso de participación encaminado hacia la formulación de una política práctica y una aplicación creativa, en donde la experiencia de la participación se considera tan significativa como el propio resultado final.(35)

Como David Pepper hace notar, el amplio cuadro que comprende la "perspectiva ambiental", está integrado por multiplicidad de ideologías y contracorrientes. Esto origina que las diversas clasificaciones de ellas se traslapen y produzcan confusión. No obstante, pueden hallarse algunos

intentos de clasificación convincentes. Pepper subraya dos géneros de clasificación diferentes: la distinción de Cosgrove entre los enfoques filosóficos deterministas y de libre albedrío en lo que se refiere a la articulación hombre-naturaleza; y la distinción de O'Riordan entre posiciones ideológicas ecocéntricas y tecnocéntricas.(36)

Quisiéramos acentuar que, aunque estas clasificaciones son útiles para identificar la heterogeneidad ideológica y filosófica del ambientalismo moderno, resultan de menor utilidad para la comprensión de la especificidad y alcance del fenómeno "Verde" más reciente.

Por lo tanto, la bifurcación actual del "ambientalismo moderno" en un campo complejo de ideologías teóricas y prácticas por un lado, y un "movimiento verde" reconocible, aunque polivalente, por el otro, requiere un punto analítico ulterior, que gira en torno de la distinción entre "ambientalismo" y "ecologismo" o ("política verde"). La distinción ha sido presentada recientemente por Andrew Dobson y pone en tela de juicio la idea de que el "ecologismo" constituye una ideología híbrida que cae dentro de otras categorías existentes.(37)

Ocupémonos ahora de los marcos de referencia deterministas y de libre albedrío, tecnocéntricos-ecocéntricos, para concentrarnos posteriormente en la diferencia que hace Dobson entre el ambientalismo y el ecologismo.

## Determinismo y libre albedrío

El marco de referencia del determinismo y del libre albedrío identifica las posiciones filosóficas básicas subyacentes en el espectro ideológico del ambientalismo moderno.

La premisa básica de un fuerte determinismo consiste en que el hombre está sujeto a leyes transhistóricas, independientes de su voluntad y de su comportamiento consciente. En la medida en que las anteriores determinan sus acciones, la organización social y el curso de la historia humana, poco puede hacer para transformarlas. Una versión moderada del determinismo sostendrá que las acciones del hombre están circunscritas a esas leyes. Aplicado a las relaciones hombre-naturaleza, el determinismo supone que la fisonomía y la psicología, la cultura y la sociedad del hombre están configuradas por la Naturaleza.

El determinismo filosófico está asociado frecuentemente a la ciencia mecanicista y al positivismo. En la tradición mecanicista de la ciencia clásica, que tiene como precursores a Galileo, Newton y Descartes, la Naturaleza se entiende como una máquina que se comporta de manera predecible de acuerdo con las leyes que la determinan, independientemente del hombre. La tradición positivista entiende las leyes naturales como una conjunción constante de sucesos de causa y efecto. Son comunes a la ciencia mecanicista y al positivismo interpretar los mecanismos y procesos naturales como hechos "observables", sujetos a medición y predicción. En la variante del positivismo lógico, los métodos de demostración matemática y el método de investigación experimental se unifican bajo una concepción

del conocimiento científico como la "prueba" de teorías que asumen la forma de argumentos deductivos. Por lo tanto, las teorías constituyen aseveraciones de forma deductiva que se presentan "cuando el estudio previo de una clase de fenómenos ha revelado un sistema de uniformidades que pueden expresarse en forma de leyes empíricas".(39)

El determinismo, a su vez, traduce las correlaciones entre ciertas tendencias naturales y humanas como una relación de causa y efecto en donde la primera determina las características y la evolución de la segunda.

En contraste, en el espectro filosófico del libre albedrío, se cuestionan tanto la eficacia de las leyes "naturales" que configuran el comportamiento humano, como a la naturaleza "objetiva" de las mismas. En su expresión más radical, la posición de libre albedrío está asociada al existencialismo, el cual define al hombre en su libertad para actuar independientemente de cualesquiera leyes. Para Sartre, por ejemplo, aunque la escasez "rareté" constituye el confin limitante de la existencia humana, el hombre, dotado de voluntad y de conciencia, es responsable de lo que es en un mundo de objetos ajenos.(40)

Una filosofía de libre albedrío es también identificable en la concepción antipositivista del conocimiento que se deriva de la fenomenología. En dicha concepción no solamente se asevera la libertad del hombre con relación a las leyes naturales, sino que se considera que el hombre imparte estructuras al mundo.

Por lo tanto, el dualismo entre sujeto y objeto, el énfasis positivista en las relaciones de causa-efecto y así como en la naturaleza de la realidad, regida por leyes, se reemplaza por la idea de que el "ambiente"

constituye una función de la estructuración subjetiva que el hombre efectúa.

En Husserl, esta idea se expresa mediante el concepto de "intencionalidad". Sólomente a través de las intenciones del hombre y de la conciencia del mismo, puede entenderse plenamente la naturaleza del mundo.(41) De manera similar, para Heidegger, cuando preguntamos que es el "ser", nos movemos siempre dentro de una comprensión antecedente de "es", aunque no podemos fijar lo que "es" significa.(42)

Un discernimiento importante de la perspectiva fenomenológica es la idea del "mundo de vida". Como lo hace notar Pepper, los objetos del estudio fenomenológico se convierten en estos aspectos del mundo en que no pensamos en la vida cotidiana, pero que son, no obstante, sumamente importantes para nosotros. Por otra parte, para entender la manera en que los individuos o los grupos imparten estructuras al mundo, debemos hacernos conscientes de los conceptos preconcebidos que influyen en nuestro estudio de ellas. Para Tuan, tanto la acción con relación al ambiente físico, como lo que se percibe que es significativo del mismo, variarán entre individuos y culturas.(43)

Así, en la medida en que nos alejamos del determinismo, no solamente se incrementa la importancia de los humanos con relación a la naturaleza, sino que se ve también trastocado el rechazo positivista del conocimiento adquirido a través de la intención y la emoción.(44)

En el pensamiento ecológico moderno, hay algunas similitudes entre la perspectiva fenomenológica y los planteamientos holísticos y "orgánicos", de la relación hombre-naturaleza. En los influyentes escritos

de Fritjof Capra, la Teoría de los Sistemas se presenta en términos de un planteamiento holístico y sintético del hombre y de la Naturaleza, con insistencia en las relaciones en el interior de las totalidades orgánicas y entre ellas. Los puntos de vista de Capra se basan en el principio de la Incertidumbre de Heisenberg:

"Las partículas subatómicas no son granos de materia, sino patrones de probabilidades, interconexiones en una trama cósmica inseparable, que incluye al observador humano y su conciencia".(45)

Para Capra, las estructuras básicas del mundo material están determinadas, en última instancia, por los patrones de la mente del observador humano.

Como se verá más adelante, los ecologistas radicales que ponen énfasis en la necesidad de una reforma social radical ante la "crisis ecológica" actual, combinan con frecuencia una concepción de libre albedrío referente a la libertad del hombre para transformar las instituciones sociales con una u otra forma de determinismo. Ciertas nociones derivadas de la ciencia de la ecología (con su énfasis en la diversidad, la interdependencia y la interconexión de todos los fenómenos) se convierten simultáneamente en un código moral de conducta que debe guiar a la sociedad en su transición hacia nuevas instituciones. De manera similar, el énfasis tecnocentrista en la libertad del hombre para actuar por encima de la Naturaleza, se basa también en la idea de que la ciencia proporciona el único conocimiento veraz y objetivo sobre el mundo. Por consiguiente, el espectro filosófico determinismo-libre albedrío no proporciona un

lineamiento en el que puedan acomodarse las diferentes posiciones dentro del pensamiento ambientalista, más bien señala más bien hacia el hecho de que dichos planteamientos opuestos sobre las relaciones hombre-naturaleza, coexisten con frecuencia en un estado de tensión dentro de un solo discurso ideológico.

### **Tecnocentrismo y ecocentrismo**

Para O'Riordan, los modos ecocéntrico y tecnocéntrico reflejan la evolución divergente de dos temas ideológicos que surgieron al nacer el movimiento "conservacionista", aunque sus raíces intelectuales se hunden más en la historia.(46)

O'Riordan identifica estos dos campos, primero, como puntos de vista ideológicos divergentes y, segundo, como una función de formas particulares de existencia económica y política.

Como perspectiva ideológica, el "tecnocentrismo" se caracteriza por su optimismo sobre la manipulación exitosa de técnicas para extraer y asignar recursos, por su orientación "objetiva" y "libre de valores" hacia la ejecución de políticas y por su escepticismo a la participación pública. De esta manera, el progreso, la eficiencia, la racionalidad y el control configuran la ideología del tecnocentrismo, que "da un toque de subestimación al sentido de maravilla, reverencia y obligación moral que son el sello distintivo del modo ecocéntrico".(47)

Como forma de existencia económica y política, el modo tecnocéntrico se identifica con la elite profesional, políticamente influyente,

en el interior de los círculos política y económicamente poderosos. Esta se remonta a la concentración de poder económico que tuvo lugar durante el primer movimiento de conservación norteamericano a fines del siglo diecinueve.

Para O'Riordan, sigue a Galbraith, el modo tecnocéntrico encuentra acomodamiento dentro del sistema de planeación resultante de la concentración masiva del capital, la inversión, la investigación y el desarrollo en manos de una minoría, que ha llegado a ser lo suficientemente poderosa como para influir en el ritmo del cambio tecnológico y en la forma de utilización de los recursos.

El modo tecnocéntrico considera los problemas "ambientales" como función de una eficiente administración ambiental. Entre este grupo, O'Riordan ubica a los "cornupcianos" y a los "acomodadores". Los primeros comparten un optimismo sin reservas hacia el "progreso", que se considera como resultado del crecimiento de la ciencia, la tecnología y la administración. Los últimos son reformadores y demócratas sociales, que enfatizan en mayor medida la necesidad de la redistribución y de la protección ambiental.

Por el contrario, se describe que el modo ecocéntrico "descansa en la suposición de un orden natural en que todas las cosas se movían de acuerdo con la ley natural y en el cual se mantenía el equilibrio más delicado y perfecto hasta el momento en que el hombre hizo su aparición con toda su ignorancia y presunción".(48)



En contraste con el tecnocentrismo, el ecocentrismo se caracteriza por la idea de una moralidad natural basada en los límites y obligaciones impuestos por los ecosistemas naturales.

Al mismo tiempo, el modo ecocéntrico hace hincapié en los límites de los flujos de energía y capacidad productiva, así como en los costos de organización y mantenimiento de sistemas. Las metáforas de permanencia, estabilidad, diversidad, creatividad y homeostasis del ecosistema se emplean para justificar la preservación de estilos de vida autóctonos y habitats ecológicos y culturales singulares. El ecocentrismo predica también las virtudes de la autodependencia y de la autosuficiencia, y hace hincapié en la relación estrecha que existe entre los fines y los medios para la consecución de la democracia, la participación, la distribución del poder político, la riqueza económica y la responsabilidad personal.

El ecocentrismo sitúa al hombre dentro de la naturaleza. De acuerdo con los principios de la filosofía de la "Bioética", la integridad de los ecosistemas naturales debe ser defendida, no como un simple beneficio del hombre, sino como un derecho biótico. De manera similar, la idea de la tierra y de la biósfera como estructura fisicoquímica abstracta, es reemplazada por la de un ente vivo, que ha evolucionado con un sentido claro de finalidad y capacidad para actuar.(49) En tanto que la Naturaleza se hace subjetiva, la dinámica propia de la Naturaleza se establece como la base para el esfuerzo moral del hombre. En su forma moderada, esta clase de moralidad natural se basa en la suposición de que el hombre difiere de otros miembros del ecosistema global por cuanto es el único ente que

posee un código de moralidad y la facultad de una conducta consciente. Llevada a sus extremos, sin embargo, "esta moralidad natural desplaza a la moralidad humanista derivada de las instituciones culturales del hombre".(50) O'Riordan distingue además, entre las ideologías "ecocéntrica conservadora" y "ecocéntrica liberal". Mientras que la primera representa a una moralidad de límites y puede identificarse entre proteccionistas de amenidades y planificadores ecológicos, la última se considera como una ideología que cuestiona los valores e instituciones sociales prevalentes, aunque se concibe la transformación social primordialmente como función de ejemplo e ilustración.

Alimentado por las filosofías de los trascendentalistas románticos de los Estados Unidos de mediados del siglo diecinueve (con su intensa moralidad social sobre la democracia, la verdad, la belleza y el respeto por la naturaleza), por el pensamiento utópico y anarquista (que busca enlazar la autorrealización con un sentido de responsabilidad colectiva, a través del establecimiento de pequeñas colectividades autosuficientes), el ecocentrismo sigue manifestando no solamente una suspicacia con respecto a la ciencia y a la tecnología convencionales, sino que cuestiona hasta los procedimientos "democráticos" prevalecientes de toma de decisiones.

O'Riordan detecta al modo ecocéntrico entre grupos sociales que pertenecen a la periferia de la economía productiva moderna; académicos, estudiantes, servidores civile, etc., quienes se sienten impotentes cuando con indiferencia se toman decisiones relacionadas con el ecosistema global. Sin embargo, advierte que los límites entre las ideologías

tecnocéntricas y las ecocéntricas son difíciles de establecer en la vida real, porque existen los elementos para suponer "que cada uno de nosotros participa de ambos modos, según el escenario institucional, la cuestión relevante del momento y la condición socioeconómica cambiante". En consecuencia, estos modos ideológicos divergentes se traslapan, aunque no producen necesariamente una avenencia. Como función de formas particulares de existencia económica y social, el ecocentrismo y el tecnocentrismo son considerados en el sentido de que representan una "lucha de clases entre los que se encuentran en los sectores productivos de la economía postindustrial (el establecimiento financiero, corporativo, sindical, político y de los medios de comunicación) y aquellos cuyos bienes posicionales (...) aparecen amenazados".(51)

Por lo tanto, la clasificación de O'Riordan nos proporciona los puntos de vista ideológicos básicos concernientes al ecocentrismo y al tecnocentrismo, y una tipología político-institucional. O'Riordan da por asentado que hay distinciones importantes entre el ambientalismo del "status quo" y el rechazo que los ecologistas radicales hacen del escenario institucional prevaiente, mismo que a su vez, conlleva a una comprensión alternativa de la naturaleza y de las finalidades de la evolución social. Igualmente, la ecología radical busca proporcionar una representación alternativa del lugar que ocupa el hombre dentro del ambiente.

Pero si bien O'Riordan destaca que el ecocentrismo está moldeado por una "visión radical del destino humano, que implica estructuras políticas y económicas novedosas, así como una redistribución

de gran envergadura del poder y de los recursos",<sup>(52)</sup> su marco de referencia es limitado por cuanto no logra abordar esta ideología en su particularidad histórica, soslayando la manera en que ha llegado a establecerse firmemente como forma de política radical. Andrew Dobson identifica esta ideología con el "ecologismo" o el "pensamiento político verde". El "ecologismo", pues, debe entenderse en su doble carácter de fenómeno social y de ideología política.

#### 4) Del ambientalismo al ecologismo

Como hemos visto, el ambientalismo puede definirse de manera amplia como "las ideologías y las prácticas que informan y que se derivan de una preocupación relativa al ambiente".<sup>(53)</sup> Dentro de este espectro, el ambientalismo dominante tanto en el interior del Estado como en ciertos campos de la opinión pública está conformado por un enfoque "rector" hacia los problemas ambientales, el entendimiento de que estos pueden solucionarse sin un cambio fundamental de los valores, estilos de vida e instituciones actuales. El ecologismo, en contraste, en su búsqueda transformar nuestra relación con la naturaleza, propone cambios radicales dentro de las instituciones sociales y políticas prevaletentes.

Dobson subraya las siguientes características distintivas del ecologismo. En primer término, el ecologismo pone en tela de juicio toda una serie de prácticas políticas, económicas y sociales, en la manera que el ambientalismo no lo hace. El ecologismo contempla un futuro postindustrial que difiere fundamentalmente de la idea de una sociedad postindustrial

materialista, orientada al crecimiento, con un sector de servicios expandido y con mayor tiempo libre. En segundo lugar, como elemento central del ecologismo, tenemos la idea de la condición finita universal del planeta, así como los planteamientos fundamentales sobre las formas posibles y deseables de prácticas políticas, económicas y sociales. El ecologismo argumenta que los motivos para cuidar el ambiente no deben ser instrumentales, ni deben estar centrados exclusivamente en los humanos, sino también en la Naturaleza, en el entendido de que esta posee un valor intrínseco. Por lo mismo, un conjunto de "consideraciones prácticas sobre los límites para el crecimiento y las preocupaciones de carácter ético sobre el mundo natural no humano, se combinan para producir, en el Ecologismo, una ideología política por derecho propio".(54) De esta manera, el Ecologismo comprende: a) una crítica filosófica de las normas culturales e intelectuales prevalecientes; b) una crítica de los estilos de vida y las instituciones actuales; c) un modelo utópico para una sociedad alternativa; y d) una estrategia para la transformación social.

Cada uno de los puntos anteriores sigue siendo, naturalmente, polémico y puede sujetarse a crítica. Esta se llevará a cabo en una etapa posterior, cuando veamos la presentación que del "Paradigma Verde" efectúan Jonathon Porritt y Fritjof Capra. De manera similar, también existen posiciones divergentes dentro del Ecologismo. Examinarlas todas en detalle se encuentra fuera del ámbito de este trabajo. Sin embargo, el siguiente panorama esquemático sí proporciona un perfil básico para identificar a los componentes fundamentales del Ecologismo.

a) Una premisa teórica central del Ecologismo es que la crisis social y ecológica actual se origina de nuestra relación intelectual con el mundo y de las prácticas que se derivan de la misma.(55)

El punto de vista de la ciencia clásica referente a que el universo es un sistema mecánico y la tendencia a fragmentar la realidad, no pudieron proporcionarnos una imagen del mundo en toda su interdependencia e interconexión. Por lo tanto, el ecologismo busca procurar una representación holística y alternativa, de la naturaleza y del sitio del hombre en la misma. Esta representación holística se deriva de los desarrollos de la física en el siglo veinte y de la ciencia de la ecología. En la física subatómica, la idea de que el mundo se compone de objetos aislados ha cedido su lugar a la de los campos de probabilidad, en los cuales las partículas tienen una tendencia a existir y sus propiedades son definibles solamente a través de su relación con otras partes del sistema. A su vez, la ecología concibe la naturaleza como un todo constituido por totalidades articuladas que permanecen interconectadas a través de un nexo complejo de procesos energéticos.(56) Ambas disciplinas han descartado la idea de que la naturaleza constituye un conjunto de objetos aislados, en tanto que la ciencia de la ecología ha desplazado la idea de jerarquía, y ha hecho notar la condición igualitaria de todas las especies.

Si nuestra relación intelectual con el mundo informa prácticas sociales fundamentales, el reconocimiento de la interdependencia y de la diversidad debe alentar el surgimiento de una sensibilidad diferente en nuestros tratos con la naturaleza. De manera similar, al situar a los humanos dentro de esta trama de procesos y relaciones naturales, se

supone que hay prescripciones sociales y políticas fundamentales que pueden derivarse de los elementos observados en el mundo natural. De esta manera, la idea de diversidad se traduce en tolerancia, estabilidad y democracia; la de interdependencia en igualdad; la de longevidad en tradición; y, por último, las características "benévolas" de la naturaleza se delinearán en la personalidad femenina.(57)

La idea de que los humanos están situados dentro de la naturaleza y no por encima de ésta, tiene implicaciones normativas ulteriores. Estas implicaciones se han discutido ampliamente en la "ecofilosofía", que intenta proporcionar una justificación racional para nuevos estilos de vida(58) y, de manera más específica, en el movimiento filosófico denominado de "ecología profunda".(59)

La "plataforma de ecología profunda" subraya en el principio del igualitarismo biosférico. De acuerdo con este principio, "el bienestar y el florecimiento de la vida humana y de la no humana tienen valor en sí mismos (...) Los valores son independientes de la utilidad del mundo no humano para los fines humanos".(60) Fox extiende este principio a los entes no vivos. Así "la ecología profunda se propone alentar una actitud igualitaria en los humanos, no solamente hacia todos los miembros vivos de la ecósfera, sino incluso hacia todos los entes o formas identificables en la ecósfera, sean estos "vivientes" (...) o no".(61)

La cuestión referente a la existencia de valores en la naturaleza ha llegado a considerarse como uno de los problemas axiomáticos centrales de la ecología profunda. El enfoque de "código de conducta" está asociado a una ética que no es antropocéntrica y que reconoce el valor

intrínseco del mundo no humano. Lo anterior presupone una forma de "objetivismo de valor", que ha estado sujeto a la objeción de que "valor" es una cualidad investida en los objetos por los seres humanos. Hay varias respuestas a dicha objeción,(62) la más común rechaza las premisas de la moralidad tradicional, que aísla los deberes que las personas tienen entre ellas y con la Naturaleza, en tanto pensadores, frente a deberes más generales que comparten como parte de un todo más amplio.(63) Así el enfoque denominado "estado de ser" descarta la primacía de la ética al concentrarse en la metafísica que la sustenta. "La conciencia ecológica" se convierte en el cimiento para una ética diferente y para nuevas formas de conducta. Según Fox, este enfoque de "identificación más amplia", que busca enlazar la autorrealización humana con el mundo no humano, es más ventajoso que el planteamiento axiológico ambiental. Aunque supone implícitamente un conflicto potencial entre los intereses humanos y el mundo no humano (aún para satisfacer necesidades vitales), este enfoque desplaza la carga de justificación de las acciones propias de la persona que quiere preservar el mundo no humano, a la persona que quiere alterar el mismo o interferir con él.

**b) La idea de "Límites para el Crecimiento"** elemento central de la crítica ecologista a los estilos de vida y a las instituciones actuales. Dicha crítica está especialmente dirigida a la sociedad y las economías industriales, orientadas hacia el crecimiento.

Los mensajes que el ecologismo deriva de la tesis de los "límites" para el crecimiento son: las soluciones tecnológicas no pueden sustentar



un crecimiento infinito en un sistema finito; la naturaleza exponencial del crecimiento es insostenible y alcanzará sus límites tarde o temprano; y, por último, los intentos actuales de abordar los problemas ambientales, no satisfacen los cambios requeridos en los esquemas de consumo y producción necesarios para un futuro sustentable.(64)

Las razones para poner un alto al crecimiento no son solamente de índole natural; existen también motivos económicos, sociales y éticos. El crecimiento económico y tecnológico indiscriminado exagera el desempleo y la inflación. Los nuevos adelantos tecnológicos conducen indefectiblemente al desempleo crónico; y en la medida en que se agotan los recursos, hay una presión ascendente sobre los precios. Una economía orientada hacia el crecimiento, en donde la producción y el consumo tienen lugar indiscriminadamente, difícilmente garantiza el derecho de las generaciones futuras a una calidad de vida decente.

Por último, una economía y una sociedad orientadas hacia el crecimiento funcionan con carácter "exterminista" ya que amenazan con destruir las bases mismas de la supervivencia humana misma.(65)

En conexión con el argumento de los límites del crecimiento está la idea de que los actuales esquemas de agotamiento de los recursos, consumo y desperdicio deben contraerse. La crítica verde del consumismo implica que hay que reemplazar la calidad de artículos de consumo por la calidad. Lo anterior, a su vez, plantea una redefinición de necesidades. La diferencia entre "necesidades" y "deseos" se ha subrayado. Esta distinción adolece de la dificultad de definir específicamente las necesidades humanas (en oposición a las necesidades meramente de "supervivencia"),

y los deseos. Existen diferentes respuestas al problema, aunque hay un denominador común para todas: la necesidad de buscar una simplicidad voluntaria para un futuro sustentable. De manera similar, de existir límites a las necesidades impuestos por la sociedad, se hace imprescindible recurrir a una redistribución más justa de la riqueza. Se hace también hincapié en la necesidad imperiosa de una reducción de la población. Aunque se han propuesto algunos medios autoritarios para lograrla, se ha convenido de manera más general que el control de población debe ser una cuestión de negociación.

Por último, la orientación del Ecologismo hacia estilos de vida e instituciones alternativas se traduce en una ambivalencia hacia la tecnología. Como lo hace notar Jonathon Porritt:

"(...) la ciencia y la tecnología constituyen en sí mismas elementos primordiales en la ideología del industrialismo (...) los tecnócratas se han asegurado de que la principal medida de la civilización sea el progreso tecnológico, en lugar de la sabiduría, la compasión y la cooperación mutua".(66)

Por lo tanto, aunque se reconoce que la "tecnología apropiada" puede ayudar a la transición hacia esquemas de vida sustentables, la idea de soluciones "tecnológicas" a los problemas del agotamiento y desperdicio de recursos, es vista con suspicacia. El cambio propuesto es el de la "tecnología fuera de control", (67) característica del industrialismo, hacia el uso discriminado de tecnologías en el contexto de la redefinición propuesta de "necesidades humanas".

Otro aspecto que contribuye a dicha ambivalencia es la preferencia por el respeto a los ciclos "naturales", por encima de la intervención tecnológica. Incluso el reciclaje, las tecnologías de información y el uso de fuentes de energía alternas producen efectos ambientales secundarios, que tendrán que mantenerse bajo control en el contexto de una menor producción y consumo así como en el marco de una reorganización de la vida social.

c) La utopía verde se ha asociado a la idea de la "sociedad sustentable". Una vez más, esta sociedad debe adecuarse a la condición finita del planeta.(68) En este punto, una serie de consideraciones tanto prácticas como éticas se combinan para constituir la utopía verde.

La descentralización, la autosuficiencia, la democracia participativa, la diversidad y la igualdad son sellos distintivos de la colectividad política verde.

Los principios básicos en los que se apoya esta utopía se derivan de consideraciones sobre los límites para el crecimiento y de la idea de que la "naturaleza" debe configurar a la vida política, económica y social de la colectividad.

En la medida en que éste sea el caso, el cuadro postindustrial de una sociedad de tiempo libre y de abundancia, sumamente automatizada, es reemplazado por el de una organización frugal y de trabajo intensivo de la vida social.

Esta idea se expresa mejor en el concepto de biorregionalismo, el cual "implica identificar confines biorregionales y vivir (en su mayor parte)

con lo que esos territorios proveen..."(69) La descentralización, la autosuficiencia, vivir y trabajar cerca de la tierra, en una diversidad de escenarios de organización comunales, son parte integrante de este concepto.

La redefinición de la naturaleza del trabajo y la concomitante disociación del trabajo con respecto al empleo remunerado, constituyen un aspecto importante como marco de referencia socioeconómico verde.(70) La subordinación del trabajo al empleo remunerado y el tipo de prestaciones sociales características del estado benefactor (ambos dependientes de una economía orientada hacia el crecimiento), son vistos como factores productores de la desigualdades sociales, por cuanto desalientan la actividad laboral en áreas de necesidad social. La alternativa propuesta es la de un esquema de ingreso básico, garantizado. Lo anterior alentaría supuestamente tanto a los patrones de trabajo flexibles como a la liberación del sector informal de la economía.

Las estructuras administrativas altamente centralizadas y necesarias para un esquema de esta índole, se encuentran, por supuesto, en un estado de tensión con la propuesta Verde de descentralización política y económica. Pero también lo estarían los marcos de referencias legales y administrativos necesarios en el caso de que las relaciones entre las comunas descentralizadas llegasen a institucionalizarse. De manera similar, en caso de que se restrinja el mercado, el problema de las estructuras imprescindibles para coordinar políticas y planeación a largo plazo, sin reproducir simultáneamente estructuras excesivamente centralizadas y autoritarias, permanece irresuelto.

En conclusión, la utopía verde tendrá que proporcionar soluciones viables para las siguientes áreas de conflicto: integración global o autosuficiencia; centralización o descentralización; planeación estatal, o mercado o formas directas de democracia a pequeña escala, sin estado; una norma global de vida o diferencias continuas de normas (especialmente entre el Norte y el Sur); etc.(71)

Como lo hace notar Boris Frankel, "debe reconocerse que estas perspectivas y metas finales son incompatibles, si aspiramos a que una "utopía concreta" viable sea más coherente y si pretendemos lograr el apoyo de los grupos descontentos con el presente, pero temerosos de lo nuevo".(72)

Mientras este cúmulo de soluciones contrapuestas busca una resolución en la utopía verde, la cuestión estratégica de cómo llegar de aquí a allá, se perfila aún más polémica.

d) Las actuales alternativas estratégicas Verdes para la transformación social caen dentro de dos categorías. La primera está más cerca del "ambientalismo" por lo que respecta a la creencia de que tanto el proceso de toma de decisiones dentro del contexto democrático-liberal como las estructuras económicas existentes, son lo suficientemente abiertos como para permitir que los puntos fundamentales del programa verde se realicen a través de estos.(73) Dicha estrategia se complementa con la idea de que la actividad de los partidos políticos y grupos de presión debe estar acompañada de un cambio en los "estilos de vida" y los patrones de consumo imperantes. Por lo tanto, aunque se hace notar que el "problema para el futuro es asegurar que los intereses del individuo se

ajusten más a los de la sociedad en general y a los del planeta", (74) se supone también que la educación y el ejemplo deben llevar a cabo la labor requerida de esa "toma de conciencia". Por su parte, la estrategia "utópica" alternativa para el modelo anterior, pone acento en que la oposición fundamental al sistema debe darse fuera de los canales de participación establecidos, principalmente mediante la creación de zonas comunitarias "liberadas" en los márgenes del industrialismo. (75) Se propone que estas "zonas liberadas" suministren alternativas comunales para la "ecopraxis" y que se aliente a los individuos para que vivan en mayor relación con la "utopía verde". Se considera que a estas zonas "liberadas" son capaces de proveer el espacio psicológico propicio para una "conversión espiritual".

Ambas alternativas coinciden en la idea de que el cambio social propuesto no es una función de "clase", por cuanto corresponde al interés de todos un cambio hacia la sociedad "verde". De igual manera, los fines de la transformación social deben igualarse a los medios a través de los cuales se realiza el cambio. Así tanto las estrategias "verde claro" (light green) como las "verde oscuro" (dark green) contemplan una transición pacífica hacia la sociedad sustentable.

Posteriormente, profundizaremos más sobre este último punto. Por el momento, nos limitaremos a señalar que la primera estrategia no logra reflexionar sobre la manera en como la constitución interna de las instituciones estatales y los intereses económicos en el interior de la estructura social, pueden restringir y/o obstruir la clase de cambios radicales propuestos por los verdes. Por su parte, la alternativa "utópica"

enfrenta un problema: como llegar a ser una opción factible para un número de personas sin ser neutralizada o empujada a desempeñar el papel de "buena conciencia substituta" para que los individuos puedan purgarse de "culpa", mientras la estructura social y sus prácticas insostenibles permanecen intactas.

El cambio verde pudiera requerir ir más allá de esas estrategias limitadas para identificar áreas de conflicto inevitables, y posibles agentes para la transformación social. Se requieren ideas profundas al respecto. Una estrategia factible presupone tanto un proceso de autocomprensión como una reflexión sobre los mecanismos sociales que puedan permitir o neutralizar la transformación social. Lo anterior presupone rebasar los confines limitados de la crítica "abstracta" para llegar a una comprensión más amplia de las relaciones entre los agentes sociales, la lucha política y las instituciones del Estado. El siguiente capítulo examina algunos de los intentos teóricos que consideramos de relevancia para dicha comprensión. Hecha la distinción entre ambientalismo y ecologismo o (política verde), ubicaremos a este último en el contexto de las contradicciones específicas de las sociedades capitalistas tardías.

1. Adorno, T. y Horkheimer. M. (1980) Dialectics of the Enlightenment, Inglaterra, NLB, pág. 4.

2. Sanchez, V. y Guiza, B. (1982). Glosario de Términos sobre Medio Ambiente, México. El Colegio de México, pág. 11.

3. Redclift, M. (1984). Development and the Environmental Crisis: Red or Green Alternatives, Londres, Methuen and Co., Ltd. pág. 2.

4. O'Connor, J. (1987). The Meaning of Crisis, Oxford" Basil Blackwell, Ltd., pág. 3.

5. Habermas, J. (1975). Legitimation Crisis, Boston, Beacon Press, pág. 2.

6. Roszak, T. Unfinished Animal, Londres, Faber and Faber Roszak considera que, en el reciente "renacimiento religioso" y en la proliferación de activistas ecológicos radicales, existe una transformación de la personalidad humana en progreso que es de proporciones evolutivas. Un cambio de conciencia tan relevante como la aparición del habla o de la habilidad para la fabricación de herramientas, en nuestro repertorio cultural."

La tesis del "cambio de paradigma" de Fritjof Capra contiene también fuertes elementos evolutivos y proféticos. Después de su ilustración del carácter multidimensional de la crisis mundial, como una amenaza de "extinción de la raza humana y de toda la vida en el planeta", sostiene: "Los movimientos sociales representan a la cultura en ascenso que está lista en este momento para pasar a la edad solar...) la cultura en decadencia (...) continuará decayendo inevitablemente y se desintegrará, en tanto que la cultura en ascenso continuará ascendiendo y, con el tiempo, asegurará su papel principal. A medida que se acerca el punto crítico, habrá que considerar que el hecho de que los cambios evolutivos de esta magnitud no puedan evitarse mediante actividades políticas a corto plazo, nos proporciona nuestra mayor esperanza para el futuro.

(Capra, F. (1982). The Turning Point: Science, Society and the Rising Culture, Londres, Fontana Paperbacks, pág. 466)

7. Ver: Worster, D. (1985). Nature's Economy, Nueva York, University Press, pág. 2.

La ciencia de la "ecología" es, para hablar con precisión, de origen reciente aunque su génesis histórica es muy compleja. Se encuentran ideas "ecológicas" tanto en las religiones y filosofías Orientales como en las antiguas civilizaciones Occidentales. Por ejemplo, la idea de interconexión de todas las cosas, el énfasis en el carácter cíclico de los fenómenos naturales, la idea del cambio y proceso continuos, son componentes esenciales de la antigua filosofía taoísta (ver: Capra, F. (1982). Op. Cit. págs. 1-34).

La concepción "orgánica" de la naturaleza y la idea de armonía ecológica eran también elementos centrales de la cosmología griega. De hecho, la idea sobre "plenitud" de la "Cadena del Ser", un legado de la



cosmología neoplatónica (expuesta por Plotino y compendiada por Macrobio en el siglo V) se aceptó ampliamente durante toda la Edad Media y hasta finales del Siglo XVIII. De acuerdo con la cosmología de la "Cadena del Ser" se consideraba a la naturaleza como un universo continuo de entes organizados, en escala, en un "plenum formarum". Esta idea persistió a pesar de las filosofías dualistas y empiricistas, que surgieron simultáneamente con el desarrollo de la física basada en el modelo matemático galileano-newtoniano del Universo.

Ver: Koyre, A. From the Closed World to the Infinite Universe, (1974) Londres, John Hopkins University Press; también: Pepper, D. (1984), The Roots of Modern Environmentalism, Londres, Croom Helm, Ltd.; y Parsons, H.L., Marx and Engels on Ecology, (1977), Londres, Greenwood Press, Inc.).

Por lo tanto, cuando Ernst Haeckel acuñó el término "Ecología" en el Siglo XIX no estaba, según lo sostiene Worster señalando alguna "tierra incognita" en el mapa, sino que señalaba a un país más bien familiar. Cuando habló por vez primera de Oecologie como el cuerpo de conocimientos concernientes a la economía de la naturaleza (NATURHAUSSHALT)... el estudio de todas aquellas interrelaciones complejas a las que Darwin hace referencia como las condiciones de la lucha por la existencia", señalaba también un conjunto de descubrimientos zoológicos, botánicos, geológicos que, en el siglo XVIII, precederían a la teoría de la evolución de Darwin. De esta manera, no solamente había penetrado Darwin en sus confines, sino que también lo habían hecho Thoreau, White, Linneo, Buffon y Humboldt. Aunque las ideas de Thoreau y White proponían una concepción "idílica" de una vida sencilla y modesta para el hombre, con la mira de devolverlo a una coexistencia pacífica con otros organismos", las obras de Linneo, Buffon y Humboldt tenían raíces profundas en el proyecto baconiano que proponía un dominio racional sobre la naturaleza. Worster D., (1985), Nature's Economy Nueva York, Cambridge University Press, págs. 2, 193-4).

8. O'Riordan, T. (1981), Environmentalism, Londres, Pion Limited, págs. 1-36.

9. El uso del término Oecologie de Haeckel difícilmente puede compararse con la constitución de la ecología como disciplina sintética en el siglo XX. El reconocimiento de la unidad biológica y ecológica dentro de la naturaleza física más amplia, se encontraba en el siglo XIX, todavía bajo la fuerte influencia del marco de referencia lamarquiano que tendía a subordinar los fenómenos biológicos a categorías físicas. En el siglo XX, la afluencia de modelos matemáticos, la teoría genética, y la teoría de los sistemas, significó un cambio de énfasis -de los componentes aislados del ecosistema a las múltiples interacciones entre sistemas vivos complejos y el ambiente físico. De ahí se sigue la definición de ecología de Margladeff como la "Biología de los Ecosistemas" (Margladeff, R. (1981), Ecología, Barcelona, Omega).

Los métodos experimentales y analíticos de la "ecología" de los ecosistemas continúan siendo objeto de polémica.

Por ejemplo, una de estas polémicas gira en torno a la distinción entre los enfoques funcionales -preocupados por la forma de interacción entre los elementos estructurales de los organismos, la población, etc.-, y los enfoques evolucionistas, que hacen hincapié en los mecanismos que determinan a adaptaciones ecológicas observables. Debe también resaltarse la oposición entre los planteamientos holístico y reduccionista. El primero es reconocible en los trabajos de ecologistas influyentes recientes, tales como Odum, y se encuentran paralelismos importantes entre el holismo, el idealismo griego y la tradición de la "economía de la naturaleza". Si bien algunas ideas ecológicas observables, provenientes de la "Cadena del Ser", infiltran a los conceptos ecológicos modernos (interdependencia, diversidad, jerarquía, etc.), las similitudes son aun más fuertes entre las primeras y la posición organicista en la ecología, o la tradición de "economía de la naturaleza", expuesta por Clements y Shelford durante los treinta. En esta perspectiva, una colectividad (ecológica) es considerada como la "expresión" de un principio general de organización. El planteamiento reduccionista, por su parte, favorece el aislamiento analítico de los diversos componentes de las unidades de estudio. Simberloff considera este método como la única forma legítima de materialismo científico y enfatiza el contraste definido entre este método y el "idealismo" de los enfoques "holísticos".

Sea como sea, las disputas metodológicas anteriores no dirimidas, se reducen generalmente a posiciones filosóficas contrarias. La reciente inclusión del hombre en el campo de la ecología ha tocado los confines de las ciencias sociales y del comportamiento. Por lo tanto, al panorama anterior se suma la disputa naturalista y la antinaturalista dentro de las propias ciencias sociales.

Ver: Gallopín, G. (1986), "Ecología y Ambiente", en Leff E. EP) Los Problemas del Conocimiento y la Perspectiva Ambiental del Desarrollo, México, siglo XXI Editores, págs. 138-145. También: Odum, E.P. (1971) Fundamentals of Ecology, Filadelfia, W,B Saunders. Odum, E.P. (1975), Ecology: The Link between the Natural and the Social Sciences, Londres, Holt Reinhart and Winsten. Simberloff, D. (1980) "A Succession of Paradigms in Ecology: Essentialism to Materialism and Probabilism, in Synthese, No 43 págs. 3-19).

10. Ver: Benton, T. (1979, "Natural Science and Cultural Struggle: Engels on Philosophy and the Natural Sciences, in Issues in Marxist Philosophy, Sussex, The Harvester Press, Limited, pag. 105.

11. Las teorías de Galileo, se desarrollaron en oposición directa al paradigma aristotélico del cosmos, que caracterizó la actividad intelectual de la Edad Media y que se convirtió en la ideología "oficial" reconocida por la Iglesia. Durante el Renacimiento este paradigma se difundió y fue secularizado. Al constituirse como una elaboración sistemática de los fenómenos observables, funcionó simultáneamente como una fuerza legitimadora para la conservación del sistema medieval de jerarquías y como una explicación coherente de la realidad. Un sistema de explicación teleológico constituía la base para la comprensión del Universo. Todo elemento tenía su sitio, la tierra era su centro, en tanto

que los cuerpos celestes tenían movimiento esférico en un universo de perfecta armonía. El heliocentrismo de Galileo no fue original, ni se encontraba en posesión de suficiente evidencia empírica para comprobar la falsedad del sistema geocéntrico prevaleciente. Fue más bien en el contexto de la lucha por liberar a la ciencia de las presuposiciones religiosas que Galileo asentó las bases para una nueva ciencia y una nueva filosofía natural. Las circunstancias históricas y la sociedad renacentista emergente fueron ambas favorables y contribuyeron a pavimentar el camino para el éxito revolucionario de Galileo. Los Dialogues, una obra maestra que expone las novedosas teorías de Galileo, hace referencia constante a los nuevos logros en el área de la tecnología y expone la ola de ideas que inundaron Italia desde el resto de Europa. La obra también representa un nuevo sistema de valores que acompañaron la expansión del comercio y la producción, así como el despertar de la organización de la vida durante el Renacimiento en las ciudades en expansión. Escrita no en latín sino en italiano, el idioma de la nueva burguesía, esta obra fue severamente condenada por la Inquisición. (Ver: Koyré A. (1974), Op. Cit. También: Koyré, A. (1966), Etudes Galiléennes, Paris, Ed. Herman; Finnachiarro, M. (1980) Galileo and the Art of Reasoning, E.U.A., Rediel Publishing, Co., y: Galileo, G. (1974), Dialogue Concerning the Two Chief World Systems, E.U.A., University of California Press.

12. Benton, T. (1979), Op. Cit. págs. 105-107. También: Benton, T. (1977), The Philosophical Foundations of the Three Sociologies, Londres, Routledge and Keagan Paul, Ltd., pag. 191.

13. Idem, págs. 126-127

14. Benton, T. (1979) Op. Cit., pag. 105.

15. Teymur N. (1982), Environmental Discourse, Londres, Cuestion Press, pag. 94.

16. Idem, pag. 118.

17. Los discursos no existen en el vacío. Presuponen, como su base, condiciones de posibilidad conceptuales. Althusser se refiere a estas condiciones como la "problemática" de un texto. Una "problemática" está constituida como un sistema articulado de conceptos, instrumentos y modos de trabajo teórico. Como tal, constituye el elemento principal de los medios de producción con los que se obtiene conocimiento en un texto empírico.

Un campo discursivo está unificado no solamente por su propia problemática interna, sino también por el significado que depende de su relación con los campos ideológicos existentes, así como con los problemas y estructuras sociales que sustentan a las ideologías.

Por lo tanto, hay siempre un grado de desigualdad y dislocación entre las materias primas, los medios de producción conceptuales y los productos de las prácticas teóricas, ideológicas y científicas).

En este sentido, es posible identificar problemáticas distintas e incluso incompatibles, que determinan simultáneamente a un solo discurso

aparentemente continuo. Por el contrario, una "problemática" invariable puede definir vagamente a un campo de discurso entero.

El par H-A constituye la estructura básica de la problemática H-A, que existe en muchas variantes: hombre-naturaleza organismo-ambiente, cultura-naturaleza, etc. Por lo tanto, se dice que H y A "interactúan" en una variedad de maneras o, alternativamente se supone también que puede uno medir, recolectar datos, etc. sobre hechos, fenómenos--"ambientales". (Ver: Teymur, N. (1982) Op.

Sin embargo, cuando se confrontan los términos de esta "problemática" surge la cuestión de los objetos a los que se supone que H-A se refieren. Se hace referencia con frecuencia al "ambiente" como "todo lo que rodea a los seres humanos" que abarca a los elementos naturales (físicos y biológicos), elementos artificiales (tecnestructuras), elementos sociales y las relaciones entre todos ellos, (Sánchez, V. y Guiza, 3. Ed. (1982), Glosario de Términos sobre Medio Ambiente, México, El Colegio de México, pág. 60).

De acuerdo con dichas definiciones, el "ambiente" se refiere a todo y a nada. El substrato al que se refiere el "ambiente" es inespecificable dentro de esta amplia generalidad. Esta observación no entraña el hecho de que no se pueda hacer referencia legítimamente a dicho substrato fuera del discurso. Pero el carácter de estos objetos y las relaciones fuera del discurso se define en relación al conjunto de problemas dentro del discurso específico. Este conjunto de cuestiones tiene también condiciones de posibilidades de índole social, teórica e ideológica. Cuando los términos de la discusión se concentran en esos problemas y en sus condiciones, éstos pueden trasladarse del "ambiente" a la "problemática ambiental".

18. Si como "ideología" se entiende a la representación de las relaciones "imaginarias" de los individuos con sus condiciones de existencia reales, implicando entonces que los hombres representan "su relación con esas condiciones de existencia que es representada a ellos ahí", (Althusser, L. (1971), Lenin and Philosophy and other Essays, NLB, Londres, págs. 153-54), entonces el análisis de las ideologías incluye al análisis de: a) sus estructuras y mecanismos, y b) de sus condiciones de existencia materiales, a saber, las relaciones y problemas sociales que las sustentan y/o a las que representan.

19. Lowe, D. y Godyer, J. (1983) Environmental Groups in Politics, Londres, George Allen y Unwin, pág. 17.

20. Idem, pág. 23.

21. Para Schnaiberg, esta influencia totalmente penetrante se debe en parte a la naturaleza masiva y crónica de las amenazas percibidas.

El carácter interdependiente de la economía ha significado que los daños ocasionados por las tecnestructuras prevaletentes se han hecho evidentes. Por otra parte, en tanto que en períodos históricos anteriores las "externalidades" del modo de producción prevaletente cayeron sobre las clases menos privilegiadas, estas "externalidades" han ampliado sus efectos a una esfera mayor de la sociedad,

especialmente los sectores de clase media que habfan estado protegidos de las incomodidades de la producción industrial.

Ver: Enzemberger, H.M. (1973) Para una Crítica de la Ecología Política, Barcelona, Editorial Anagrama; y Schaniberg, A. (1980), The Environment: From Surplus to Scarcity, Nueva York, Oxford University Press.

22. Carson R. (192) Silent Spring, Londres, Hamilton.

23. Hardin, G. (1968) "The Tragedy of the Commons", Science 162, págs. 1243-1248.

Para Hardin, el abuso de los individuos en su uso de los comunes, en un mundo que es limitado, "provoca ruina para todos".

Hardin concluyó que, a fin de evitar la "tragedia" una combinación de coacción mutua convenida y de autoridad impuesta, se hace necesaria.

24. En la "Ethics of a Lifeboat" Hardin argumentó que, ante la "capacidad portadora" limitada de la tierra, la ayuda a los países pobres no solamente no lograría mejorar su condición, sino que amenazaría también el bienestar de las naciones desarrolladas.

Ver Hardin, G. (1992), "The Ethics of a Lifeboat", Bio Science 24, octubre.

25. Ehrlich, P. (1970), The Population Bomb, Nueva York, Ballantine Books.

26. Commoner, 8. (1970), Science and Survival, Londres, Ballantine Books.

27. Ver: Ellul, J. (1964), The Technological Society, Nueva York, Knopf.

Graham, G. Jr. (1983) "Jacques Ellul: Prophetic of Apocalyptic Theologian of Technology", The Political Science Reviewer, Vol. XIII, Otoño, págs.212-239.

Marcuse, H. (1981) El Hombre Unidimensional, México, Joaquín Mortiz, Ed.28.

Ver: Passmore, J. (1974) Man's Responsibility for Nature: Ecological Problems and Western Traditions, Londres, Duckworth.

Rozak, T. (1972) Where the Wasteland Ends, Londres, Faber and Faber. White, L. Jr. (1967) "The Historical Roots of Our Ecological Crisis", Science 155, págs 203-207.

29. Meadows, D.H., Meadows, D.L., Ponders, J. Behrons, W.W. (1972), The Limits to Growth, Nueva York, University Books.

Sandbach, F. (1978), "Ecology and the Limits to Growth Debate" Antipode, 10-2, págs 22-32.

30. Para una crítica de The Limits to Growth, Ver: O'Riordan (1981), Environmentalism, Londres, Dion Limited, págs. 22-3231.

31. Dobson, A. (1990) Green Political Thought, Londres, Harper, Collins Academic, págs. 76-98.
32. Schumacher, E.F. (1973), Small is Beautiful: Economics as if People Really Mattered, Nueva York, Harper Torchbooks.
33. The Ecologist (1972) "Blueprint for Survival", The Ecologist, 2-1, págs. 1-43.
34. Leipetit, Ch. (1986) "From Gross to Adjusted National Product" en Elkins, P. (Ed) The Living Economy: A New Economics in the Making, Londres, Routledge and Kegan Paul.
35. O'Riordan (1981), Op. Cit., pág. 4.
36. Pepper, D. (1984) Op.Cit., págs. 26-30.
37. Dobson, A. (1990) Op.Cit., pág. 7.
38. Esta forma de determinismo, remontada a Hipócrates (siglo V A.C.), es característica del materialismo del siglo XVIII y alcanza su cima en el Darwinismo social del siglo XIX. En su forma moderna, esta posición es identificable en la tradición del determinismo ambiental y geográfico, en el enfoque mecanicista de los ecosistemas y en el intento de la Sociobiología por encontrar una base genética como principio de explicación de la conducta humana.
39. Hempel, C. (1966), Philosophy of Natural Science, E.U.A. Bearsley Ed., pág. 57.
40. Ver especialmente Being and Nothingness de Sartre.
41. Husserl, E. (1970) The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology, Enanstan, Northwestern University Press. Especialmente la parte "El mundo de la vida como el significado olvidado de la ciencia natural".
42. Tray, (1978) "Heidegger: The Man-Nature Problematic", en McLenn (Ed.), Man and Nature, Calcuta, Oxford University Press.
43. Tuan, Yi Fu (1972), "Structuralism, Existentialism and Environmental Perception, en Environment and Behaviour, 4-3, págs. 319-331.
44. Pepper, D. (1984), pág. 123.
45. Capra F., (1982), The Turning Point: Science, Society and the Rising Culture, Op.Cit.
46. O'Riordan (1981), Op.Cit., pág. 17.

47. Idem, pág. 11.
48. Idem, pág. 1.
49. La exposición más conocida de esta idea se encuentra en Lovelock, J. (1979), Gaia, Oxford, Oxford University Press; y Lovelock, J. (1986), "Gaia: The World as a Living Organism" en New Scientist, 18, diciembre.
50. O'Riordan (1981), Op.Cit., pág. 11
51. Idem., pág. 318.  
Ver también: Hirsch, F. (1977), Social Limits to Growth, Gran Bretaña, Roudledge and Kegan Paul.
52. O'Riordan (1981), Op.Cit., pág. 337.
53. Pepper, D. (1984), Op.Cit., pág. 13
54. Dobson, A. (1990) Op.Cit., pág. 205.
55. Idem, pág. 37.
56. Margladeff, R. (1981), Ecología, Op.Cit.
57. Dobson, A. (1990) Op. Cit., págs. 24-28.  
La identificación de la naturaleza con lo femenino se ha debatido mucho en la literatura feminista. Como lo hace notar Warren, "dentro del patriarcado; la feminización de la naturaleza y la naturalización de las mujeres, han sido cruciales para la subordinación históricamente exitosa de ambas". Es más bien la conexión entre el dominio de las mujeres y el dominio de la naturaleza, que debe teorizarse.  
Ver: Warren, K.J. (1990) "The Power and Promise of Ecological Feminism", en Environmental Ethics, 12, Verano, págs. 125-146.
58. Ver: Skolimovsky, H. (1981). Eco-philosophy: Designing New Tactics For Living, Londres, Marion Bayars.
59. Ver: Devall y Sessions. (1985) Deep Ecology: Living as if Nature Mattered, Salt Lake City, Peregrine Smith Eooks 60.
60. Ver: Devall y Sessions, (1985), Deep Ecology, Op.Cit. pág. 70.
61. Fox, W. (1989) "The Deep Ecology - Ecofeminism Debate and its Parallels", Environmental Ethics, págs. 5-25.62.  
Por ejemplo, Rolston responde a la objeción subjetivista de que si la "subjetividad" también es lo que es en circunstancias objetivas, debe suponerse entonces que la ética, como todos los aspectos de la vida, "florece cuando opera en un sistema de controles y equilibrio. Por lo tanto, podrá suponerse que los humanos no están limitados sólomente por hechos naturales, sino también por valores naturales..." a

continuación añade: "Vivir bien no es meramente obtener lo que se valúa, sino una negociación de valores en un vecindario de valor" (Ver: Rolston, H. (1983) "Are Values in Nature Subjective or Objective" en Elliot, R. & Gore, A. Ed., Environmental Philosophy Milton Keynes, The Open University Press, pag. 163.

Alternativamente, Clark responde a los subjetivistas con una estrategia racionalista. Argumenta que, por lo menos la razón, de la cual depende el argumento subjetivo del valor, debe verse como valiosa. El argumento pregunta a continuación sobre las condiciones que sustentan la razón humana, a saber, la humanidad animal que vive en un mundo sensual. Por lo tanto, respetar a la razón entraña también respeto por el mundo que la sustenta.

63. Para Midgley, "es el todo del que somos parte y sus otras partes nos atañen por esa razón. (...) el lenguaje de los derechos es más bien impropio para expresar esto, porque se ha desarrollado principalmente para la protección de las personas que, aunque quizá oprimidas, son en principio coherentes (...) Los deberes no necesitan ser relaciones cuasi-contractuales entre pares simétricos de agentes humanos racionales. Hay toda clase de otras obligaciones que se mantienen entre pares asimétricos (...). Los individuos tienen deberes como agricultores, padres, consumidores (...) ancestros potenciales y descendientes reales (...) es la incumbencia de cada uno no hacer meta de nuestra posición transitoria y dependiente (...) de la diminuta parte que desempeñamos en un todo vasto, irremplazable y frágil".

Ver: Midgley, M. (1981) "Duties Concerning Islands" en Elliot, R and Gore, A. (Ed.) Environmental Philosophy, Op.Cit.págs. 175-178.

64. Dobson, A. Op.Cit, pág. 79. Ver también: Bunyard, P. and Morgan-Greenville, F. (Ed.) (1987) The Green Alternative: A Guide to Good Living, Londres, Methuen.

65. Porritt, J. (1984), Seeing Green, Op.Cit., pág. 218. 66. Idem, pág. 50. 67.

Ver: Winner, L. (1977), Autonomous Technology: Techniques out of control as a theme of Political Thought, Londres, MIT Press.68.

Ver: Daly, H., Thomas, H. (1986) "The Reality of a Finite Planet", en Elkins, O. (Ed.) The Living Economy, Op.Cit., págs. 12-15.

66. Idem, pág. 50.

67. Ver: Winner, L. (1977), Autonomous Technology: Techniques out of control as a theme of Political Thought, Londres, MIT Press.

68. Ver: Daly, H., Thomas, H. (1986) "The Reality of a Finite Planet", en Elkins, O. (Ed.) The Living Economy, Op.Cit., págs. 12-15.

69. Los principios de esta idea se exponen en el "paradigma biorregional" de Kripattrick Sale.

Ver: Idem, pág. 117.



También: Galtung, J. (1986) "Towards a New Economics: On the Theory and Practice of Self-Reliance", en Elkins, P. (Ed.), The Living Economy, Op. Cit., págs. 97-110,

70. Ver: Robertson, J. (1986) "What comes after Full Employment?", en Elkins, P. (Ed.), The Living Economy, Op.Cit., págs. 85-97.

71. Frankel, B. (1987) The Post-Industrial Utopians, Cambridge, Polit" Press" pág. 247.

72. Idem. pág. 248

73. Dobson, A., Op.Cit., pág. 133.

74. Porritt, J. (1984), Seeing Green, Op. Cit., pág 196.

75. Ver: Bahro, R. (1986), Building the Green Movement, Londres Heretic Book, GMP, Publishers.

## CAPITULO II

### POLITICA VERDE Y RADICALISMO: LOS VERDES ALEMANES

#### 1) Marcos de referencia explicativos.

Las elecciones federales celebradas en Alemania en 1983 marcan, según Capra, uno de los principales científicos "verdes" y autor de "The Turning Point", el momento en que una nueva fuerza política radical entra en los sucesos históricos contemporáneos. Suponiendo que trascendían el viejo espectro de Izquierda/Derecha, los parlamentarios recién electos del Partido Verde tomaron sus escaños, y formaron un río multicolor de:

"Suéteres, camisas, vestidos coloridos que flotaban por la mitad de la Cámara entre los trajes con colores negro y blanco de los Demócratas Sociales izquierdistas, de un lado, y de los Liberales del otro".(1)

La historia de esta nueva alianza política y su concomitante estructuración por nuevas identidades sociales, cuyo núcleo de valor ideológico y orientaciones de acción parecen desafiar a las categorías tradicionales de análisis de clases, demuestran ser ilustrativos de la compleja coyuntura histórica e ideológica, subyacente en la configuración de la política verde.

El movimiento verde de Alemania Occidental, surgió de una federación estrechamente enlazada con movimientos orientados a cuestiones específicas (single-issue movements) y alternativos (ecología,

paz, mujeres, iniciativas ciudadanas, etc.). Aunque se presumía que algunos de estos movimientos tuvieran pocas expectativas de vida, se han mantenido vigentes dentro del escenario Verde.(2) Según Pappadakis, los hallazgos de múltiples investigaciones a principios de los setentas, mostraron que la "Naturaleza" se había convertido en una variable significativa en cualquier paradigma que buscara explicar el desarrollo social. Por lo tanto, simultáneamente con la amplia influencia de las publicaciones posteriores al debate de los Limits to Growth y con el aumento de la contaminación del aire, el agua y la tierra, surgió el creciente temor entre grandes sectores de la población, de un deterioro ambiental progresivo. Las encuestas efectuadas en 1972 y 1973 muestran que alrededor del 50% de la población consideraba que deberían introducirse medidas eficaces para evitar el deterioro ecológico, aún a costa de la tasa de crecimiento económico. Estos temores públicos se manifestaron claramente con la iniciativa de la O.T.A.N. de introducir los proyectiles Cruise y Pershing en la región. La iniciativa dio por resultado movilizaciones de protestas en masa, muchas de las cuales terminaron con confrontaciones violentas que sirvieron para polarizar la opinión pública, no solamente con relación a la conveniencia del propio poder nuclear, sino también con relación a las consecuencias sociales esperadas de lo que muchas personas consideraron como el nacimiento de un "estado nuclear" totalitario.(3)

Cristalizado como un protopartido en 1979 para participar en las elecciones del parlamento Europeo y constituido formalmente como el Partido Verde en 1980, "Die Grünen" se convirtió en una fuerza política

importante durante el resto de la década. En 1983, los Verdes obtuvieron 5.6% de los votos en la elección federal. Para 1987, los Verdes habían logrado 8.3% de los votos, asegurando 42 escaños en el Bundestag. En el nivel político, los Verdes influyeron fuertemente en el proceso de volatilidad electoral y prepararon el camino para una desalineación y una nueva alineación en el interior del sistema nacional de partidos. Desde sus comienzos, este proceso de consolidación electoral estuvo acompañado de graves divisiones en el Partido. Estas divisiones tuvieron consecuencias ulteriores en términos de la capacidad de Die Grünen para articular alternativas programáticas congruentes e iniciativas estratégicas efectivas.

Durante la primera parte de los ochenta, los principales partidos políticos (SPD, CDU y FDP) siguieron reuñentes a incorporar muchas de las cuestiones planteadas por los Verdes en sus programas políticos (especialmente el principal Partido de oposición, SPD, el único aliado potencial para una coalición con Die Grünen). Lo anterior, unido a otros factores históricos, tales como las políticas de "detente" de la OTAN, el accidente de Chernobyl, etc., aseguraron una mayor popularidad al Partido Verde. Sin embargo, la reunificación alemana demostró ser desastrosa para los Verdes de Alemania Occidental. Si no hubieran rechazado la opción de fusionarse con sus contrapartes orientales, estos hubieran calificado para la representación sobre la base de listas conjuntas. En las elecciones de los Länder de 1990, los Verdes de Alemania Occidental obtuvieron un modesto 4.7% de los votos, en tanto que sus contrapartes orientales (junto con Bündis 90) lograron el 5.9%.

La reciente falta de éxito del Die Grünen se debe en medida a la inmovilización política producida por las divisiones persistentes dentro del Partido. Por otro lado, el SPD ha respondido recientemente de manera positiva a la agenda verde mediante la integración de un programa de renovación ecológica y de modernización de la economía. El programa podría ser atractivo para algunas partes del electorado como una forma posible y factible de tratar los problemas ambientales de la GDR, después de la reciente reunificación. Las propuestas de los Verdes para una economía alternativa podrían llegar a considerarse con cierto escepticismo, especialmente ante las diferencias de intereses que podrían obstruir una relación fluida entre los Verdes de Alemania Occidental y sus contrapartes orientales.(4)

Las condiciones socioestructurales específicas de las sociedades capitalistas tardías, junto con algunas características específicas de la tradición cultural alemana, pueden coayudar a sostener a los Verdes y a integrarlos "negativamente" en el medio social y en el sistema partidista político alemanes. Aunque el futuro del partido de Alemania Occidental sigue siendo incierto, puede esperarse que el escenario "verde" más general permanezca vivo un tiempo en el futuro.

El surgimiento del movimiento "verde" y la configuración del partido político Verde han estado sujetos a diversas interpretaciones. Paterson distingue entre seis explicaciones generales. El peso preciso de cada una de ellas es de difícil evaluación, por eso en cierto grado son complementarias: 1) La primera apunta hacia la continuidad histórica de la idealización alemana de la naturaleza. La idealización de valores naturales y

el "rechazo" de los industriales y materialistas son vistos como importantes componentes de la sociedad y la cultura alemanas a partir del advenimiento del movimiento romántico.

2) La tesis de la "crisis de la izquierda" hace hincapié en la reducida capacidad integradora del SPD durante el período en que ocupó una posición de poder. La orientación del partido hacia el mantenimiento de la competitividad económica y un acomodamiento con los sindicatos, chocó con las aspiraciones del ala de los Jóvenes Socialistas, orientadas a conducir al SPD hacia un camino de mayor participación.

La explicación 3) enlaza la enajenación de los miembros más jóvenes del SPD con la expansión de las actividades extraparlamentarias de los grupos de acción ciudadana y los nuevos movimientos sociales. 4) La tesis de cambio de valores ubica el ascenso de los Verdes dentro del surgimiento de nuevos valores entre las cohortes jóvenes de la generación de la postguerra.

La explicación 5) insiste más en los desarrollos del mercado de trabajo y en sus efectos sobre la estructura ocupacional (en especial sobre la generación más joven, educada académicamente). Por último, la 6) considera que la consolidación de los Verdes como partido político se debió al porcentaje relativamente bajo de representación (5%) y a los subsidios que el Estado otorgaba en esos casos a los partidos.(5)

Las explicaciones 1) y 6) son demasiado vagas para calificarlas como suficientes. Por lo mismo, nos concentraremos en las 2), 3), 4) y 5). 4) (La tesis de cambio de valores) entraña muchas dificultades si la

estudiamos aisladamente de la 5) (Cambios estructurales en el mercado de trabajo). La explicación 2), con su énfasis en el papel del SPD, y la 3), en los movimientos sociales se complementan entre sí:

2) De la "Antigua" política a la "Nueva".

La tesis de cambio de valores de Ingleheart,(6) que descubre una revolución silenciosa en las democracias occidentales desde los setenta, ha sido utilizada ampliamente para explicar el surgimiento y fuerza de la política verde. Ingleheart atribuye el radicalismo de la "nueva clase" al surgimiento de valores "postmaterialistas". En contraste con las antiguas actitudes "materialistas", conectadas a la seguridad económica y a los valores tradicionales con respecto a la autoridad; los valores "postmateriales" están relacionados con "necesidades de tipo más elevado" tales como la autoexpresión y la participación. Para Cotgrove y Duff, el nuevo espectro político en las naciones industrializadas se caracteriza en la actualidad más por los conflictos sobre los estilos de vida que por los antiguos desacuerdos relacionados con la distribución, típicos de las alianzas políticas previas a los setenta. El cambio de énfasis de las cuestiones de distribución a las de compromiso con las instituciones, las convenciones sociales y los medios de participación política, se considera como motivo principal de la división entre la "antigua" política y la "nueva".(7)

La unión de múltiples factores en la movilización social y en las alianzas políticas, que precedió a la formación del partido Verde, se explica

como el fracaso de las instituciones establecidas y de los partidos políticos para aglutinar las demandas de una generación joven cuyos valores se encontraban en contraste directo con las prioridades sociales de la postguerra. El período de reconstrucción de la postguerra, impulsado por la necesidad de generar inversión y empleo, favoreció el crecimiento de la economía. Según Ingleheart, las condiciones de paz, de abundancia y de seguridad económica, experimentadas por las cohortes del auge de bebés ("baby boom") de la postguerra en los países occidentales avanzados, contribuyeron a que un número crecido de población diera mayor prioridad, en su vida adulta, a la satisfacción de esas necesidades postmateriales. Los valores de esta nueva generación chocaron con las demandas del sistema partidista tradicional y con el compromiso institucional dirigido al crecimiento económico. El amplio espectro de los nuevos movimientos sociales, relacionados con una nueva forma de radicalismo político, se explica en términos del proceso anterior de transformación social. Para Ingleheart, los valores políticos están determinados, en gran medida, por las condiciones macroeconómicas que prevalecieron durante los años formativos del individuo. Es más probable que se arraiguen los valores "materialistas" en quienes durante su proceso de socialización temprana, han experimentado condiciones de escasez. En contraste, los índices de prosperidad material que prevalecieron en Occidente después de 1945, explican la adquisición de valores postmaterialistas por un sector considerable de la población joven.

Existen ciertas dificultades con esta tesis. La primera se relaciona con la teoría de la "jerarquía de necesidades" de Maslow en la que se basa



Ingleheart. La segunda gira en torno al papel privilegiado asignado a la socialización temprana y al abandono de experiencias educativas posteriores en la formación de los valores individuales. Por último, Ingleheart pasa por alto la relación entre el "nuevo" radicalismo político y los cambios estructurales, objetivos, que han tenido lugar en las sociedades capitalistas avanzadas después de 1945, aparte los niveles ascendentes de abundancia.(8) Aunque Ingleheart ha llegado a depender menos de la teoría de las necesidades de Maslow y ha concedido más importancia a la hipótesis de "socialización temprana", su tesis se presta a críticas, ya que fue precisamente esta teoría la responsable de la distinción que hace Ingleheart entre los valores "materialistas" y "postmaterialistas".

La teoría de las necesidades de Maslow se basa en la suposición de que las necesidades humanas pueden disponerse jerárquicamente en necesidades de orden inferior y superior. La satisfacción de cada necesidad en la jerarquía se convierte en incentivo para buscar la satisfacción de otras necesidades de "orden superior". Por lo tanto, la formación completa de una personalidad redondeada se da en el ámbito de la llamada satisfacción sucesiva de: primero, necesidades fisiológicas y de seguridad; segundo, necesidades psicológicas de amor, estima y pertenencia; por último, necesidades espirituales y de autorealización.(9) Por consiguiente, para Ingleheart, los períodos de prosperidad sostenida alentarían la difusión de los valores postmateriales. Por el contrario, los períodos de inseguridad económica y de escasez tendrían el efecto opuesto. La tesis se hace imposible de probar por el hecho mismo de que no siempre es el caso de que la satisfacción de una necesidad inmediata lleva a la adopción de

necesidades de "orden superior". En contraste con el punto de vista de Ingleheart, cabe suponer que no es obligatorio que los individuos que han experimentado condiciones de abundancia y seguridad durante sus años formativos tempranos, adopten valores postmaterialistas en su vida adulta. Esta consideración, a su vez, nos lleva a la cuestión del papel privilegiado en que Ingleheart ubica a la socialización temprana. Eckersley señala que para verificar la hipótesis Ingleheart habría que "averiguar que proporción de personas que experimentaron la nueva niñez, no se ha convertido en postmaterialista en su vida adulta y no ha participado en la cultura alternativa de la nueva clase (...). "Muchos de aquellos que en la actualidad están inmersos en las actividades comerciales, disfrutaron de una niñez desahogada y, no obstante, tienden a apoyar los valores materialistas y se oponen a los objetivos de los movimientos sociales. Otra prueba sería averiguar que proporción de la cultura alternativa no experimentó seguridad material en sus años formativos".(10) De hecho, las experiencias posteriores a la niñez pueden contribuir de manera contundente (contrario a lo que opina Ingleheart) en la orientación de los valores. De Touraine a Lipset, Gouldner y otros, hay una tradición completa que tiende a atribuir un papel de importancia a los intelectuales en el socavamiento de la legitimidad de los órdenes sociales existentes. Asimismo, los cambios estructurales específicos de la organización social de la producción de las sociedades capitalistas tardías, que ha dado por resultado movilidad geográfica, cambios en el mercado de mano de obra, la explosión de los medios masivos, la erosión de los valores tradicionales, etc., facilitan un desarrollo cognitivo más variado y complejo. Por lo tanto,

la segunda tesis de Ingleheart se hace inmerecedora en términos de estos desarrollos. Por último, la consideración anterior nos confirma el hecho de que Ingleheart no da la debida importancia a los cambios estructurales específicos de las sociedades capitalistas tardías.

Por consiguiente, la tesis de cambio de valores de Ingleheart es teóricamente dudosa. Sin embargo, como sostiene Howard Reiter, no es menester aceptar todas las complejidades de la teoría de Ingleheart para reconocer que el "postmaterialismo" es, por lo menos, una concepción posible en la nueva agenda de movimientos sociales contemporáneos.(11) Por otra parte, Ingleheart ha demostrado que existe una correlación entre los valores "postmaterialistas" y la gente que tiende a apoyar los nuevos movimientos sociales.

Bürklin complementa la tesis de cambio de valores de Ingleheart con la de "cambio social" en su explicación del surgimiento del movimiento y el partido de los Verdes.(12) En primer término, menciona los cambios en la relación tradicional entre estructura social y sistema partidista. Al relacionar estos cambios con la organización social de la producción, concluye que la estructuración social cada vez más diferenciada, resultante de la división progresiva del trabajo en la sociedad post-industrial, conduce también a un "sistema crecientemente elaborado para la articulación política de intereses socioeconómicamente definidos". Mientras, los antagonismos de clases tienden a disiparse como resultado de una mayor prosperidad y una legislación social, que la pertinencia cultural de grupos sociales basados homogéneamente se reduce por los efectos de una mayor movilidad geográfica y social que forma un medio heterogéneo en términos

sociales. Un aspecto adicional digno de considerarse es que los partidos políticos de ala izquierda, que se consideraron a sí mismos como los representantes de la clase trabajadora industrial durante las décadas anteriores, se han visto forzados a redefinir su base de legitimación, especialmente ante el desplazamiento creciente de la fuerza de trabajo del sector secundario al sector terciario de la economía. Y porque las bases estatales para la legitimación se han transformado de manera radical con estos procesos, tendremos que buscar las bases de los partidos políticos del ala izquierda no tanto en las definiciones estructurales sociales tradicionales, como en el proceso de estructuración de las nuevas identidades sociales, cuyas iniciativas han parecido estar articuladas en torno a la orientación de valores.(13) Bürklin enfatiza de manera especial en la crisis de la izquierda de Alemania Occidental y en el fracaso del SPD para responder adecuadamente a los cambios estructurales antes mencionados.

En segundo lugar, Bürklin se concentra en el impacto de los cambios del mercado de trabajo en el sector joven, educado, de la población. La crisis económica de los setentas y las tendencias hacia el desempleo estructural, enajenó a un sector importante de la población joven con relación al mercado de trabajo. Este cambio de condiciones debilitó la confianza de los grupos afectados en las instituciones establecidas y en los partidos políticos y, por ende, los condujo a apoyar otros objetivos y valores políticos.

En una vena similar, Offe señala que los participantes característicos de los nuevos movimientos sociales caen dentro de dos

grupos principales. Por un lado, se encuentran los grupos de condición educacional elevada, seguridad económica relativa y empleo las en áreas de los servicios. Por otro, figuran los grupos "que han dejado de ser mercancía" o (descomodificados), los "periféricos", que se hallan fuera del mercado del trabajo formal: desempleados, estudiantes universitarios, jubilados y personas que comportan la economía subterránea.

La tesis de Bürklin es también congruente con el punto de vista de Offe de que el sitio de articulación de los nuevos movimientos sociales son áreas en donde la fuerza de trabajo y la vida se reproducen colectivamente y no como actos de compra individuales (vivienda, transporte público, salud y ambiente). Las tendencias crónicas hacia la crisis del estado capitalista dan por resultado un fracaso crónico en el trato con los problemas en estas áreas y, de esta manera, aseguran la supervivencia de las iniciativas antes mencionadas. Sin embargo, el punto de vista de Offe difiere del de Bürklin. Para este último, en contraste con el primero, "aquellas fuerzas de modernización de la sociedad, tales como la urbanización, la industrialización, la democratización, el auge de la "educación" y la mayor movilidad geográfica y social, han preparado el camino para el cambio del Estado benefactor industrial al post-industrial. Por lo tanto, el sistema capitalista se ha convertido en un sistema de burocracias públicas y privadas, difusamente restrictivas de la libertad individual", ante las cuales la izquierda tradicional no ha sido capaz de rearticular su base de alineación. En este sentido, Bürklin se alinea con los teóricos de la sociedad post-industrial, que tienden a fusionar las cuestiones de la propiedad con las de control.

Este planteamiento teórico deja también poco espacio para explicar los diferentes tipos de partidos "verdes" que se encuentran en la actualidad en la mayoría de los países europeos y americanos.

La investigación empírica de Müller-Rommel ha comprobado que los partidos "verdes" están divididos en dos clases, los reformistas "verdes puros" y los partidos radicales "verdes alternativos". Los primeros se concentran en planteamientos ecológicos "genuinos", con lo que evitan el conflicto directo con los partidos establecidos en lo referente a cuestiones de políticas esenciales. Los partidos radicales "verdes alternativos", cuya posición corresponde a un paradigma democrático radical-social, alternativo, buscan también cambios fundamentales en las instituciones sociales y políticas. A la primera clase, según Müller-Rommel, pertenecen los "verdes" de Bélgica, Finlandia, Irlanda, Suiza, Suecia y Francia, mientras que los partidos "verdes" de los Países Bajos, Alemania Occidental, Luxemburgo y Austria se incluyen en la segunda categoría. Los partidos "verdes" examinados por Müller-Rommel parecen tener antecedentes históricos similares; la mayoría de ellos tuvo su inicio en redes y alianzas de los movimientos de iniciativa ciudadana a nivel local y formaron su plataforma en torno a los problemas sociales y ambientales pasados por alto por los partidos establecidos en el gobierno y en la oposición. Huelga decir, que existen diferencias entre esos partidos, no solo en lo que se refiere a los asuntos de programa y estrategia sino también en lo referente a las orientaciones de valores y a los antecedentes sociodemográficos de sus mismos partidarios.(15)

Por lo tanto, Müller-Rommel intenta hacer operativa la tesis de Ingleheart a cerca de que hay dos causas principales de polarización, a través de las cuales pueden analizarse los patrones del conflicto político en las democracias occidentales: una dimensión de izquierda-derecha, y una basada en cuestiones de estilo de vida. Al examinar tanto la "composición ideológica" como la "orientación de valores" del electorado, (16) Müller-Rommel llega a la conclusión de que los Verdes alemanes occidentales están compuestos de un electorado orientado hacia el ala izquierda, con valores "postmaterialistas" relativamente estables, constituyen una singularidad que no guarda similitud con los de otras naciones.

Aunque, para Müller-Rommel, "los datos indican con claridad que una "posición ideológica" de izquierda moderada relaciona a todos los partidos "verdes" considerados por él, no todos revelan la misma orientación de valores. En Francia y Bélgica, como ejemplo, hubo menos postmaterialistas entre los votantes verdes, lo que pone en tela de juicio la idea de etiquetar al electorado Verde como la generación postmaterialista. También se puso en evidencia que los antecedentes socio-demográficos de los votantes del partido verde en los otros países difieren de patrón alemán. En Alemania, la mayor parte de los votantes de los partidos "verdes" se compone de jóvenes que cuentan con un buen índice de educación: de miembros de la nueva clase media, empleados por lo general en el sector de servicios, y de grupos que "han perdido su condición de mercancía". El electorado de los partidos "verdes" en Bélgica y Francia esta formado por grupos con antecedentes educativos más bajos, provenientes de diversas ocupaciones en el sector productivo y no

productivo de la economía y reclutados de áreas rurales y pequeños pueblos, respectivamente. Esas consideraciones evidencian que la tesis que relaciona los fenómenos "verdes" con los conflictos post-industriales secularizados, entra en tensión con las diferencias que se observan desde una perspectiva multi-nacional. Por lo tanto, aunque se constato que los verdes de Bélgica y Francia tenían una base de clase "no delimitable", las teorías de la sociedad post-industrial carecen de herramientas teóricas para explicar el carácter heterogéneo de los partidos "verdes". Lo que la tesis de Bürklin puede probar es la correlación entre el "nuevo" radicalismo político y los partidos verdes radicales alternativos. Pero el énfasis de Bürklin sobre los conflictos post-industriales secularizados no puede explicar el conflicto "ambiental" que surge del patrón contradictorio de la industrialización capitalista. De esta manera, encontraremos que la acción ambientalista surge simultáneamente con el nacimiento del capitalismo industrial. Esta última forma de acción se ha manifestado como una reacción contra las consecuencias sociales y ambientales de la modernización capitalista, el resquebrajamiento de los lazos comunales y de las formas tradicionales de intercambio material simbólico con el ambiente "natural". Aunque la tesis de Bürklin no tiene la intención de explicar estos fenómenos, su marco de referencia teórico es todavía limitado, en el sentido de que no supone ninguna relación necesaria entre la preocupación ambiental (o radicalismo político Verde) y los problemas "ecológicos" prácticos.

Deben añadirse otros factores a la descripción estructural de Bürklin sobre la relación entre el "nuevo" "radicalismo" político y los



partidos "verdes radicales alternativos". Eckersley ofrece una explicación más global que incluye los cambios en el ambiente social y físico y el nivel cognoscitivo de apreciación de dichos cambios. A las externalidades negativas (sociales y ecológicas) del crecimiento capitalista, se suman la importancia de las nuevas tecnologías, la revolución internacional en las comunicaciones, la expansión considerable de la educación superior y el crecimiento de los conocimientos y la comprensión de fenómenos biológicos y ecológicos. Para Eckersley, estos hechos "no sólo han ayudado a producir nueva información sobre nuestro ambiente social y físico, sino que han ayudado también a modificar las percepciones sociales de las antiguas cuestiones".(17)

De manera similar, los grupos sociales que con mayor probabilidad desarrollarán actitudes críticas radicales hacia estos fenómenos son los que gozan de un nivel educativo elevado o los que por su posición estructural quedan ubicados en una autonomía relativa con respecto al proceso de producción.(18) El radicalismo político "verde" interpela estas diversas perspectivas críticas en ideologías teóricas y prácticas que son llevadas a los dominios de lucha cultural y político. A su vez, el tipo de partido "verde" en cuestión depende de la articulación de los actores políticos dentro del Estado y de los sistemas partidistas establecidos, del patrón del cambio social y de los movimientos sociales, así como de los elementos culturales, simbólicamente estructurados, de la formación social en consideración y de la capacidad del sistema partidista para interpelar políticamente las cuestiones dispares planteadas por los actores pertinentes en respuesta a situaciones de "crisis".

### 3) La crisis de la izquierda y el sistema de partidos políticos.

El proceso de desintegración electoral y la realineación de los votantes, posterior a la formación de los Verdes en Alemania Occidental, debe considerarse no sólo en términos de los cambios sociales estructurales dentro de la formación social Alemana en el período del capitalismo tardío -que contribuyó sin lugar a dudas a socavar la base de legitimación del poder en los principales partidos políticos-, sino también en términos del proceso de desintegración ideológica de la izquierda y del S.P.D. Lo anterior es congruente con la tesis de que los movimientos sociales se forman tanto dentro como fuera del Estado.

Hasta mediados de los setentas, la historia electoral del sistema político de Alemania Occidental mostró un proceso de concentración creciente de la legitimidad política dentro de los tres partidos principales, el Partido Social Demócrata -S.P.D., la Unión Demócrata Cristiana- C.D.U. y el Partido Democrático Liberal- F.D.P.(19) No fue sino hasta la formación del Partido Verde que una serie de movimientos extraparlamentarios en Alemania Occidental, que habían crecido durante los sesenta y los setenta, se convirtieron en una amenaza inmediata para los partidos establecidos.(20) De especial importancia fue el papel espurio del S.P.D. que, en los cincuenta, renunció a su ideología marxista y buscó representar una organización con bases sociales fuertes ampliadas en el interior Estado. Como lo expresa Werner-Hülsberg, el avance significativo Verde se

debió, inicialmente en gran parte a la vulnerabilidad creciente de los lazos tradicionales que unían a la base del S.P.D.(21)

Especialmente durante el período en que ocupó el poder en alianza con los Demócratas Cristianos, el S.P.D., en lugar de representar una organización a través de la cual la sociedad civil se extendiera al estado, quedó atrapado en la contradicción entre su base social y sus funciones directivas del sistema en su conjunto. Después de las derrotas históricas de la izquierda socialista alemana durante la época de Hitler, y la restauración de la post-guerra -que se caracterizó por una fuerte ideología anticomunista- el S.P.D. renunció a su ideología marxista y se convirtió en un Partido del "pueblo" con bases de apoyo contradictorias. En su búsqueda por obtener el apoyo de los sindicatos laborales, se convirtió en gran medida en un partido de empleados. Al mismo tiempo, el S.P.D. intentó desempeñar un papel prominente en la distribución de la riqueza producida por el auge económico de la post-guerra.

Por lo tanto, a los cambios sociales experimentados en Alemania Occidental durante los sesenta y los setenta, hay que añadir el papel directivo del S.P.D. dentro del Estado, lo que ocasionó que el éste entrara en una contradicción con sus bases de apoyo sociales. En tanto que buscaba las bases de apoyo más amplias entre los grupos sociales de los que dependía su legitimación, sus políticas, determinadas por sus funciones directivas de los aparatos estatales, se separaron de manera creciente de las aspiraciones de sus bases. Para fines de los setenta, el S.P.D. había perdido el apoyo tanto de la derecha como de la izquierda. De esta manera, el S.P.D. se vio ante tres problemas esenciales. Primero, las

aspiraciones de las clases medias representadas en exceso (trabajadores estatales y del sector de servicios) y de la "nueva izquierda" entraron en conflicto con las políticas del S.P.D., que estaban determinadas en gran parte por la necesidad de lograr inversión y mantener la tasa de crecimiento. Las políticas del S.P.D. parecieron ratificadas en vista de la preocupación creciente de las clases medias por cuestiones relacionadas con la calidad de la vida y la factibilidad de crecimiento económico adicional. En segundo lugar, en tanto que la antigua izquierda dentro del partido se centraba en cuestiones de redistribución y vino a ocupar posiciones de poder, la denominada "nueva izquierda", estrechamente relacionada con los movimientos alternativos, no halló lugar. Mientras que la antigua izquierda estaba dispuesta a hacer uso de las instituciones existentes a fin de promover las políticas orientadas hacia el crecimiento, la "nueva izquierda" cuestionó radicalmente tanto la naturaleza de dichas políticas como la de los aparatos estatales como tales. Por último, el S.P.D. se vio confrontado por la contradicción entre los sindicatos laborales dentro del Partido, los cuales simpatizaban más con las políticas del Partido orientadas hacia el crecimiento, y las clases medias, cuyos intereses alegaban representar. (22)

La formación del Partido Verde tuvo lugar en el contexto de esta contradicción y de la crisis de "identidad" más general de la izquierda de Alemania Occidental. El fracaso del S.P.D. para movilizar recursos internos a fin de hacer frente a las prioridades sociales cambiantes de sus bases de apoyo, impulsó a los grupos votantes enemistados a dejar el Partido y unirse a las listas "alternativas". Por otra parte, los grupos

extraparlamentarios encontraron que sus objetivos estaban mejor representados por el partido recién creado. De hecho, la formación del Partido Verde surgió en gran parte de este patrón de movilizaciones extraparlamentarias.

#### **4) Movimientos y partidos: la historia y práctica de Die Grünen.**

Ferenc Feher y Agnes Heller, en su análisis de la naturaleza de los movimientos sociales modernos, llegan a la conclusión siguiente: "un movimiento social que desplaza su espacio natural en la esfera pública hacia los escaños parlamentarios, se convertirá tarde o temprano en un partido disfuncional, o en un movimiento difunto".(23)

Las bases para una aseveración de esta naturaleza estriban en su concepción de que, como factores cruciales en la autodeterminación de la sociedad civil, los movimientos sociales modernos mantienen una relación ambigua con las instituciones permanentes. Aunque pueden ser apoyados a posterioridad por estas últimas, los primeros deben mantener su existencia relativamente autónoma o quedar bajo la sospecha de ser meramente frentes institucionales. En segundo lugar, sostienen, "la ausencia de burocracias remuneradas con regularidad y de una disciplina obligatoria, la limitación a una sola cuestión, la discontinuidad estructural y la prevalencia de lo "social" sobre lo "directamente político", descartan la posibilidad de una organización genuina de alto nivel en los movimientos sociales, especialmente la transformación de los movimientos sociales en partidos".(24)

Sin embargo, el argumento de Feher y Heller parece ser innecesariamente pesimista. El origen de este pesimismo es su concepción de que los movimientos sociales corresponden al dominio de la sociedad civil, en tanto que, como lo hemos tratado de demostrar, el espacio "natural" de los nuevos movimientos sociales deberá ubicarse tanto dentro del Estado como fuera de él y las instituciones estatales (los partidos políticos incluidos). Más importante es su análisis de la dicotomía entre el potencial democrático externo de los movimientos sociales y sus características internas.

Aunque Feher y Heller no están dispuestos a descartar el poder crítico de los nuevos movimientos sociales y su pertinencia para la edificación de una democracia "popular", estos han insistido en el hecho de que el potencial crítico de un movimiento social está constantemente en peligro por la propia estructura interna del movimiento, que hace problemático su democratismo procesal. Como el medio fluido de los movimientos sociales modernos y la ausencia de procedimientos formales para elegir militantes y representantes, impiden la formación de un medio en el que puedan hacerse congruentes las decisiones con su carácter popular, la contradicción anterior se convierte en un elemento estructural de los mismos. Mientras que tanto en los partidos como en los movimientos las personas entran con visiones de mundo, intereses y funciones heterogéneos, la tarea indispensable de la homogenización mínima se hace más problemática en la segunda instancia. En un medio iconográfico simbólico, la homogenización tiene lugar mediante gestos e iconos que tienen parecido a la forma de un teatro de pantomima. En

contraste, en una cultura "crítico-comunicativa", este proceso debe, en principio, tener lugar mediante texto y discusión, que tiene un parecido más cercano a la forma de un psico-drama. El carácter democrático de los movimientos sociales y las posibilidades de diálogo se reducen por la forma en que éstos tienen que desempeñar con frecuencia su papel haciendo uso de lemas (slogans) de la manera más sencilla. En un mitin político, por ejemplo los papeles de orador y escucha no son generalmente intercambiables, mientras que, en contraste, en una asamblea, por lo menos en principio, todos tienen una posibilidad de hablar. De esta manera, en caso de que se basen en pequeños grupos, los movimientos pueden preservar su carácter de diálogo, pero en detrimento del carácter público y transfuncional que permite que la acción limitada se convierta en un movimiento. A su vez, la preservación del carácter de las acciones como movimientos, entraña que su foco en demostraciones, mitines, sucesos, junto con sus elementos procesales potencialmente antidemocráticos, tengan el efecto de erosionar el espíritu "democrático".

Las consideraciones antes mencionadas nos llevan a examinar la manera en que el potencial crítico de la alianza verde alemana y su configuración como partido político han sido afectados por estos problemas estructurales. El Partido Verde Alemán tuvo éxito en penetrar estructuras partidistas rígidas que, durante décadas, monopolizaron al sistema político alemán. De igual manera, el esquema anterior de los movimientos sociales que, durante los sesenta, desarrollo nuevos potenciales para acciones y contraintituciones, confirió al movimiento verde alemán un importante potencial crítico. La confluencia de patrones

sociales, movimientos ciudadanos y alternativos, que tuvieron sus raíces en los sesenta y el surgimiento de los movimientos por la "vida" en los ochenta, diferencia a los Verdes alemanes de los movimientos ambientalistas en otros países, que surgieron de la tradición y de los canales de participación legítimos y que han permanecido, en gran parte, dentro de ellos. Pero la relación inestable entre intereses contrarios dentro del Partido Verde, afectó fuertemente a su práctica en el intento de trasladar su éxito a nivel comunal en un programa político y económico más amplio.

De igual forma, aunque la formación del Partido Verde representó un antecedente social a través del cual los movimientos sociales pudieron asegurar continuidad, la apariencia de homogeneidad, que surgió del éxito de las iniciativas de los Verdes a nivel local, fue revelada como una mera ilusión desde el propio inicio del partido. Por último, la práctica del Partido Verde se ha caracterizado por las tensiones entrañadas en el intento por preservar su carácter popular.

El movimiento verde de Alemania Occidental surgió de una serie de grupos que, durante largo tiempo, permanecieron separados en gran parte del sistema partidista existente. Algunos de estos grupos propusieron una crítica de los canales institucionales de participación social, en tanto que otros permanecieron organizados en torno a cuestiones correspondientes a lo que Habermas ha llamado "el mundo de vida". Estos grupos extra-parlamentarios fueron de origen heterogéneo. Entre ellos, se encontraban los movimientos de protesta de la post-guerra que fueron buscados por muchos "desertores" que iban en pos de modos alternativos



de organización comunal. Representados por los "Beatniks", los "Hippies" y, posteriormente, los "Yippies", estos grupos también buscaron dar una dimensión existencial al análisis político. Dichos grupos, valorados positivamente por figuras intelectuales, tales como Marcuse, fueron vistos como posibles detonadores de un cambio social ante la pérdida de vigencia de la idea de una "revolución proletaria". A lo anterior, se suma el legado histórico del movimiento estudiantil y de las comunas de los sesenta, ambos influidos por estos grupos alternativos. Mientras que estos últimos grupos fueron absorbidos en tendencias subculturales más amplias, encaminadas hacia un cambio básico de conciencia individual contra la integración de la sociedad, el movimiento estudiantil fue poderosamente influido por figuras intelectuales de la talla de Wilhelm Reich y Erich Fromm, que buscaban enlazar las disputas dentro de la teoría marxista con categorías psicoanalíticas. Por último, las "iniciativas ciudadanas" que, aunque se desarrollaron por separado de los grupos antes mencionados, desempeñaron el papel de llenar el hueco entre los movimientos anti-autoritarios y el resto de la sociedad. Con origen en las asociaciones de ciudadanos durante los cincuenta y los sesenta y representantes de la clase media educada, las "iniciativas ciudadanas" hicieron uso, en el inicio, posibilidades legales para ejercer presión sobre cuestiones locales. La insatisfacción por la ausencia de reformas y el esquema de los movimientos e iniciativas más antiguos, tuvieron el efecto de alentar a las "iniciativas ciudadanas" para que fueran más allá de los canales "legítimos".(25)

El movimiento ecologista, una de las piedras angulares del Partido Verde, surgió de este patrón de movilización social. En sus

comienzos, el movimiento ecologista se centró en torno de movilizaciones sujetas a una sola cuestión, es decir, en oposición a proyectos específicos que habrían de conducir al deterioro de la calidad de vida. El fracaso por parte del Estado para establecer reformas y consultar al pueblo sobre cuestiones relacionadas con el deterioro del ambiente social y natural, condujo a intentos encaminados a unir a estas actividades heterogéneas mediante la creación de un paraguas de organización que abarcara a grupos políticos convencionales y a la colectividad menos convencional de las subculturas. Si bien la unificación de las iniciativas ciudadanas bajo un paraguas político y de organización, resultó ser problemática, debido a las dificultades entrañadas en el establecimiento de un programa coherente que abarcara áreas de necesidad dispares, la ampliación de este intento se hizo más problemática con la participación de los grupos alternativos y las subculturas.

La polivalencia social del movimiento Verde tiene paralelo en la polivalencia entrañada en el significado de "naturaleza". En tanto que su carácter incongruente permite la articulación de intereses dispares a corto plazo, el carácter unificado de dicho movimiento se hace más problemático cuando las iniciativas que lo conforman se encuentran en oposición en un período más largo. A esta primera contradicción: la oposición entre la articulación de intereses dispares a corto plazo y las posibilidades a largo plazo para el establecimiento de un frente unido, con un programa político y económico congruente, se suma la contradicción entre la configuración "popular" del Partido Verde y su carácter parlamentario. En las democracias occidentales, el "efecto de aislamiento" de lo político significa

que el público político de una democracia parlamentaria es interpelado por mecanismos relativamente autónomos de la base socioestructural, a saber, en las elecciones, en los medios y por las disputas de los partidos en el parlamento. Como señala Offe, en las condiciones de conflicto locales, la forma política de un partido puede servir para aislarlos temáticamente y para derivar, de esta manera, la "racionalidad" común a ellos. En el caso del Partido Verde, las identidades sociales divergentes y los campos de conflicto aislados se unificaron parcialmente, aunque las posiciones contradictorias de las bases sociales e ideológicas del partido han adquirido constantemente prominencia entre las fracciones contrarias que lo conforman. A pesar de que, a largo plazo, estas fracciones se han hecho aun menos compatibles y las divisiones adicionales son probables, tuvo lugar la transición de una "alianza verde" a un partido Verde. El partido Verde, en efecto logró convertirse en la voz parlamentaria de los "nuevos movimientos sociales".

Sin embargo, desde el comienzo, las tensiones entre los miembros del ala izquierda del partido y los verdes "liberales" y "conservadores", condujeron a divisiones graves. Estas tensiones, que definieron inicialmente el proceso de formación del partido Verde, fueron posteriormente ensombrecidas por el conflicto entre los "realistas", quienes apoyan las reformas más pragmáticas, y los "fundamentalistas" que se identifican como "verdes holísticos visionarios", con lo que se oponen a cualquier postura que pudiera significar una cooperación con lo que Bahro denomina "la máquina de la muerte" (es decir, el sistema político, social y

económico establecido, que se ajusta al carácter "exterminista" de la civilización Occidental).(26)

Capra y Spretnak(27) identifican varias facciones dentro del partido Verde. Las abordamos a continuación: Los verdes holísticos visionarios, que aspiran a una nueva sociedad basada en la premisa de la interconexión entre todos los fenómenos. Este enfoque "holístico" se opone a la concepción mecanicista del mundo y a los valores patriarcales prevalentes, que se hallan en la base de las formas de interacción dominantes con la naturaleza. Los "eco-verdes", que enfatizan la necesidad de proteger al "mundo natural" y promueven el sendero para el ecodesarrollo en línea con fuentes de energía renovable. Entre éstos se encuentran los reformistas ecológicos y los conservadores de valores. Estos últimos pugnan por la defensa de los valores tradicionales ante la necesidad de cambios de gran alcance en las políticas gubernamentales; los reformistas transfieren sus antecedentes liberales al campo de la ecología. Los verdes del "movimiento pacifista" se concentran principalmente en la obtención del apoyo popular para el programa de paz del Partido Verde, basado en las ideas de defensa social, desmilitarización y de la formación de una comunidad global regionalizada. Los verdes de la izquierda radical o de orientación marxista, son partidarios de un cambio social en unión con los sindicatos laborales.

Aunque Capra y Spretnak consideran a estas categorías de las "identidades verdes" más como un asunto de prioridades diferentes que como una división entre facciones, los autores reconocen, sin embargo, que a nivel de la estrategia política, la oposición entre "fundamentalistas" y

"realistas" ha sido de carácter penetrante. La oposición ha surgido al primer plano cada vez que se ha planteado la posibilidad de una coalición con los Social Demócratas. Rudolf Bahro(28) habla de la oposición entre las facciones de los "fundamentalistas", los "realistas" y los "socialistas". Insiste en que las ideas defendidas por estos dos últimos, ponen en peligro la identidad del partido y se encuentran en las raíces de lo que él denomina la crisis de los Verdes.

Por lo tanto, hay motivos para suponer que las divisiones dentro de los Verdes obedecen más a los intereses contradictorios y a los diversos modos de entender el funcionamiento de la sociedad, que a las diferencias de "énfasis", como lo plantearían Capra y Spretnak. Pappadakis muestra que estas diferencias se han dado no sólo a nivel de estrategia política, sino también dentro de la estructura de la organización misma del Partido. Por otra parte, estas diferencias han comprometido la capacidad del Partido para llegar a un acuerdo en lo referente a las cuestiones sociales y económicas esenciales.

Pappadakis destaca a tres causas en torno a las cuales han surgido los conflictos y que, a su vez, han impedido la posibilidad de que los Verdes presenten un frente unido. Giran éstas en torno a las siguientes cuestiones:

- a) Integración entre política popular y profesional.
- b) La "ecología" frente a las políticas sociales y económicas.
- c) Los principios de una "política de paz" y el monopolio de la violencia por el Estado.(29)

La contradicción entre la homogeneidad emocional, los ideales utópicos y la lógica institucional ha sido especialmente notoria en la absoluta falta de acuerdo con respecto a estas cuestiones. El hueco surgido de los desacuerdos se ha llenado parcialmente con trabajo comunal y debido a que las posiciones de los diversos movimientos representados por el partido Verde, han conservado su autonomía. Sin embargo, han surgido dificultades en el nivel parlamentario donde se han manifestado discrepancias entre los que se preocupan "fundamentalmente" por realizar los objetivos expresados por el ala radical del movimiento verde y los que expresan enfoques "pragmáticos", más o menos radicales, hacia las instituciones y los problemas sociales de la actualidad. En lo que respecta al primer punto a): integración entre la política "popular" y "profesional", los Verdes han concebido un principio de rotación y un mandato imperativo. Lo anterior implica un período de tiempo limitado para los representantes en el parlamento, los cuales pueden verse obligados, a su vez, a renunciar a su escaño parlamentario en caso de que el Partido así lo requiere. Los estragemas anteriores, sin embargo, no han resuelto el problema de la comunicación entre los representantes "populares" y los parlamentarios. Esta cuestión se ha hecho aún más problemática debido al fuerte "fundamentalismo" entre muchos miembros del Partido quienes pugnan por la "pureza ideológica". Los "fundamentalistas" han planteado una crítica de las tendencias "democráticas centralistas" dentro del partido y de la cooperación tácita con las estructuras del poder del estado. Dichas críticas han sido elaboradas principalmente por figuras carismáticas, cuyas ideas han desempeñado un papel prominente en la configuración de la

propia identidad de los Verdes. Como se mostrará posteriormente, estas ideas denuncian con insistencia el daño de la "civilización industrial" al "mundo de la vida", y contienen una visión peculiar de la estructura social y económica que subyace en el industrialismo Occidental. Con relación a b), la cuestión de la "ecología" frente a las políticas sociales y económicas, no existe ningún acuerdo sobre la preeminencia de la "ecología" sobre cuestiones sociales esenciales, tales como los derechos de la mujer (el aborto es un buen ejemplo), los servicios sociales, el empleo, etc. En sus manifiestos, los verdes han logrado plantear un programa general que define las orientaciones básicas hacia la descentralización, vías de energía alternativas, derechos de las mujeres y de las minorías, etc.(30). Sin embargo, en áreas más específicas, a saber, servicios de asistencia, empleo, propiedad, y en la cuestión del crecimiento económico en áreas de "utilidad social", las posturas contrapuestas entre los Verdes se interponen en el camino de un acuerdo efectivo. Por lo tanto, en tanto que los verdes "socialistas" han argumentado en favor de una cooperación estrecha con los sindicatos laborales y se han pronunciado por una reorganización de la producción, los verdes de orientación "fundamentalista" y liberal han criticado estas posturas argumentando que la colaboración estrecha con los sindicatos laborales pone en peligro la identidad de los Verdes, puesto que esa colaboración entraña una cooperación tácita con el sistema industrial existente. Por lo tanto, la pregunta básica que permanece en el aire sería: ¿Cómo puede llevarse a cabo una política económica orientada hacia la ecología simultáneamente con la conservación de empleos y el mejoramiento de las condiciones de trabajo? Pappadakis está en lo correcto

cuando observa que los verdes han sido más lúcidos en su crítica del deterioro del ambiente, que en su intento de relacionar dicha cuestión con la esfera de la producción. No hay tampoco ningún acuerdo sobre la manera en que la defensa del derecho a la propiedad privada, expresado por los verdes en favor de un sistema económico más liberal, pueda reconciliarse con la necesidad de promover patrones de consumo alternativos, nuevas vías de energía, la reorientación de la producción hacia necesidades "sociales reconocidas", el control del crecimiento urbano, etc. De igual manera, no hay ningún acuerdo sobre la manera en que una ampliación de los servicios de asistencia en favor de los enfermos, los ancianos y los desempleados, pueda lograrse sin crecimiento económico, burocratización y control social ulteriores. Por su parte, los defensores de la autosuficiencia y de la descentralización no han sido capaces de proporcionar propuestas para dicha descentralización en vista de la creciente interdependencia global y la necesidad de estructuras administrativas que garanticen un mínimo de igualdad y seguridad sociales, por un lado, y funcionen como contrapeso a posibles formas locales de autoritarismo, por el otro.

Por último, nos detendremos en c) los principios de la política de "paz" y el monopolio de violencia por el Estado. El movimiento pacifista en Alemania Occidental tiene una larga trayectoria que data de principios de la década de los cincuenta.<sup>[31]</sup> Aunque el partido Verde se constituyó sobre la base de la fuerza del movimiento ecologista, la cooperación entre estos dos se extendió al movimiento pacifista de los años ochenta. Este movimiento en Alemania Occidental tomó fuerza después de la decisión de



doble vía en 1979 para contrarrestar el despliegue de los misiles soviéticos en Europa Oriental (SS-20). Las protestas antinucleares tendieron a ceder después del despliegue de los proyectiles Cruise y Pershing en 1983, aunque los lazos estrechos entre los miembros del movimiento pacifista y la alianza Verde proporcionó espacio para la politización más permanente de la cuestión de la paz. Para 1981, los Verdes formularon un manifiesto de paz y, posteriormente, en el mismo año, apoyaron las protestas en pro del desarme y de mayor libertad política en Europa Oriental.(32) Desde el principio, los Verdes buscaron relacionar la cuestión de la paz mediante un compromiso con un regionalismo libre de bloques, asociación con el Tercer Mundo, formas no violentas de defensa social, así como con el escenario ecológico más amplio. El término OK pax (paz ecológica), como cimiento de una nueva sociedad, denota un "rechazo de los modos de producción basados en el uso intensivo de recursos y energía, empleados en casi todas las industrias, (los cuales) necesitan de una coerción armada y competencia continuas para obtener materias primas".(33) Por lo tanto, el compromiso con la paz se vio ampliado por un compromiso con el desarme nuclear y el desmantelamiento del complejo industrial expansivo existente.

Sin embargo, este cúmulo de ideas innovadoras y el concepto novedoso de la naturaleza de la paz, han sido oscurecidos por una guerra entre las facciones del Partido sobre consideraciones políticas y estratégicas. Los fundamentalistas han sometido a críticas el énfasis de los realistas sobre la actividad parlamentaria, ya que se considera que las decisiones cruciales de seguridad y armamento tienen lugar fuera del parlamento, en los centros burocráticos (El "Arms Lobby", por ejemplo).

Hacen hincapié en el trabajo a nivel popular, y suponen implícitamente que trabajar dentro del marco institucional significa colaboración con el sistema. Por su parte, los realistas, aunque no niegan la importancia del trabajo popular, acentúan también el valor de la actividad parlamentaria. De manera similar, estos enfoques contradictorios, relativos a la naturaleza de las instituciones estatales, se traducen en diferentes lecturas de la naturaleza de la carrera armamentista nuclear.

La tesis de E.P. Thompson sobre el "exterminismo", fué recibida favorablemente por los verdes fundamentatistas. Según esta tesis la lógica de la carrera armamentista constituía el antagonismo automático y autorreproductor entre las superpotencias, antagonismo que descansaba sobre un conjunto de intereses materiales, burocráticamente fijados, y la necesidad sociopsicológica de una unión interna, basada en la exclusión de un "otro" paradigmático. Se supuso entonces que no podían surgir iniciativas de desarme de ninguno de los lados. Problemas políticos y geopolíticos distintos se combinaron en la idea de que el "exterminismo" reprime tanto los "derechos democráticos del "pueblo" como la autodeterminación de los "pueblos" y que, de esta manera, se requería de un discurso centrado en una movilización de carácter democrático y nacionalista radical.(34)

Por su parte, los verdes socialistas señalaron como causas principales de la carrera armamentista a la confrontación entre sistemas de organización social diametralmente opuestos, al papel del capital industrial y financiero y a la competencia multinacional. En lo sucesivo, los verdes socialistas hicieron hincapié en la necesidad de acrecentar la labor

parlamentaria y en la de crear una alianza política amplia con las fuerzas de la izquierda que estaban comprometidas con la transformación social y el desarme nuclear. En contraste con el modelo del "Estado corporativo y sociedad", planteado por los fundamentalistas, los socialistas y los realistas pusieron su acento en la importancia del trabajo a niveles parlamentarios a fin de efectuar la transformación institucional. Los socialistas llegaron a ser considerados por los primeros como cómplices de la tesis "exterminista" del sistema al que buscaban oponerse a nivel popular. De manera paradójica, los recientes hechos históricos han convertido en injustificable la tesis "exterminista" y a que las iniciativas de desarme tuvieron lugar después de la derrota política efectiva de las protestas antinucleares. Por el contrario, estas iniciativas provinieron no de los gobiernos de la OTAN, principal objetivo de atención de los movimientos pacifistas, sino de la propia URSS (hoy Comunidad de Estados Independientes).(36) Por otra parte, como lo señalan Bromley y Rosenberg, el motivo principal del compromiso militar de los Estados Unidos en Europa se está erosionando por el hecho de que el impulso económico dominante de la economía norteamericana se ha desplazado de la Cuenca del Atlántico a la del Pacífico y por el deseo norteamericano de reafirmar la superioridad estratégica y su capacidad creíble para intervenir en el Tercer Mundo.(37)

No obstante, ciertos aspectos de la tesis "exterminista" elaborada en los análisis de Galtung y Bahro(38) referentes a los lazos entre la carrera armamentista y el complejo militar-industrial, ofrecen algunas percepciones rescatables referentes a la lógica de los armamentos.

superitadas a la condición de que la "teoría de la convergencia" entre los sistemas industriales sea reemplazada por un mayor énfasis en los aspectos económicos estructurales entrañados en la expansión y la competencia capitalistas.

Para el ala fundamentalista de los Verdes, el empleo de tácticas parlamentarias "es una repetición o renovación de la política convencional" y todo "contacto con las instituciones estatales es contraproducente, a menos de que éste sea de oposición fundamental".(39) Sin embargo, los fundamentalistas difícilmente podrían responder a la pregunta de como podría ejercerse una política pacífica y eficaz de transición jugando, como ellos proponen, un juego de todo o nada.

En tanto que los socialistas verdes subrayan la necesidad de romper con el sistema mediante la ejecución de una transformación institucional, económica y social, para los fundamentalistas las actividades deben orientarse hacia una profecía mesiánica, que despierte conciencia, con respecto a una catástrofe nuclear o ecológica inminente, y proponen la "retirada a una micropolítica de relaciones frente a frente, o la inmersión en actividades de secta con carácter cuasi- religioso."(40)

Estas posiciones opuestas demuestran la naturaleza precaria de la identidad del partido Verde. Como lo sostiene Paterson, el peligro real al que se enfrentan los Verdes no reside en una división dramática, sino en la combinación letal de incongruencia e inmovilismo. A esto habría que añadir que las estructuras de participación abierta de los Verdes han fracasado en su intento de incrementar la participación a un nivel popular, debido a que la ausencia de cadenas de representación formales han concentrado, en la

práctica, a la participación y a la toma de decisiones en la esfera pública. Una consideración más: "la composición cambiante de las reuniones partidistas ha conducido a posiciones incongruentes y al inmovilismo, ya que una victoria de los fundamentalistas es contrarrestada con rapidez por una victoria de los realistas y viceversa".(41)

Al conflicto entre los "fundamentalistas" y los "realistas" habría que sumar la oposición ideológica entre socialistas, conservadores y liberales dentro de las facciones partidistas.

El cuadro del movimiento verde no es presenta menos complejo. Joan Galtung señala que el movimiento verde no es propiamente un movimiento de reflexión filosófica profunda, es más bien una reacción general al mal funcionamiento de la formación social Occidental. Sin embargo, se ha visto acompañado de ideologías teóricas que han proporcionado cierto carácter de identidad al movimiento. Estos trabajos teóricos pretenden ser modelos y aducen representar a los nuevos movimientos por la "vida" en transición hacia una civilización ecológica post-industrial y post-patriarcal. Los referidos trabajos tienden a oscurecer el hecho de que los movimientos contemporáneos por la "vida" están infiltrados por diferencias que reflejan enfoques contradictorios con respecto a la sociedad, la política y el estado. Si bien la representación alternativa de la sociedad implicada por los nuevos movimientos "por la vida", ha sido edificada sobre las bases de posturas inconmensurables, la constitución del pensamiento político verde como una ideología ha tendido a oscurecer y reproducir estas contradicciones. Por lo tanto, se ha

pertinente la revisión crítica de algunos de los trabajos representativos dentro de la tradición del ecologismo radical.

En el siguiente capítulo, nos concentramos en los trabajos de Jonathon Porritt y Fritjof Capra. Fritjof Capra ha estado en colaboración estrecha con los Verdes alemanes y sus puntos de vista han tenido una gran influencia en el movimiento verde norteamericano. Porritt, por su parte, es una figura importante en el movimiento verde británico y ha intentado sistematizar las ideas básicas del pensamiento político verde. Las obras de Rudolph Bahro una figura con influencia entre la facción fundamentalista verde alemana, serán tratadas más adelante.

1. . Capra R. y Sprentak, C. (1985), Green Politics: The Global Promise, Londres, Paladin, pág. 3.
2. Galtung, J. "The Green Movement: A Vol. 1, No. 1, marzo (1986), págs. 75-90.
3. En (1977), manifestaciones en Grohende y Baja Sajonia terminaron con confrontaciones violentas. Para mediados de 1977, las manifestaciones contra el reactor nuclear planeado en Kalkar, la región de Westfalia, fueron suprimidas por decenas de miles de policías. En tanto que la idea de un Estado nuclear, postulada por Robert Jungk, desempeña una parte importante en las manifestaciones masivas posteriores en Gorleben, Hanover y Bonn, en contra de la instalación de una planta de procesamiento de combustible nuclear en Gorleben. Ver: Pappadakis (1984), The Green Movement in West Germany, Londres, Croom Helm, pág. 63.
4. Padgett, S. y Paterson, W. (1991), "The Rise and Fall of the West German Left", New Left Review, 186, marzo/abril, pág. 76; y Fichter, T. (1991), "Political Generations in Federal Germany", New Left Review, 186, marzo/abril.
5. Paterson, W. (1989), "The Greens: From Yesterday to Tomorrow", en MERKL H.P. (Ed.), The Federal Republic at Forty, Nueva York, New York University Press, págs. 342-347.
6. Ingleheart R., (1977), Op.Cit.
7. Cotgrove, S. y Duff A., (1980) "Environmentalism, Middle Class Radicalism and Politics", Social Review 28, págs. 333-351.
8. Eckersley, R. (1989), "Green Politics and the New Class: Selfishness or Virtue", en Political Studies, XXXVII, pág. 219.
9. Maslow A., (1968), Toward a Psychology of Being, Nueva York, Litten.
10. Eckersley R., (1989), Op.Cit., pág. 218.
11. Reiter, H.L., (1991), Op.Cit., pág.8.
12. Bürklin hace notar que los patrones electorales en las ciudades más grandes mostraron bases independientes del conflicto ambiental politizado. Por ejemplo, en distritos de nueva clase media, tales como Beamte und Angestellte, los Verdes ganaron 20% del voto en 1983. Aunque se observó un patrón similar en distritos con universidades. Debe también señalarse que se ha hallado que la ubicación generacional constituye también una característica importante que divide a los votantes Verdes de aquellos de los partidos establecidos. En la elección de (1980), 71% de los votantes Verdes tenía menos de 35 años de edad, en tanto que las cifras correspondientes para el C.D.U. fueron de 22%, 32% para el S.P.D. y

35% para el F.D.P. La variable significativa parece ser la diferencia entre los votantes pertenecientes a la preguerra en oposición a la generación de la postguerra. Bürklin menciona un cambio ligero en la distribución de la edad en 1983, específicamente entre aquellos con más de 35 años, lo que demuestra que los Verdes se habían convertido en una alternativa viable para el grupo de mayor edad. Ver: Idem, pág. 465.

14. Müller-Rommel (1985), "The Greens in Western Europe: Similar but Different", en *International Political Science Review*, vol. 6, págs. 486-497, No. 4, octubre y (1990) "New Political Movements and "New Politics" Parties in Western Europe", en Dalton, R.J. and Kuechler, M. (Eds.) Challenging the Political Order, New Order, Nueva York, Oxford University.

15. En Finlandia, a partir de (1979), los Verdes nombraron por vez primera a sus candidatos para elecciones parlamentarias y ganaron 0.1% del voto nacional. En (1983), en las Elecciones Nacionales, el sistema de electorado proporcional permitió que la planilla Verde, con 1.5% del voto, ganará 2 escaños en el parlamento.

En Suecia, el "Miljöpartiet", con el apoyo de muchos antiguos seguidores del partido del Centro, se fundó en 1981. Tras un resultado electoral decepcionante en la Elección general de 1982 (solamente 1.6% del voto), los ambientalistas suecos procedieron a establecer lazos con otros partidos Verdes en Europa. El Miljöpartiet cambió su nombre en 1984 por el de Partido Verde Sueco. En Bélgica, el Agalev y Ecolo ganaron 4.8% en la Elección General de 1981 y ganaron posteriormente un escaño en el Parlamento Europeo. Francia, antes de las elecciones presidenciales de 1974, presenció la fundación del primer partido ecologista en Europa. En 1977, tres grupos ecologistas formaron el "collectif ecologie "78" y el Partido Verde Francés se fundó en 1984 por varias facciones surgidas del movimiento "ecologie" y de otros movimientos sociales. La historia electoral de los ecologistas ha sido inestable. Han recibido la votación más alta en París, en áreas con fuerte oposición a plantas de energía nuclear locales.

En la Gran Bretaña, el People Party, fundado en 1973, cambió su nombre por el de Ecology Party en 1975. El sistema electoral permite posibilidades raquíticas para los partidos de las minorías. El efecto sobre el electorado es la creencia de que un voto por un partido de la minoría es un voto desperdiciado. El apoyo al Ecology Party disminuyó con la aparición del S.D.P. El Partido ha permanecido separado en gran parte de los movimientos ambientalistas y pacifistas, que dirigen sus actividades más en calidad de grupos de interés que enfocados a una búsqueda de representación. Los partidos verdes antes mencionados, en un principio reflejaron el carácter impopular de las políticas ambientales y nucleares de los gobiernos nacionales.

16. Siguiendo a Dalton y Flanagan, Müller-Rommel define la "composición ideológica" en términos de la orientación política general de los ciudadanos. El término orientación de valores, a su vez, se emplea de acuerdo con la definición de Ingleheart y se mide por el índice del autor, como lo muestra esta lista de cuestiones:

1. Mantener el orden en la nación.



2. Permitir que el pueblo tenga más participación en las decisiones políticas importantes.

3. Combatir el alza de precios.

4. Asegurar la libertad de expresión.

Se estima que la preferencia por las cuestiones 3 y 1 esta asociada a valores "materialistas", mientras que la preferencia por 2 y 4 a los "postmaterialistas".

17. Eckersley R., (1989), Op.Cit., pág. 221. Para una observación similar, Ver: Rüding, W., (1990).

18. En su exposición sobre el Movimiento pacifista Británico, Mattausch llega a una conclusión similar. Ver: Mattausch, J. (1989), "The Peace Movement: Some Answers Concerning its Social Nature and Structure". International Sociology, Vol. 4, No. 2, págs. 217-225.

19. Ver Bürklin (1985), Op.Cit., pág. 463. el autor hace notar también que los datos obtenidos muestran un aumento simultáneo en la participación electoral. En (1972), el S.P.D., C.D.U., F.D.P., ganaron 99% de los votos emitidos y más del 90% de todos los votantes potenciales.

20. Ver: Kolinsky E., (1984), Parties, Opposition and society, Londres, Croom Helm.

21. Hülsberg W., (1987), "After the West German Elections", New Left Review, marzo/abril, pág. 162.

22. Pappadakis E., (1984), Op.citl, págs. 187-201.

23. Feher F. y Heller A. (1984), Op.Cit.

24. Feher y Heller encuentran, en la distinción que hace Luhman entre el carácter estratificado de las sociedades premodernas y el carácter funcional de la sociedad moderna, un principio explicativo pertinente para la comprensión de los movimientos sociales modernos. Para Luhman, el carácter funcional de la sociedad moderna radica en el hecho de que la función dentro de la división del trabajo crea estratos, en lugar de que las funciones se asignen a los estratos previamente existentes, como en el caso de las sociedades pre-modernas. Por lo mismo, los movimientos sociales modernos son esencialmente fluidos, dinámicos y transfuncionales.

Los movimientos sociales son de carácter público y no pretenden dominar a la personalidad entera de sus seguidores, ni exigen tampoco requisitos formales para la admisión. La aceptación activa de sus objetivos equivale a unirse a ellos. También, aunque no obligatoriamente orientados hacia una sola cuestión (cuestiones relacionadas podrían estar parcialmente unificadas, en tanto que cuestiones únicas podrían sufrir una fisión nuclear), estos movimientos rara vez poseen un programa completo.

Congruente con esta última particularidad está el carácter social, en oposición al político: la movilización de la sociedad civil sin un alto nivel de

organización burocrática. Los movimientos sociales modernos tienden a ser discontinuos. Ver: Idem, pág. 35.

25. Ver: Pappadakis, E. (1984), Op.Cit., págs. 5-17.
26. Bahro R., (1986), Büilding the Green Movement, Londres, Heretic Books, págs. 160.
27. Capra F. y Sprentak C., (1985), Op.cit., págs. 3-4. Para una Crítica del Fundamentalismo de Bahro: Hirsch, J. (1983), "Between Fundamental Opposition and Realpolitik: Perspectives for an Alternative Parliamentarism", Telos 56, Verano.
28. Bahro R., (1986), Op.citl, especialmente la parte "Fundamental Thoughts on the Crisis of the Greens", págs. 169-176.
29. Pappadakis E., (1984), Op.Cit., págs. 174-184.
30. Ver: Programme of the German Green Party (1983), Londres, Heretic Books.  
En realidad, el Partido logró desempeñar un papel de vanguardia en cuestiones feministas dentro de la política alemana. Como lo muestran Padgett y Paterson, la participación de las mujeres en la Bundestagfraction ha sido significativa: entre 1985 y 1987, ocuparon todos los puestos de liderazgo en la acción y, entre 1988 y 1990, dos terceras partes de ellos.  
Ver: Padgett S. y Paterson W. (1991), Op.Cit., pág. 70.
31. Anieri P., Ernst L. y Kier E., (1989), Op.cit., pág. 449.
32. Pappadakis E., (1984), Op.Cit., pág. 181.
33. Capra F. y Sprentak C., (1985), Op.Cit., pág. 63.
34. Bromley S. y Rosenberg J., (1988), "After Exterminism", New Left Review, 168, marzo/abril, pág. 74.
35. Capra F. y Sprentak C., (1985), Op.Cit., págs. 54'76.
36. Bromley S. y Rosenberg J. (1988), Op.Cit., pág. 67.
37. Idem, pág. 83.
38. Galtung J., (1982), Environment, Development and Military Activity: Towards Alternative Security Doctrines, Universities Foriaget, Global Books Resources, Ltd. 1982 y Bahro R., (1986), Op.Cit.
39. Frankel B., (1987), Op.Cit., págs. 236-237.
40. Idem. 236.

41. Paterson W., (1989), Op.Cit., pág. 35.

**CAPITULO III**  
**POLITICA VERDE Y ECOLOGISMO I:**  
**JONATHON PORRITT Y FRITJOF CAPRA.**

**1) La crisis ecológica y los paradigmas mundiales.**

Desde el punto de vista de la ecología radical, las dimensiones críticas de la "crisis ecológica" contemporánea surgen de la actitud "instrumentalista" hacia la Naturaleza, la cual ha configurado el desarrollo de las instituciones y de la civilización occidentales. En lugar de arrojarse a la aventura de incorporación con la Naturaleza, el hombre occidental ha vuelto su espalda de manera complaciente a dicha responsabilidad.

Para Linn White, el origen de la enajenación del hombre occidental con respecto a la Naturaleza, la conversión de los ciclos naturales en meros "objetos" manipulables, así como la búsqueda de un crecimiento y progreso ilimitados, pueden atribuirse a la ética judeocristiana. Para White, el cristianismo "no solamente estableció un dualismo entre el hombre y la naturaleza, sino (...) insistió también que es la voluntad de Dios que el hombre explote la Naturaleza para sus propios fines".(1) Se considera que el Libro del Génesis proclamó la autoridad humana sobre las criaturas de Dios en la tierra:

"...Por lo que Dios creó al hombre a su semejanza, a semejanza de Dios lo creó: hombre y mujer los creó y Dios los bendijo, diciéndoles, creced y multiplicaos y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra".(2)

Para White, el cristianismo preparó el terreno ontológico para la separación del hombre y la Naturaleza en la cultura Occidental. También proporcionó la justificación retórica para la actitud explotadora del hombre hacia el mundo natural. Esta actitud se incorporó posteriormente a la unión de la ciencia y la tecnología durante las revoluciones agrícola e industrial. Se desarrollaron técnicas e instituciones que, junto con esta cosmología, prepararon el camino para la "crisis ecológica" actual.

En contraste con las religiones paganas que predominaron durante el mundo antiguo, el cristianismo hizo posible explotar la Naturaleza en un estado anímico de indiferencia hacia los objetos no humanos. En las religiones antiguas, los objetos naturales y los lugares poseían "espíritus", a los que había que "honrar" para defender a los humanos de la "venganza de la Naturaleza". La tradición judeocristiana estableció, sin embargo, que entre todas las cosas terrestres, "solamente el hombre poseía espíritu y, por lo tanto, no tenía por que temer la resistencia de una voluntad opositora en la Naturaleza".(3)

De acuerdo con William Leiss, el escenario bíblico de la relación entre el hombre y la naturaleza se hizo comprensible mediante la analogía política. Los términos "supremacía", "dominio" y "conquista" de la Naturaleza, surgen todos ellos de esta misma fuente.(4) La conciencia ética de la civilización Occidental ha estado dominada por la idea de que el hombre se encuentra en una posición separada de la Naturaleza y que ejerce con derecho su autoridad sobre el mundo natural. Pero esta forma conceptual ha adquirido un contenido distinto en diferentes períodos históricos. Para Leiss, mientras "el cristianismo permaneció como una

fuerza social vital en la civilización Occidental, la noción del hombre como amo de la tierra se interpretaba en el contexto de un marco de referencia ético más amplio. Sin embargo, las fortunas en declive de la religión, condujeron a la secularización gradual de dicha noción. En su uso contemporáneo, ésta revela pocas trazas de sus antecedentes judeocristianos".(5) En la semejanza bíblica del hombre como amo de la tierra, la analogía política de "supremacía" se encuentra mediada y es trascendida por normas éticas establecidas independientemente del hombre. Tanto el hombre como la Naturaleza constituyen un testimonio de la providencia de Dios y se valoran como parte de un programa divino. En su presencia inmediata, la Naturaleza es fuente de satisfacción de las necesidades humanas vitales y, como tal, da origen a motivos utilitaristas. De manera retrospectiva, sin embargo, la Naturaleza es también parte de un programa divino y las ambiciones del hombre son restringidas al hacerlo responsable de su conducta ante una autoridad superior.

La versión secular de esta imagen tiene sus raíces en la sociedad renacentista, que presenció un ascenso rápido en el interés por el funcionamiento de la Naturaleza, en tanto que la organización de la vida en torno a las ciudades en expansión, el comercio mundial y la producción de máquinas estuvieron también acompañados de gran número de nuevos logros tecnológicos.(6) Estas condiciones históricas crearon un nuevo sistema de valores que preparó el camino para la secularización de la imagen religiosa de "supremacía" sobre la Naturaleza. Como lo hace notar Leiss, posteriormente en la Historia, "la supremacía con respecto a la Naturaleza pierde el elemento de tensión resultante de los polos opuestos

de dominio y subordinación en la versión religiosa y adopta un carácter unidimensional la ampliación del poder humano en el mundo".(7)

La Opus Magnun de Galileo, Dialogue Concerning the Two World Systems, ilustra este cambio importante.(8) Una obra seminal en la historia de la ciencia occidental y de la civilización moderna, el texto hace referencia constante a los logros en el terreno de la tecnología y expone la ola de nuevas ideas que inundaron Italia desde el resto de Europa. La obra representa también el nuevo sistema de valores que acompañaron al surgimiento de la organización renacentista de la vida social. Los personajes de la obra funcionan como ilustraciones de la tensión dinámica entre la idea de un mundo terrestre en movimiento, (un impulso para cambio y movilidad) y el status quo medieval en su anhelo de incorruptibilidad e inmortalidad. El "antiguo" paradigma aristotélico del cosmos que, durante la Edad Media, se convirtió en la ideología "oficial" reconocida por la Iglesia, es defendido por Simplicio. Bajo este paradigma, el universo se estructuraba como un sistema jerárquico de perfecta armonía.

De esta forma, un sistema de explicación teleológico constituía la base para la comprensión del universo y se consideraba que todo elemento poseía un espacio predefinido, en tanto que se establecían criterios cualitativos como bases para la interpretación de los fenómenos naturales. (El cielo y la tierra, por ejemplo, correspondían a dos esferas diferentes de ser).

Este "paradigma" funcionaba simultáneamente como una explicación coherente de la realidad y como una justificación intelectual del sistema de jerarquías medieval. En la obra de Galileo, Simplicio representa

la razón humana limitada en su subordinación a la autoridad religiosa del status quo. Sagredo, a su vez, aparece como un hombre libre de prejuicios, cuyos pensamientos representan una nueva manera de vida. Por último, Salvati, el hombre de ciencia, se convierte en portavoz de las nuevas teorías de Galileo. Subyacente a la estructura entera del Dialogue, se encuentra la exposición de una nueva filosofía natural en oposición directa al paradigma aristotélico. La nueva física de Galileo y la unificación implicada de las leyes de los cielos y de la tierra, estuvieron acompañadas, a su vez, de su proyecto para liberar la actividad científica de presuposiciones religiosas. Fue la exitosa subordinación de la cosmología religiosa a una cosmología racional, la que preparó el camino para la ciencia y el método científico occidentales tales como hoy día los conocemos.

En la nueva física de Galileo, los "cielos" pierden su condición cualitativa privilegiada.(9) La postulación de un espacio (geométrico) ideal como la instancia unificadora entre las matemáticas y los fenómenos físicos así como la distinción entre cualidades "primarias" y "secundarias", se convierte, a partir de entonces, en el punto de partida para la representación cuantitativa de la Naturaleza.(10)

El proyecto Galileano tuvo fuerte oposición, no solamente por parte de la colectividad científica de la época, sino también por parte de las autoridades religiosas en el poder. El Dialogue, fue severamente condenado por la Inquisición, aunque las condiciones específicas de la sociedad renacentista naciente, eran favorables y ayudaron a preparar el camino para el éxito revolucionario de Galileo.



Esta transición histórica de un "mundo cerrado" a un universo infinito, como Koyre lo llama, que representó una vez la idea del hombre occidental liberado de prejuicios, no ha quedado exento de virulentos ataques.

Desde la crítica Romántica de "Gesellschaft", que sería articulada posteriormente de manera ambigua por Weber en su crítica de la racionalidad moderna, el punto de vista de que la secularización del mito y la creencia solamente desplazó el antiguo orden de las autoridades religiosas por una colectividad de tecnócratas y científicos, se ha hecho común. El escepticismo hacia la ciencia y la tecnología occidentales, ha sido también tematizado por críticos influyentes de la modernidad.

Para Nietzsche, los medios de cognición no representan sino manifestaciones diferentes de la "voluntad al poder".(11) En la fenomenología de Heidegger, el Enmarcado (DAS GESTELL) y ordenamiento de la Naturaleza como una "reserva permanente", aparece como poniendo en "peligro al hombre en su relación consigo mismo y con todo lo que es". La tecnología moderna es la epitomía del "enmarcar" del hombre. A través del primero, el último "se exalta a la posición de señor de la tierra". Pero el "enmarcar" también destierra al hombre a "esa clase de revelación que es un ordenamiento". Este se reduce a ser el ordenador de la reserva permanente, llegando "al punto en que" él mismo tendrá que ser considerado como reserva "permanente".(12)

En The Crisis of European Sciences, Husserl emprende una investigación de los fundamentos de la filosofía científica moderna. Para Husserl, el ideal de una ciencia universal, con base en el modelo

matemático y geométrico iniciado por Galileo, entraña la substitución subrepticia del único mundo real, el que se da a través de la percepción y la experiencia -nuestro mundo cotidiano"- por un mundo de idealidades subestructurado matemáticamente.(13) Para Husserl, la metodología abstracta característica de la ciencia moderna, que considera a la Naturaleza como proyectada matemáticamente, es el origen de la productividad de la ciencia moderna en su interacción continua con la tecnología. Pero esta propia cualidad abstracta entraña también, que la comprensión científica de la Naturaleza permanece muda en el dominio del comportamiento humano.(14) La crítica que hace Husserl de la ciencia moderna como el arte de la manipulación que descarta la acción significativa, y la crítica que hace Heidegger de la ciencia, que considera a la Naturaleza como proyectada matemáticamente, se traducen en Marcuse, en la creencia de que solamente una nueva ciencia y una nueva tecnología pueden acabar con el dominio del hombre y de la Naturaleza. Para Marcuse, el ideal galileano de la Naturaleza está fusionado con la tecnología como una percepción "a priori" de la realidad, dentro de la cual se desarrolla la ciencia. En One Dimensional Man, los orígenes del "dominio de la Naturaleza" son ubicados en el conocimiento científico, que, según Marcuse, permanece dentro de un horizonte de dominio instrumentalista.(15)

La ecología radical a su vez, retoma las preocupaciones fundamentales de esta gama de autores, ampliando su crítica al conjunto institucional entero de la sociedad industrial moderna. La racionalidad instrumental, el crecimiento económico sin trabas y la "reificación" de la

naturaleza, se derivan todos ellos del paradigma cultural dominante que ha configurado el desarrollo de la civilización occidental en los últimos 300 años. La misma visión de mundo que preparó el camino para la secularización de la Naturaleza, ha llevado en última instancia a su instrumentalización y subyugación. Para Fritjof Capra, el sistema de valores que se deriva de la visión del mundo que configura este paradigma cultural, es principalmente agresivo y materialista. Este paradigma se caracteriza por la concepción del universo como un sistema mecánico; el cuerpo humano como una máquina; la vida como una lucha competitiva por la existencia; la creencia en el progreso material ilimitado; y, por último, por la idea difundida de que la inferioridad femenina, se deriva de las leyes de la Naturaleza. La "obsesión" con el crecimiento, que se ha convertido en un elemento central de la economía, se considera como un común denominador de la mayoría de los problemas de la actualidad, que son todos ellos aspectos interrelacionados de una sola crisis. La crisis actual de la "ecología" es esencialmente una crisis de percepción. Los conceptos derivados de la concepción mecanicista del mundo de la ciencia cartesiana-newtoneana, son vistos como inadecuados para un mundo globalmente interconectado".(16) El énfasis en el crecimiento económico y la expansión tecnológica no diferenciados, el concepto prevaleciente de que el bien común es resultado de la culminación de la riqueza individual, son todos ellos reflejo del pensamiento lineal.

De la misma manera que Capra, Jonathan Porritt considera a la "crisis" moderna esencialmente como una crisis de percepción. Se estima que la concepción "mecanicista" galileana-newtoneana de la vida ha

divorciado a la gente del contacto con el mundo natural. Después de que Isaac Newton publicó su Mathematical Principles of Natural Philosophy, se estableció el camino para que el hombre quedara "en dominio" sobre todas las demás criaturas en nombre de Dios. Posteriormente, se prescindió de la idea de Dios y, en lugar de la religión, se desarrolló una interpretación puramente mecanicista de los orígenes del planeta. La Naturaleza llegó a considerarse meramente como una "mercancía", un "valor útil" listo para explotarse. Después de la Revolución industrial, la filosofía dominante en Europa fue la del "materialismo científico". Esta racionalización, con su énfasis en los valores y el progreso puramente económico y científico, apuntó al desarrollo del capitalismo y del comunismo. En este proceso, se prescindió de la dimensión de lo sobrenatural y, en consecuencia, se aniquiló una dimensión importante de la experiencia humana.

La filosofía del humanismo, en su creencia de que el mejor lado de la Naturaleza humana florecería en un mundo secular, se ha convertido en la actualidad en metafísica destructora de la vida. Las ideologías capitalista y comunista comparten la "visión de mundo" dominante y ambas están enlazadas por la "superideología" del industrialismo. Esta última está condicionada para operar con base en la explotación despiadada tanto de las personas como del planeta. La política del industrialismo está orientada hacia el crecimiento industrial, la expansión de los medios de producción, hacia una ética materialista como el mejor medio de satisfacer las necesidades de la gente y hacia un desarrollo tecnológico no controlado.(17) En esta tesitura, las ideologías capitalista y comunista dependen tanto de una centralización creciente como del control

y coordinación a gran escala. Ambas comparten la estrechez de un racionalismo científico que considera al planeta como listo para ser conquistado. En contraste, la visión "Verde", alternativa del mundo, implica una concepción diferente de la racionalidad. Al rehusarse a abstraer las preocupaciones humanas de la trama de vida de la biósfera, ésta "busca examinar las propias raíces de la existencia humana."(18)

Desde una perspectiva ecológica radical, entonces, la suposición de que el género humano se encuentra aparte de la naturaleza, en lugar de ser parte de ella, suprime la relación vital de la gente entre ella misma y la tierra. En segundo lugar, los valores dominantes de la cultura industrial, a saber, la racionalización y la eficiencia, que se han establecido a expensas de la creatividad y de las dimensiones trascendentales de la vida humana, compelen una imagen degradada de la naturaleza humana y una caricatura "enfermiza" de la razón y la ciencia. Por último, la perspectiva ecológica radical se establece en oposición al "materialismo" y a la creencia de que la búsqueda de la riqueza como fin en sí mismo, que no reconoce ninguna limitación inherente, está reñida con un ambiente de escasez creciente y restricciones en los recursos.(19)

En realidad, "si nuestra filosofía entera es tanto espiritual como ecológicamente insostenible", (20) lo que se necesita es una nueva clase de política radical que se abra a la "dimensión espiritual de la vida; a un nuevo enfoque hacia la "contabilidad", que abarque tanto valores económicos como no económicos; y, por último, a una clase de política que muestre igual reverencia por la "vida propia, la de otros y la de la misma Tierra".

## 2. El nuevo paradigma.

El golpe final al fundamento ontológico del universo galileano, susceptible de cuantificación y desprovisto de atributos cualitativos, requiere otro cambio adicional de "paradigma" en nuestra concepción del universo. Este cambio de paradigma puede, de acuerdo con algunos comentaristas, ser ya discernido en las tendencias sociales e ideológicas que se alinean con la transición que inaugurará una nueva época. Para Theodore Roszak, aunque los temas dominantes de nuestros tiempos siguen siendo la ciencia, el humanismo secular, el industrialismo global y la revolución social, el tema naciente "ha sido proferido (...) por aquellos que comienzan a considerarse como animales no acabados, llamados para desplegar posibilidades sorprendentes".(21) La metáfora de Roszak de un "animal no acabado" es representativa del cambio de énfasis del hombre, como fabricante de herramientas, al hombre como incorporado dentro del resto de la Naturaleza. Lo anterior, a su vez, caracteriza lo que Capra denomina "la cultura en ascenso". Capra considera el surgimiento del ambientalismo radical como la expresión de un cambio de paradigmas profundo, de la concepción mecanicista del mundo a un punto de vista holístico y ecológico del mismo. De acuerdo con Capra, este "nuevo paradigma" es el único capaz de dar respuestas al carácter multi-facético y global de la "crisis moderna", que ha infiltrado los dominios de la salud, los estilos de vida y las relaciones sociales. Para el autor, los elementos principales del "nuevo paradigma" residen en su propia capacidad para trascender tanto las barreras entre las disciplinas científicas convencionales

como las definiciones políticas tradicionales de izquierda y derecha. De manera fundamental, al superar las fronteras restrictivas de la ciencia y de la política convencional, el "nuevo paradigma" marca también la no vigencia del industrialismo.

El cambio del pensamiento mecanicista al holístico; de la oposición entre la ciencia y la religión a la síntesis entre ciencia y religión, encuentra justificación, según Capra, no sólo en las dimensiones de la crisis moderna, sino también en las consecuencias teóricas de la concepción prevista en la Teoría Moderna de los Sistemas.(22)

En opinión de Capra, una nueva concepción de la realidad está implícita dentro de la "Teoría de Sistemas" basada en la conciencia de la "interrelación e interdependencia esenciales de todos los fenómenos físicos, biológicos, psicológicos, sociales y culturales". Dicha conciencia "trasciende los confines disciplinarios y conceptuales actuales y se buscará dentro de nuevas instituciones". Para Capra, este paradigma holístico y ecológico es a su vez similar a las concepciones de los místicos de todas las épocas y tradiciones.(23)

Los principios de la política verde se consideran como la expresión de este "nuevo paradigma".

La política verde se caracteriza por:

a) Ser ecológica, holística y feminista. La política verde hace hincapie en la interconexión, la interdependencia y en la inserción de la sociedad dentro del proceso cíclico de la Naturaleza.

b) Ser opuesta a los valores patriarcales.

c) Estar convencida de que la responsabilidad social se halla en las raíces de la búsqueda de un sistema económico sustentable y un orden de cooperación mundial.

d) Encontrarse en oposición con todas las formas de explotación, al mismo tiempo que subraya la necesidad de una vida cultural rica.

e) Favorecer tanto al pluralismo, como al

f) crecimiento personal interno conducente a la sabiduría y a la compasión.(24)

De manera similar, conforme a Jonathon Porritt, existen dos visiones de mundo totalmente diferentes en el interior de la sociedad moderna. La primera tiene su origen en el modelo galileano-newtoneano del universo y la segunda, en el pensamiento holístico, ecológico. La concepción galileana-newtoneana "dominante" del mundo se encuentra asociada a la política del industrialismo, en tanto que el pensamiento holístico ecológico se expresa en la política de la ecología radical.

Para Porritt, la concepción "dominante" del mundo se está aproximando al fin de su vida útil. El "espíritu" del industrialismo está perdiendo su fuerza. La "racionalidad" de la civilización occidental ha proseguido por el mismo camino que el "exterminismo". Todo aquello que sirvió alguna vez para promover la seguridad tanto individual como colectiva, contribuye ahora a socavarla. La urgencia de trascender a la perspectiva industrial dominante requiere, sobre todo, una "reconstrucción metafísica". Esta reconstrucción abarca cuatro componentes principales: el individuo, la gente, el planeta y el espíritu. La política del individuo se



considera como una alternativa tanto para las abstracciones colectivistas como para el individualismo. Esta es considerada también como una alternativa a la paradoja de la escala: debe alcanzarse una escala en la organización que incremente la responsabilidad personal y permita que la gente alcance una "conciencia planetaria". La política de la gente hace hincapié en que los humanos en este planeta están enlazados a un destino a través de sus necesidades separadas, pero interconectadas. El desarrollo de la conciencia planetaria, a su vez, depende del reconocimiento de nuestros lazos con la tierra, así como de la necesidad de trabajar en empatía con las armonías que hacen posible a la vida, en lugar de hacerlo contra ellas. Finalmente, esta forma de "holismo", que abarca la "totalidad" de las cosas en el conocimiento de que el todo es mayor que la suma de sus partes, conduce a su vez al cuarto componente: un nuevo "despertar espiritual". Este último es el único contexto a través del cual puede superarse la suposición occidental de que la Naturaleza existe para uso exclusivo de la humanidad. El "despertar espiritual" reivindica lo "femenino", porque una cultura "dividida contra sí misma y separada del mundo natural por los delirios de su propia superioridad", ha ido mano a mano con la opresión continua de las mujeres. Se requiere entonces un equilibrio armónico entre las cualidades rudas de la naturaleza humana (competencia, agresividad, pensamiento racional y analítico) y las cualidades más apacibles de cooperación, empatía, emoción e intuición, - Capra hace también referencia a estos dos polos como "ying" y "yang", respectivamente-. Por último, la supervivencia humana depende de la trascendencia del antropocentrismo. En la hipótesis de Gaia (Gea), los

organismos vivos del planeta se comportan como si fueran un solo ente que configura activamente las condiciones de vida en la tierra. Del Taoismo al Budismo, a la antigua reverencia de los griegos por la Madre Tierra, existe un cúmulo de sabiduría antigua que ha asegurado la unidad esencial de la humanidad y la Naturaleza. Un sentido de "relación de parentesco", tal y como se expresa en algunos mitos y rituales americanos nativos, corre paralelo a la concepción mecanicista de la naturaleza, que se encuentra en el origen de la enajenación contemporánea.

La ecología radical aprovecha esta sabiduría y busca abarcar toda dimensión tanto de la experiencia humana como de la vida sobre la Tierra. Como tal, la ecología radical rebasa, en términos de extensión política, cualquiera otra persuasión o ideología política. Porritt considera también a la ecología radical como la única expresión de una oposición genuina a la visión dominante del mundo. Los elementos de la política ecológica radical se presentan en términos de su oposición a dicha "visión de mundo" dominante, como se muestra en la tabla siguiente:(25)

**TABLA 1**

La política del industrialismo.	La política de la ecología.
Una concepción determinista del futuro.	Flexibilidad y énfasis en la autonomía personal.
Un ethos de individualismo agresivo.	Sociedad comunitaria basada en la cooperación.

Materialismo puro y simple.	Movimiento hacia valores espirituales, materiales.	no
Análisis reduccionista, divisivo.	Síntesis e integración holística.	e
Antropocentrismo.	Biocentrismo.	
Racionalidad y conocimiento parcializado.	Intuición y comprensión conocimiento.	y
Motivación dirigida hacia el exterior.	Motivación dirigida hacia el interior, crecimiento personal.	
Valores patriarcales.	Valores postpatriarcales, feministas.	
Violencia institucionalizada.	No violencia.	
Crecimiento económico y PNB.	Sustentabilidad y calidad de la vida.	
Producción para intercambio y lucro.	Producción para uso.	
Grandes diferencias de ingresos.	Bajas diferencias de ingresos.	
Economía de "mercado libre".	Producción local para necesidades locales.	
Comercio mundial siempre en expansión.	Autodependencia.	
Estimulación de la demanda.	Simplicidad voluntaria.	
Empleo como medio para un fin.	Trabajo como un fin en sí mismo.	
Producción intensiva de capital.	Producción intensiva en mano de obra.	

Aceptación incuestionable de lo establecido tecnológicamente

Uso y desarrollo discriminados de la ciencia y de la tecnología.

Centralización, economías de escala.

Descentralización, escala humana.

Estructura jerárquica.

Estructura no jerárquica.

Dependencia en expertos.

Involucración participativa.

Democracia representativa.

Democracia directa.

Enfasis en la ley y el orden.

Libertad (referido a "Libertarianism").

Soberanía del Estado-Nación.

Internacionalismo y solidaridad global.

Dominio sobre la naturaleza.

Armonía con la naturaleza.

Ambientalismo.

Ecología.

Ambiente administrado como un recurso.

Recursos considerados estrictamente como finitos.

Energía nuclear.

Fuentes de energía renovables.

Alto consumo de energía.

Bajo consumo de energía.

Para Porritt, un vistazo a esta comparación debe demostrar que la "antigua época" está cediendo su lugar a la nueva. En la medida en que la "doctrina de la racionalidad científica y el crecimiento material ha

fracasado significativamente en proporcionar ideales o valores duraderos a la gente (...), la propia legitimidad del orden mundial dominante se encuentra en tela de juicio en la actualidad".(26)

### 3. Ecología radical: Una crítica.

La rígida división del mundo de Porritt y Capra en términos de dos paradigmas monolíticos, en competencia, puede criticarse sobre varias bases. En primer lugar, hay mucha alharaca sobre un "cambio de paradigma", pero poca evidencia para apoyar su tesis de transición. En segundo lugar, en la medida en que ambos buscan proveer un cuadro completo de la crisis actual, Porritt y Capra presentan más problemas de los que pueden resolver, dejan varias cuestiones sin teorizar y combinan niveles analíticos distintos, etc. Por lo tanto, la verificación de las aseveraciones hechas como la evaluación de sus tesis sobre una transición de paradigma, se hace sumamente difícil.

Por otra parte, los marcos de referencia teóricos de Porritt y Capra dan cabida a propuestas contradictorias, con el efecto resultante de confundir, en lugar de aclarar las bases de debate.

En la elaboración de estas críticas, corremos el riesgo de que se nos considere como racionalistas del "antiguo paradigma", ya que, como lo sostiene Jonathon Porritt:

"Tratar de fundir (la Política Verde) en una ideología articulada fácil, sería una pérdida de tiempo y no se comprendería el verdadero sentido de ninguna manera. por definición, las ideologías son tanto reduccionistas como divisivas".(27)

Sin embargo, como bien anota Bookchin. "No es probable que los movimientos verde y ecologista representen espacios "felices" para funcionar. Estan condenados a vivir en mares tormentosos de disputa. Recurrir al grito hueco del "sectarismo" y "dogmatismo" con el fin de legitimar el caos intelectual, las contradicciones programáticas y la falta de lógica, tan solo una pantalla de humo".(28)

El "pluralismo", entonces, debe proveer la base para el "diálogo racional, no para la confusión crónica".(29)

Porrirt y Capra han agrupado, indiscriminadamente, buen número de tradiciones críticas en un solo el encabezado: el "industrialismo" (el "antiguo" paradigma). Por una parte, se considera que éstas coexisten íntimamente con Galileo, Newton y Descartes; el positivismo; el liberalismo y hasta la economía neoclásica. Por otra parte, sin embargo, estas últimas tradiciones son claramente identificables en los análisis del industrialismo de Porrirt y Capra. Como lo sugiere Joe Weston, la creencia en límites "naturales" para el logro humano, el rechazo de las divisiones de clases y la concepción romántica de la "naturaleza", tienen todos ellos sus raíces en tradiciones conservadoras y liberales.(30) Los análisis de Porrirt y Capra incluyen conceptos "tomados en préstamo" de perspectivas tan diversas como la pluralista y la marxista, además de que su supuesta alternativa tiene también raigambre en la tradición socialista.

Por lo mismo, nos concentraremos, ante todo ,en los huecos fundamentales de los diagnósticos de Porrirt y Capra. Esta lectura "sintomática" se propone mostrar que su perspectiva de "ecología radical" carece de un análisis social congruente. Procederemos después a

identificar las tradiciones intelectuales que informan los análisis y las prescripciones de la ecología radical. Finalmente, someteremos a crítica la presentación exclusivista del "nuevo paradigma" realizada por Porritt y Capra.

Dos preguntas surgen como centrales en torno a esta última crítica:

1) Qué tan nuevo es el "Nuevo Paradigma"?

2) La idea de que la tradición socialista no es más que parte del antiguo "paradigma industrial" (incapaz siquiera de plantear las cuestiones pertinentes en lo que se refiere a la crisis ecológica moderna), es, como lo afirman estos autores, filosófica e históricamente válida?

Intentaremos probar que la naturaleza de las propuestas políticas y filosóficas de la ecología radical, hace dudosa la idea de que la "ecología radical" expresa un "Nuevo Paradigma". Una revisión de los principales recursos conceptuales articulados en la problemática "Verde", evidencia que éstos son parte de un antiguo ethos intelectual que merece exámen más detenido.

a) La tesis del cambio de paradigma.

Es difícil ver cómo la "antigua" época cede su lugar a la "nueva". Porritt dedica mucho tiempo a recoger los efectos negativos de muy diversa índole (social, económico y ambiental) que se derivan de los desarrollos tecnológicos actuales, de los patrones de consumo y

producción prevalecientes y de las organizaciones burocráticas e industriales a gran escala; y con todo no nos proporciona ningún indicador que apoye su tesis de transición.

Porrit, no obstante, hace un planteamiento digno de consideración: la legitimidad del orden mundial dominante está en la actualidad en tela de juicio. La evidencia sociológica parece confirmar tan solo una "tesis de transición" débil, que involucra a ciertos grupos aliados con los objetivos y los valores de los nuevos movimientos sociales, o a los grupos que simpatizan con estos objetivos y valores. Por otra parte, las crisis de legitimación no apoyan necesariamente una tesis de transición, sino que señalan más bien los obstáculos incorporados al sistema para la integración normativa, cuyo resultado se hace contingente de las luchas políticas y sociales. En otros puntos, Porritt argumenta que el cambio es inevitable...

"Cuanto más nos resistamos a la inevitabilidad del cambio, menos probabilidades habrá de que lo logremos democráticamente; cuanto antes nos comprometamos con él, más fácil será un proceso de esta naturaleza".(31)

Las penurias económicas, la enajenación y el deterioro ambiental son anomalías que acompañan a la "transición" actual y que constituyen las bases más seguras para promover las ideas autoritarias. Mientras tanto, el orden social está "expandiendo toda su energía creativa para mantener el status quo".(32) Por consiguiente, la política verde ha llegado a la mayoría de edad justamente a tiempo. Sin embargo, una vez más, y hay que subrayarlo, estos indicadores son demasiado imprecisos para apoyar



una tésis de transición. En todo caso, en lugar de mostrar lo inevitable del cambio, Porritt asevera con insistencia que todo intento de cambio se enfrentará indefectiblemente a la resistencia de las instituciones dominantes. A la luz de esta convicción, Porritt se manifiesta por un cambio radical de las prácticas cotidianas y de las creencias morales y espirituales de la gente. Es decir, en vez de elaborar un análisis social sistemático para fundamentar una estrategia para la transición, recurre a una forma de política voluntariosa, en la que el cambio social se hace dependiente de la posibilidad de comunicar las percepciones implicadas en el nuevo paradigma "verde".

Las lagunas en el análisis de Porritt se sustituyen con la concepción determinista de la transformación social de Capra. En su concepción, de las divesas manifestaciones de la "crisis" actual son indicadoras de un "cambio" de paradigma, similar al ocurrido en la física durante las últimas tres décadas del siglo. De la física cuántica a la teoría de los sistemas de disipación, todos estos nuevos logros "han producido un cambio profundo en nuestra concepción del mundo; de la concepción mecanicista de Descartes y Newton a una concepción holística y ecológica". (33) De manera similar, el gran número de nuevos movimientos sociales se mueven al parecer en la misma dirección, por cuanto cada movimiento (ecologista, feminista, etc.) representa los diferentes aspectos de esa nueva visión de la realidad. La presentación detallada que hace Capra del "nuevo paradigma" está dirigida a mostrar "los objetivos que comparten en común estos movimientos." (34) Tanto Porritt, como Capra subordinan las cuestiones de estrategia política y de análisis social

concreto a la convicción de que el cambio hacia la "nueva época" es inevitable. Como señala Elkins, Capra nos presenta por lo menos cuatro conceptos de cambio. El común denominador de todos ellos es la concepción del cambio social como un "proceso regular que sigue un patrón cíclico".(35) El primer concepto se basa en el énfasis que hace el taoísmo en la "interacción dinámica" entre el "ying" y el "yang"; el segundo, en la concepción de Toynbee del surgimiento y descenso cíclicos de las civilizaciones; el tercero en la concepción de la historia como un producto de sistemas de valores fluctuantes; y por último, el cambio se interpreta de acuerdo con la teoría de los Sistemas, conforme a la cual el cambio es el resultado de procesos de autotranscendencia, que tienden a desembocar en una mayor complejidad.

Como también lo hace notar Elkins, la concepción determinista del cambio propuesta por Capra es paradójica, ya que contradice a su "nuevo" paradigma sistémico. En realidad, desde la perspectiva de Teoría de Sistemas, las transformaciones resultantes de procesos dinámicos son en esencia indeterminadas.(36) No obstante, en conformidad con Capra, el "cambio del paradigma" hacia un "paradigma ecológico" que representa a la cultura en ascenso, se presenta como resultado inevitable de la crisis actual.(37)

A la luz de esta concepción, las tareas políticas del presente se cifrarán en comunicar el mensaje de la "nueva época" para inducir a las masas de votantes a que den su apoyo a los partidos políticos que representan el "Nuevo Paradigma". Una vez más, los autores descuidan los obstáculos que existen en la estructura estatal y en el medio social, y los

que habrán de obstaculizar la instrumentalización de esa radical transformación social y económica que proponen. Si, como lo hacen ver Habermas y Offe, el poder político del Estado está determinado simultáneamente por las reglas del gobierno democrático y representativo, y se encuentra estructuralmente limitado por el curso y los requisitos del proceso de acumulación, una estrategia de cambio requiere entonces el reconocimiento de las áreas de conflicto inevitables en cualquier proceso de transformación radical.

b) La "concepción dominante del mundo" y la estructura social.

A las críticas anteriores se añade la cuestión apremiante sobre la manera en como el mensaje "verde" puede lograr su cometido en el contexto de un sistema dominado por la "ideología del industrialismo".

Aunque Porritt y Capra mencionan repetidamente cómo las instituciones y las prácticas sociales actuales están configuradas por el "paradigma dominante", no abordan, sin embargo, las relaciones existentes entre la estructura social, las ideologías y los valores en relación con los cuales entienden los actores sociales sus prácticas y relaciones cotidianas. Esta última consideración es de importancia estratégica especial. Como apunta Pepper, el llamado para los cambios de creencias, actitudes e intereses individuales hacia valores no materiales, "dirigidos hacia el interior", es un llamado sin sentido, a menos que estos se den simultáneamente con un cambio radical en la organización económica y social que conduzca a un sistema que favorezca, estructuralmente, los

valores de cooperación, y no de competencia; holismo en vez de materialismo desenfrenado, etc.". (38)

Porritt y Capra nunca se detienen a reflexionar que las razones que determinan la forma en que la gente piensa sobre sí misma, no son meros "reflejos" de una "concepción unificadora del mundo". De hecho, estas razones tienen también sus raíces en las experiencias y prácticas cotidianas y no "desaparecen por el hecho de que se ha informado a uno sobre la naturaleza de la realidad". (39)

Para estos autores, por el contrario, elementos tan diversos como los sistemas filosóficos, los valores y las prácticas sociales, no son más que diferentes manifestaciones de una "concepción unificadora del mundo". Esta concepción del mundo es idéntica a la del "racionalismo científico". Lejos de describirnos cojo se relacionan entre sí los diversos niveles de realidad social, los autores presentan una relación lineal de causa y efecto. Escuchemos:

"el desarrollo de esta filosofía (racionalismo científico) alejó gradualmente a la gente del mundo Natural". (40)

"...Sigue siendo una consecuencia lógica y necesaria de una ideología industrial que deberá alentar todas las formas de actividad humana para crecer y expandirse. La ideología del industrialismo depende de la interacción de las masas -producción en masa, consumo en masa y masas de personas-. Como resultado, todas las economías industriales urbanas están comenzando a "coagularse" en una sola sociedad en todo el planeta..." (41)

"...Los verdes han declarado siempre que el desafío al que se enfrenta la gente en el Estado industrial moderno es algo mucho más profundo que la lucha por derechos políticos o económicos. El problema regresa directamente a la concepción mecanicista del mundo y la manera en que sus valores dominantes nos reprimen a todos, hombre y mujeres por igual". (42)

O, en palabras de Capra:

"la creencia en la necesidad del crecimiento continuo es una consecuencia del énfasis excesivo en los valores del "yang" -expansión, agresividad, competencia- y puede relacionarse también con los conceptos Newtonianos de lo absoluto, el espacio infinito y el tiempo".(43)

De manera paradójica, cuando Porritt y Capra abordan problemas concretos, la eficacia causal del mercado, la producción para intercambio, la competencia, etc., son reconocidos implícitamente, lo que implica que la estructura social no es simplemente el reflejo de la concepción dominante del mundo. No obstante, en vez de emprender el análisis social estructural, los autores nos regresan "exactamente a donde habíamos comenzado, con nuestras dos concepciones del mundo en competencia y con las diferentes perspectivas de racionalidad que estas dos concepciones proveen."(44)

c) Racionalidad científica y el escenario social.

Porritt y Capra nos presentan un cuadro excesivamente coherente del sistema social, en tanto la enajenación, el crecimiento económico, la centralización y la explotación de la Naturaleza, son todos ellos expresiones de la concepción mecanicista del mundo del industrialismo.

Pero todos estos elementos difícilmente pueden explicarse en función de la ciencia galileana-newtoneana.

La racionalidad de la metodología científica, que surge de la "matematización" de la Naturaleza, significa que la idea de armonía interna,

orden y congruencia en la explicación de los fenómenos naturales, actúa como un principio heurístico propio del esfuerzo científico. Este refinamiento creciente de los esquemas teóricos dentro de la ciencia significa por sí mismo una explicación congruente (no la única) del comportamiento de la Naturaleza. Como tal, esta forma de racionalidad se encuentra unida al dominio científico y a las "condiciones de acuerdo con las cuales esa racionalidad opera, son establecidas por la idealización original de la naturaleza sobre la que descansa".(45)

Este esquema es aplicable no solamente a la ciencia galileana-newtoneana, sino a la comprensión científica como tal. La ecología e incluso la "teoría de los sistemas" favorecida por Capra, operan con este mismo principio. Sin embargo, esta forma de racionalidad no funciona de igual forma fuera del dominio científico propiamente dicho.

Aunque el conocimiento científico se convierte en objeto de luchas sociales y se integra al conjunto ideológico (por el cual los individuos entienden sus prácticas cotidianas), las ideologías no son simple "derivaciones" del dominio científico. Por el contrario, los compromisos normativos y prácticos, en términos de los cuales las personas hacen frente a la vida cotidianamente, tienen sus raíces en las prácticas y las relaciones específicas que sustentan la producción y reproducción estructurales de la vida social.

Por lo mismo, la búsqueda del dominio sobre la Naturaleza a través de la racionalidad científica, puede entenderse solamente con referencia a la actividad práctica en el mundo social. Como lo hace notar Leiss, "el dominio de la Naturaleza, considerado como racionalidad

científica, se somete a las condiciones que definen el dominio de la Naturaleza en el mundo social e histórico prevaleciente”.

De esto se deduce que Porritt y Capra no solamente pasan por alto el escenario sociohistórico en el cual el conocimiento científico ha alcanzado prioridad como interés temático sobre otros intereses, tales como la religión; sino que, al conceder excesiva importancia a la racionalidad científica, con menosprecio del análisis social, los autores tienden a ocultar los diferentes intereses de grupos y clases que determinan la función y dirección del desarrollo social.

Por último, el cambio que proponen Porritt y Capra para una “concepción ecológica del mundo”, resulta ineficaz, ya que tienden a ignorar el hecho de que la desigual asignación de recursos dentro del escenario social, significa también que algunos intereses queden en situación privilegiada con respecto a otros. Su evocación a las tradiciones espirituales del oriente, también esta en entredicho, ya que éstas han sido sacadas de su contexto cultural, y no han sido consideradas en sus fundamentos socioculturales.(46) Tim Luke, se percata de que si bien estas tradiciones pueden contribuir a que algunos grupos de individuos cultiven sus “conciencias ecológicas”, pueden también abarcar mitos de destrucción individual y rechazo del mundo, que tienen sus orígenes en los imperios burocráticos tradicionales, anteriores al sistema mundial moderno.(47) Sigue el autor, la evocación de perspectivas religiosas de esta índole puede provocar “la madurez y el abandono de ilusiones consumistas”; pero del mismo modo en que estas tradiciones satisfacían las necesidades espirituales de los productores agrícolas, sometidos a una

carga excesiva bajo el despotismo oriental, pueden también actuar como sedante apropiado para las masas, mientras que las raíces socio-estructurales de la relación destructiva de la sociedad con la Naturaleza, permanecen relativamente sin cambio.

d) Lecciones que se derivan de la Naturaleza.

De acuerdo con Worster, "pocas ideas se han reciclado con tanta frecuencia como la creencia de que el "es" de la Naturaleza, debe convertirse en el "deber" del hombre. Desde que Kant separó ambos términos, los "hombres han tratado de unirlos, de manera más reciente a través de la ecología".(48) La perspectiva ecológica radical de Porritt y Capra sintetiza las perspectivas ecocéntricas y tecnocéntricas. Estos autores pertenecen a la tradición de aquellos que, "suspicientes del pensamiento científico tradicional (...), han hallado su camino de regreso a la ciencia, al encontrar que su autoridad es indispensable".(49)

Pero el ecologismo radical de Porritt y Capra no es idéntico. En tanto que Porritt define el pensamiento ecológico como biocéntrico, holístico y como el único capaz de reincorporar a la humanidad a modo de solo un hilo en la "ola sin costura de la creación". Capra busca establecer las bases cognitivas para el pensamiento de la nueva época. Para él, el "Nuevo Paradigma" se deriva principalmente de las percepciones de la perspectiva teórica de los Sistemas. La teoría de los Sistemas se convierte en la fórmula totalizadora de la nueva comprensión del cosmos. Esta nueva comprensión constituye a la vez un proceso de aprendizaje moral. Por



consiguiente, los nuevos valores que guían a la organización social alternativa, pueden derivarse de las percepciones proporcionadas por la perspectiva teórica de los Sistemas.

Conforme a Capra, la ética y los sistemas de valores no son periféricos a la ciencia y a la tecnología, sino que constituyen su fuerza impulsora básica. No obstante, en lugar de buscar las razones por las que los valores del individualismo posesivo, la competencia y la lucha por la existencia se han imbricado como ideologías penetrantes en el sistema social, y la manera en cómo éstos últimos influyen en el quehacer científico, Capra da por asentado lo que queda por probar al recurrir a las percepciones del nuevo paradigma científico. Así:

"El estudio detallado de los eco-sistemas en el transcurso de las décadas pasadas ha mostrado con bastante claridad que la mayoría de las relaciones entre los organismos vivos es de carácter cooperativo a la larga, relaciones que se caracterizan por la coexistencia y la interdependencia y que son simbióticas en diversos grados, aunque hay competencia generalmente dentro de un contexto de cooperación más amplio, de manera que el sistema más grande se mantenga en equilibrio (...).(50)

Capra sostiene que esta percepción se encuentra en contraste con las concepciones de los darwinistas sociales, quienes consideraron a la vida exclusivamente en términos de competencia, lucha y destrucción. Esta concepción de la Naturaleza ha contribuido a crear una filosofía que legitima la explotación y el impacto desastroso de nuestra tecnología sobre el ambiente natural. Para el autor, una concepción de esta índole no tiene justificación científica, porque no logra percibir los principios

integrativos y cooperativos esenciales a la manera en que los sistemas se organizan a sí mismos en todos los niveles.

Estas consideraciones llevan al autor a concluir que el exceso de agresión, la competencia y la conducta destructiva predominan solamente en la especie humana. Dichos fenómenos tendrán que tratarse en términos de valores culturales, no podrán "explicarse en forma pseudocientífica ni como fenómenos propiamente naturales".(51)

La idea de la lucha competitiva por la existencia, como norma universal, le resulta a Capra inadecuada en términos de normas científicas. El autor sugiere que una concepción de esta naturaleza se deriva de la comprensión inadecuada de una relación empírica. Sin embargo, si como el propio Capra lo hace notar, las orientaciones de valores configuran nuestra comprensión de la realidad, la cuestión de si la cooperación predomina sobre la competencia en los sistemas naturales, debe ser entendida en función de las diferentes percepciones normativas. La respuesta a esta cuestión no dependerá ,como parece proponerlo Capra, meramente de los resultados de la investigación científica.(52) Sin embargo, al trasladar la atención de las suposiciones valorativas que subyacen en la interpretación científica al problema de la correspondencia de funcionamiento de la sociedad con los "principios de la Naturaleza"; encontramos que para Capra, "los objetivos de emancipación, tales como la abolición de las relaciones de dominio, se hacen dependientes de la capacidad para probar dicha correspondencia".(53)

Esta crítica no implica de manera alguna la inconmesurabilidad entre cuestiones ontológicas esenciales y cuestiones éticas y políticas, sino

más bien el reconocimiento de la complejidad de lo real, estructurado en diversos niveles determinativos. Al reducir la estructura social a meros sistemas de valores y, paradójicamente, al reducir cuestiones esenciales sobre valores en competencia a cuestiones de validez empírica, Capra combina, dudosamente, distintos niveles analíticos. Así, esta doble reducción invalida el intento de Capra de derivar "lecciones" de la Naturaleza.

Por ejemplo, se hace la afirmación ontológica de que el hombre y la Naturaleza no son más que parte de un solo conjunto dinámico, en tanto que "la vida y la mente son manifestaciones del mismo conjunto de procesos que representan la dinámica de la auto-organización."(54) En otro lado, Capra respalda la máxima ética de la "ecología profunda": "la naturaleza tiene un valor intrínseco, independiente de cualquier uso humano.(55) El principio epistemológico que es el fundamento de dichas interpretaciones tiene sus raíces en la interpretación que hace Capra de las implicaciones filosóficas de la física subatómica: si todas las propiedades de las partículas están determinadas por principios relacionados estrechamente con los métodos de observación, entonces, "las estructuras básicas del mundo material están determinadas, en última instancia, por la manera en que vemos a este mundo (...), los patrones de la materia observados son reflejos de los patrones de la mente".(56) La epistemología de Capra es claramente una forma de idealismo, una proyección antropocéntrica derivada de la interpretación de Copenhagen de la teoría cuántica. Si las estructuras básicas del mundo material están determinadas por el observador humano, la tarea de sacar lecciones del estudio de la

"marea sutil de procesos interrelacionados" de la naturaleza, resulta injustificable.(57) Así, la epistemología de Capra está claramente en desacuerdo con sus propuestas ontológicas y éticas. Estas incongruencias pudieran no representar un problema para Capra, ya que el "Nuevo Paradigma" supera al pensamiento lineal.

El excesivo énfasis en el pensamiento racional es considerado como uno de los principales orígenes de la crisis ecológica moderna. Por lo tanto, debe darse el lugar debido a otras formas de "conciencia", tal como la intuición.

Hasta en este nivel, la crítica que hace Capra de la "racionalidad científica" está en desacuerdo con el papel privilegiado que el autor asigna a la "nueva física" en la transición hacia un orden social alternativo. Por lo tanto, el llamado de Capra a otras formas de conciencia sigue siendo de carácter equívoco. Así:

Quando adoptamos una perspectiva ecológica y usamos los conceptos apropiados para analizar los procesos económicos, se hace evidente que nuestra economía, nuestras instituciones sociales y nuestro ambiente natural quedan gravemente desequilibrados. Para restaurar un equilibrio saludable, tenemos que regresar a aquellas variables que se han forzado excesivamente a niveles manejables. Lo anterior incluirá, entre otras medidas, la descentralización de las poblaciones y de las actividades industriales, el desmantelamiento de las grandes corporaciones y de otras instituciones sociales, la redistribución de la riqueza y la creación de tecnologías flexibles, que conserven los recursos (...). El cambio a un sistema social y económico equilibrado requerirá un cambio correspondiente en los valores -de la agresividad y la competencia a la cooperación y la justicia social, de la expansión a la conservación; de la adquisición material al crecimiento interno".(58)

Aunque Capra hace notar de pasada que el nuevo sistema de valores es más probable que satisfaga "nuestras necesidades de tiempo

libre y contemplación, tranquilidad espiritual, amor, colectividad y autorrealización", este cambio de valores está concebido principalmente para restaurar la flexibilidad, porque "los diversos aspectos de nuestra crisis pueden considerarse como múltiples síntomas de (...) tensión social y ecológica".(59) En última instancia, la cooperación y la justicia social deberán alcanzarse, no porque sean objetivos históricos deseables, compatibles con las preocupaciones ecológicas, sino porque estos se requieren para lograr un orden social y económico "equilibrado".

Como resultado, la Teoría de los Sistemas se convierte, entonces en el principio que guía la nueva aventura evolutiva de la sociedad. Paradójicamente, la estrategia metodológica de Capra no es sustancialmente distinta del Darwinismo Social". Ambos métodos se basan en un "continuismo epistemológico", que se caracteriza por la reducción de los caracteres específicos de los procesos sociales a determinantes biológicos.(60)

De hecho, el llamado a objetivos y valores específicamente humanos no es necesariamente una forma de dualismo. Ambos pertenecen al dominio del ser social, que surge simultáneamente como un producto cualitativamente nuevo y como parte de la evolución en el interior de la totalidad del sistema natural.(61)

Al olvidar que "el llamado basado en evidencia científica sigue y no precede a la convicción de rectitud", Capra cae en una forma de "cienticismo". Su "cienticismo" no es tan disímil de los sueños de una sociedad "ecológicamente consciente" programada, en tanto que este

reproduce los valores tecnocráticos de los grupos dominantes a los que Capra ha buscado oponerse .

e) **Ecología radical y pensamiento pluralista moderno.**

La transposición de la racionalidad científica al escenario social entero procura un cuadro excesivamente coherente del sistema social, en donde la enajenación, el crecimiento económico, la centralización y la explotación de la Naturaleza son todos ellos determinaciones de una sola lógica. Porritt hace referencia a lo anterior como la "ideología del industrialismo".

Pero hay un sentido diferente del concepto de "racionalismo científico" que configura también el análisis de Porritt y Capra. Este corresponde al "racionalismo científico" como el núcleo de organización del industrialismo moderno.

La idea de que el pensamiento científico y racional desempeñan un papel dominante en los sistemas industriales modernos, acerca a Porritt y Capra a los pensadores neopluralistas. El argumento de Porritt de que la "política de la era industrial, de la izquierda, de la derecha y del centro, es como una autopista de tres carriles, con diferentes vehículos en distintos carriles, pero todos encaminados en la misma dirección", guarda fuertes similitudes con la teoría de convergencia neopluralista y con el argumento neopluralista de que los sistemas industriales modernos tienden a comportarse de manera similar.(62)

Al igual que Galbraith, Porritt y Capra consideran al complejo tecnológico-científico como el sitio de toma de decisiones en las sociedades modernas. Para Porritt, por ejemplo, las decisiones están cada vez más determinadas "no por los procesos políticos tradicionales, sino por la capacidad tecnológica disponible..." De manera similar, su énfasis en las relaciones entre el crecimiento económico, la lógica del consumismo, la producción en masa y el consumo en masa, pueden encontrarse también en el análisis que hace Galbraith de las ventajas que tienen las grandes corporaciones por el lado de la oferta y de su manipulación de la opción del consumidor. Por último, tanto la convicción de Porritt de que la intervención del gobierno (a través de la legislación, la reglamentación directa, los cambios en el sistema tributario, etc.) es la que puede efectuar la transición hacia una sociedad sostenible,(63) como su temor de que el "gobierno central (...) pueda simplemente degenerar en mero agente de la economía formal y de su poder corporativo, monopolista, casi totalitario", encuentra paralelo en el énfasis de Dahl y Lindblom ponen en la tensión entre el Estado, en su papel de asignador de recursos y valores, y las decisiones basadas en el mercado las corporaciones.

Tanto para Porritt como para Capra, el análisis de clase es totalmente irrelevante para la comprensión de la sociedad industrial. Como advierte Joe Weston, para ambos pensadores "aunque ciertos intereses sociales pueden ser dominantes -como los industriales- no son sin embargo un factor de clase. (...) Son, se argumenta, intereses que dominan debido a las características del industrialismo y su preocupación con respecto al crecimiento económico. De manera análoga, para los pensadores

pluralistas clásicos, el término "sociedad industrial se distingue del capitalismo por la existencia de intereses que compiten libremente y los cuales no se basan en la clase social".(64)

Por consiguiente, los análisis de Porritt y Capra no se encuentran tampoco muy lejos del pensamiento social liberal. Por cuanto se convierten en el punto de partida de su rechazo del industrialismo.

#### f) ¿Un Nuevo Paradigma?

La alternativa propuesta por Porritt y Capra a la "política del industrialismo", contiene también una serie de temas que han sido elemento central de los movimientos populista y socialista. Weston hace resaltar los siguientes: la idea de que "en un cierto tamaño óptimo de la escala, ya no pueden obtenerse ventajas de aumentos adicionales en el tamaño", idea que constituye un elemento esencial para Porritt y para la crítica que hacen los verdes de las organizaciones a gran escala, puede ya encontrarse en la obra de Sismondi sobre Economía Política. De manera análoga, el énfasis repetido en la Ley de los rendimientos decrecientes constituyó también un elemento básico para Ricardo y Jevons. Una consideración más: del apoyo a la producción intensiva en mano de obra, con bases cooperativas, a la redistribución de la riqueza y el rechazo al derecho de poseer tierra, pueden todos remontarse a las ideas de los seguidores socialistas de Ricardo, Robert Owen y William Morris.(65)

David Pepper también muestra la convergencia temática entre la utopía "verde" y la tradición anarquista-socialista. Así el acento en el



carácter histórico y cultural de las necesidades humanas, la orientación hacia una redistribución de recursos a gran escala, la idea de que el capitalismo industrial desaparecerá, que la producción futura debe ser no enajenante y finalmente la idea de que una economía descentralizada, a pequeña escala, es la mejor forma de organización social para el logro de una armonía ecológica y personal, no son exclusivos de la política verde.(66)

Pensadores anarquistas, de la talla Godwin, Proudhon y Bakunin, ya subrayaron la necesidad de basar la organización social en las leyes naturales. Justamente en la década en que se reconoció por vez primera a la ecología como una rama de la teoría científica, Peter Kropotkin dedicó su Mutual Aid a proporcionar pruebas de la cooperación simbiótica entre los animales, que muestran que la cooperación no era solamente característica para los miembros de la misma especie, sino que en sí misma suponía un factor importante en la evolución de las especies.(67) Análogamente, Fields, Factories and Workshops puede considerarse como uno de los textos canónicos de la tradición ecológica. En él, Kropotkin planteó la integración de la industria y de la agricultura en pequeñas unidades de producción diseminadas en el territorio, y la integración del trabajo y de la educación. Por último, preocupado por la centralización de la población y la industria en grandes aglomeraciones, por el desperdicio derivado de la producción industrial y agrícola, Kropotkin calculó que "mediante el uso de dispositivos adecuados para conservar la fertilidad", Inglaterra podría hacerse autosuficiente en lo que respecta a la agricultura.(68)

Por su parte, socialistas libertarios, como Tolstoy y William Morris, manifestaron su profunda inquietud por los efectos deshumanizantes de la industria a gran escala, y confiaron en la creación de una sociedad en la cual se pusiera fin a la destrucción humana y ambiental provocada por la revolución industrial.

Por lo tanto, no se justifica el rechazo que Porritt hace de la tradición socialista, ya que su propia alternativa para el industrialismo incluye temas (de la descentralización, a la igualdad y a la democracia participativa) que han constituido un elemento central en las tradiciones populista, anarquista y socialista.

Todas estas convergencias no sólo ponen en entredicho la concepción exclusivista de Porritt sobre el nuevo "Paradigma Verde", sino que hacen también que la división precisa que efectúa Porritt entre la política del industrialismo y la política de la ecología, resulte problemática.

Los elementos que se ofrecen en la TABLA 1, aparecen en secuencia lógica, lo que tiende a proporcionar "un cuadro de pocos colores de una situación multi-color".(69) Porritt no da ninguna explicación de los procedimientos de elaboración en la Tabla. ¿Por qué debe estar asociado el biocentrismo con la democracia directa o con el "libertarianismo" y no con la legislación impuesta para promover la sustentabilidad? En el otro lado de la tabla, no existen bases para pensar que el antropocentrismo tenga alguna relación necesaria con el individualismo, el reduccionismo y el determinismo. Del mismo modo, la historia del "socialismo realmente existente" muestra que una economía de "libre mercado" es una condición suficiente, no necesaria, para la centralización, y así sucesivamente.

Si Porritt estuviera haciendo una mera distinción entre lo que la "política de la ecología" entraña y lo que no entraña, estas críticas no serían precisas. Pero Porritt (y, para el caso, Capra) hacen referencia con frecuencia a "paradigmas" alternativos y, de esta forma, tienden a moldear al mundo consecuentemente.

Se podría arguir todavía que las tradiciones antes mencionadas fueron determinadas por un antropocentrismo y que el énfasis en el biocentrismo es el que proporciona la originalidad completa a la ecología radical.

Como ejemplo, en el pensamiento libertario socialista y anarquista, se defiende el cambio principalmente en beneficio de los humanos. Esta tradición estaría asociada a lo que Merchant ha denominado la ética "homocéntrica", que se apoya en la suposición de que las "políticas deben reflejar el mayor bien para el mayor número de personas y que, en calidad de administradores del mundo natural, los humanos deben conservar y proteger la Naturaleza para beneficio humano".(70) En contraste, la utopía verde se asocia a una ética "ecocéntrica", que infiere deberes de las "enseñanzas" de la naturaleza. Esta ética, centrada en el cosmos, se apoya en la asignación de un valor intrínseco a la naturaleza no humana.

No obstante estas diferencias, un número de suposiciones no triviales, que caracterizan la ética ecocéntrica, también forman parte del enfoque "homocéntrico". Como señala Merchant, en ambos, tanto la Naturaleza como la sociedad son descritas en términos de metáforas orgánicas. Para Capra, por ejemplo, antes de

1500, la cosmovisión dominante en Europa y en la mayoría de las demás civilizaciones, era orgánica...

"La gente vivía en pequeñas comunidades cohesivas y experimentaba la naturaleza en términos de relaciones orgánicas, caracterizadas por la interdependencia entre los fenómenos espirituales y materiales y la subordinación de las necesidades individuales a las de la colectividad".(71)

Sin embargo, también para Proudhon, el campesino y el artesano disfrutaban de "una integración orgánica de la actividad productiva", en contraste directo con la de un obrero de fábrica.(72)

Merchant hace ver también que la ética ecocéntrica tiene sus raíces en una metafísica holística, y no mecanicista. Veamos; 1) Todo está relacionado con todo lo demás; 2) el todo es mayor que la suma de las partes; 3) el significado depende del contexto; 4) el proceso tiene primacía sobre las partes, y 5) los humanos y la Naturaleza son parte del mismo sistema cosmológico orgánico. Pero, una vez más, es bien conocido que, una metafísica holística es parte integrante de la filosofía dialéctica hegeliana. Esta última, apropiada críticamente por Marx, configuró el primer enfoque marxista sobre la enajenación y continuó siendo una herramienta conceptual importante en su análisis posterior de la sociedad capitalista.

Resumiendo con Merchant, en tanto que para la ética "homocéntrica" no es un mal moral matar o usar a una especie de animal, planta o mineral cuando la supervivencia humana está en juego, para la ética "ecocéntrica" una decisión de esta naturaleza "depende no sólo de

encontrar una justificación adecuada para el "valor intrínseco" de las especies no humanas, sino también de las circunstancias en particular".(73)

Por lo tanto, la asignación de un valor intrínseco a la naturaleza no humana, parte integrante de la ética ecocéntrica se encuentra en la práctica, ineludiblemente atada a una justificación homocéntrica.

Volviendo a Porritt y Capra, estos reconocen que existen algunas áreas de convergencia entre el pensamiento socialista y el ecológico, este reconocimiento está totalmente subordinado a la presentación del "ecologismo" como la única ideología política capaz de cuestionar, en forma total la "visión de mundo" dominante del industrialismo. Para Porritt, la filosofía y los valores socialistas "evolucionaron en el contexto de un ambiente físico aparentemente infinito". El socialismo contemporáneo, a su vez, está viciado por "su orientación materialista intransigente, su tendencia crónica a considerar el delirio de la tecnología como el medio para lograr el progreso y por su desprecio mal disfrazado por los valores espirituales y no económicos". En este sentido, la teoría y la práctica socialistas no serían más que una expresión diferente de la política del industrialismo. Como partes integrantes del "antiguo paradigma" la teoría y práctica socialistas se presentan en oposición radical a la perspectiva del ecologismo radical.

Sin embargo, una vez más, al identificar la tradición crítica del socialismo con la experiencia histórica del "socialismo real", Porritt y Capra descartan con demasiada facilidad, la historia contemporánea del pensamiento socialista y neomarxista que se ha caracterizado por un

escepticismo crítico con respecto a las dimensiones deterministas e instrumentalistas heredadas del iluminismo. La Teoría Crítica de la Escuela de Farnkfurt, las obras de Raymond Williams, André Gorz y William Leiss, no son más que unos cuantos ejemplos característicos de los diversos intentos de ampliar los recursos conceptuales heredados del marxismo y de las tradiciones utópicas, a temáticas no muy distantes de las de la ecología crítica. Estas diversas obras comparten, con el ecologismo, el rechazo al pensamiento reduccionista y mecanicista, y centran sus análisis en los problemas de la enajenación, la tecnología y el dominio de la naturaleza. Quizá la diferencia más notoria entre estas obras y las de la ecología radical sea el reconocimiento central de que el dominio y la explotación de la Naturaleza no son meramente funciones de una "superideología" que abarca la totalidad social. Por el contrario, dichos fenómenos no pueden comprenderse independientemente de las relaciones sociales en el interior de las cuáles se lleva a cabo el intercambio entre los humanos y el medio ambiente natural.

En contraste, Porritt y Capra afirman que en la medida en que los sistemas sociales incorporan "concepciones del mundo", la experiencia histórica del "socialismo real" es considerada como resultado necesario de la teoría marxista. Estos autores, por supuesto, evaden la necesidad de elaborar una comprensión más profunda de las "condiciones que han restringido y distorsionado el desarrollo socialista".(74)

g) Comentarios finales:

La polivalencia social del movimiento Verde tiene paralelo en la polivalencia de la "problemática ambiental". Elemento central para la configuración del movimiento Verde ha sido la ideología teórica identificada con el pensamiento político verde (ecologismo). La oposición "radical" verde al sistema industrial prevaleciente transmite una variedad de significados que, como se muestra en el análisis de los Verdes alemanes, no son necesariamente compatibles unos con otros. No obstante, las figuras intelectuales que han buscado procurar una identidad al movimiento ecologista, han tendido a presentar el cuadro del radicalismo Verde como la "expresión de una nueva concepción cerrada del mundo, que busca una ruptura radical con los modos de vida anteriores y la introducción de una nueva hegemonía ideológica"(75) Galtung y Bahro en Alemania, Jonathon Porritt en Inglaterra y Fritjof Capra los Estados Unidos, todos ellos comparten una base común en lo referente a identificación de la crisis "ecológica" actual con los valores y prácticas del industrialismo occidental. En tanto que Bahro hace referencia a la formación de la "ecopax", (76), Galtung a la "cuarta" (77) transformación de la formación social occidental, y Porritt y Capra, al "Nuevo Paradigma", es posible encontrar similitudes importantes en la ilustración de estos autores con respecto a la concepción alternativa del mundo, que se ajusta a la idea de una sociedad que transformada históricamente, "reemplazará" la estructura ideológica y social dominante en el presente. En esta sección, nos hemos concentrado en la idea de lo que se ha denominado como el nuevo "Paradigma Verde" tal y como se perfila en las obras de Fritjof Capra y Jonathon Porritt. Las ideas de Galtung y Bahro se exponen mas adelante.

Porritt y Capra reconocen una variedad de fuentes de inspiración, pero sus propuestas teóricas no son siempre claras y carecen frecuentemente de congruencia interna. En lugar de ser paradigmas "alternativos", podría decirse que estos marcos de referencia teóricos juegan una función ideológica al suministrar bases para el argumento, estados a los que se aspira, posiciones a las que se recurre, etc.(78) En esta tesitura, valió la pena estudiar algunas de sus propuestas principales, ya que bien pueden representar objeto de reflexión y desarrollo teóricos.

No descuidemos que estas obras no solo tratan de ofrecer una concepción ideológica "alternativa" del mundo, sino que reivindican la idea de un "Nuevo Paradigma" definido negativamente en términos de su oposición radical al paradigma industrial "dominante". Tanto el consumismo capitalista como la teoría y práctica socialistas, con su ideología "productivista" y "progresivista", son considerados como pertenecientes a la "época oscurantista" del industrialismo. Los trabajos han pretendido también aclarar cuestiones de valores y estratégicas esenciales con respecto a los medios y los fines de la transformación social.

Por lo tanto, la definición "negativa" de la concepción alternativa del mundo está acompañada por la ilustración de un nuevo paradigma "verde", que aparece entonces como la expresión de una concepción cerrada del mundo. Esta ilustración de un "nuevo paradigma cerrado nos parece prematura. En realidad, como se ha mostrado, el radicalismo verde se ha nutrido de acuerdo con un espectro amplio que va de las filosofías románticas al liberalismo y al pensamiento socialista y anarquista. Pero la



idea de un "nuevo paradigma" oscurece a esta diversidad de orígenes. La diversidad de posturas que ofrece no se teorizan nunca, sino coexisten en un estado inestable de tensión teórica. Así el "paradigma" resultante se hace incongruente frente a cuestiones teóricas esenciales. Estas incongruencias son especialmente detectables a la hora de manifestar su oposición autoproclamada a las mismas tradiciones intelectuales cuyos recursos conceptuales no se "modifican" ni se "reconstruyen", sino que simplemente se "reproducen" en una serie de fórmulas y prescripciones que no pueden soportar el escrutinio teórico.(79)

Por último, común a Porritt y Capra se encuentra no solamente su escepticismo hacia la teoría y la práctica socialistas, sino también su concepción de que la perspectiva crítica que se deriva de la tradición marxista no es más que parte de un "paradigma industrial" obsoleto. Como tal, se argumenta, esta tradición es, por definición, incapaz de plantear las cuestiones pertinentes en lo que se refiere a la crisis "ecológica" moderna. Porritt y Capra no logran probar su punto, dada su ilustración restrictiva de la tradición teórica marxista.

Hemos visto que la alternativa verde se ha nutrido, en muchos aspectos, de algunas tradiciones básicas, aunque subordinadas, del pensamiento socialista. La cuestión sobre la capacidad de la tradición marxista para responder con éxito al reto "verde", permanece abierta.

1. White L. Jr., (1967), "The Historical Roots of our Ecologic Crisis", Science 155, pág. 1205.
2. Citado en Génesis, Capítulo 1, V. 25'28 por O'Riordan, (1981), Environmentalism, Op.Cit., pág. 203.
3. Idem, pág. 33.  
 Para Bookchin, la contribución semítica a la sensibilidad occidental estriba en la probidad oral y la mentalidad trascendental que subordinaron la imagen concreta de la Naturaleza a una Supernaturalidad con propiedades impresionantemente intelectuales e intencionalidad en su cualidad abstracta. La Biblia Hebrea es una descripción coherente de la evolución de la humanidad hacia la sociedad. Representa una ruptura con el pensamiento mitopoético y una disposición para tratar con la vida en términos históricos. De igual manera, el destino del hombre se desplaza hacia el centro del escenario intelectual, surgiendo la "epistemología de dominio" como una concepción del orden trascendental.  
 Asimismo, las mentalidades hebrea y helénica fueron similares en su compromiso con las relaciones jerárquicas, estructuradas en torno a la fe y la racionalidad. Para Bookchin, la "abstracción" y la generalización, ya sea como fe o como razón, se emplean no para lograr totalidad o integridad, sino para producir un antagonismo decisivo en los dominios objetivo y subjetivo. Otras posibles epistemologías que pudieran haber favorecido una "apertura más sosegada del yo a la percepción, (...) han sido pasadas por alto en favor de valores que se centran en el dominio y el control". Ver: Bookchin M., (1982), The Ecology of Freedom, California, Cheshire Books, pág. 98-114.
4. Leiss W., (1972), The Domination of Nature, Nueva York, George Brozilier, pág. 30.
5. Leiss W., (1972), Op.Cit., pág. 35.
6. Entre estos nuevos logros tecnológicos, los más prominentes fueron la imprenta, el telescopio y un conjunto entero de nuevas técnicas balísticas y bélicas.  
 Ver: Hall R., (1970), From Galileo to Newton, Londres, Fontana.
7. Leiss W., (1972), Op.Cit., pág. 35.
8. Galileo G.,(1974), Dialogue Concerning the Two Chief World Sysytes, Op.Cit.  
 Para una descripción histórica de esta transición: Butterfield, (1968), The Origins of Modern Science, Londres, Bell and Sons; Koyré, A., (1974), From the closed World to the Infinite Universe, Op.Cit. Koyré A., (1966), Etudes Galiléennes, París, Ed. Herman; Reasoning, E.U.A., rediel Publishing, Co.  
 Para un análisis de las luchas ideológicas entrañadas en el "cambio de paradigma" Galileano, Ver: Feyerabend P., (1980), Against Method, Londres, Verso Editions.

9. El heliocentrismo de Galileo podía existir solamente de manera precaria dentro del marco de referencia de la física aristotélica. En esta última, el movimiento, cuando no corresponde al movimiento circular de los cuerpos celestes, se identificaba con corruptibilidad en caso de que fuera "natural" u ocasionado por una fuerza externa. El proyecto galileano implicaba una "inversión" del esquema conceptual anterior. El heliocentrismo de Galileo podía encontrar justificación solamente bajo la suposición de que la clase de movimiento observado en los cuerpos celestes y en la tierra era de naturaleza similar.

10. Koyré ha hecho referencia al método galileano como "une preuve expérimentale du platonisme". La revolución galileana entrañó un resurgimiento de la teoría de Platón sobre el conocimiento. La ciencia galileana se anticipa también a la cuestión kantiana de las formas a-priori conocimiento. El punto de partida del método experimental galileano consiste en la formulación de postulados hipotéticos y en la deducción de sus consecuencias, que guían la observación.

11. Nihilismo epistemológico de Nietzsche.

12. Heidegger M., (1977), The Question Concerning Technology, Londres, Harper Torchbooks, pág. 37.

13. Husserl E., (1970), The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology, E.U.A., Northwestern University Press, pág. 37.

14. Leiss W., (1972), Op.Cit., pág. 132.

15. Marcuse H., (1981), El Hombre Unidimensional, México, Joaquín Mortiz, Ed.

16. Capra F., (1982), the Turning Point: Science, society and the Rising Culture, Op.cit., pág. XVIII.

17. Porritt S., (1984), Seeing Green, Op.Cit., pág. 44.

18. Idem, pág. 15.

19. Idem, pág. 107.

20. Idem, pág. 107.

21. Roszak T., (1976), Unfinished Animal, Op.Cit.

22. Capra F., (1982), The Turning Point, Op.Cit., pág. 285.

23. Capra considera la concepción de la vida contenida en la Teoría de Sistemas como una alternativa holística para el dualismo cartesiano entre los humanos y los animales, la mente y el cuerpo, que caracteriza a la filosofía occidental. Esta concepción alternativa puede ampliarse a los

sistemas tanto sociales como ecológicos. En esta concepción de la vida, la conciencia se concibe como una manifestación de sistemas vivientes de una cierta complejidad. La estructura biológica de estos sistemas puede, según Capra, considerarse también como la expresión de procesos que representan a la auto-organización o "mente" de los sistemas. A su vez, la composición estructural tanto de los organismos vivos como no vivos, se considera como manifestación de la dinámica auto-organizadora del universo. La diferencia con la concepción mística de la mente consiste en el énfasis de esta última en la experiencia directa de la "conciencia" cósmica, que está fuera del enfoque científico.

24. Spretnak C. y Capra F., (1985), Green Politics, Op.Cit., pág. 3.
25. Porritt, (1984), Seeing Green, Op.Cit., pág. 217.
26. Idem, pág. 218.
27. Idem, pág. 200.
28. Bookchin M., (1989), "Introducción to Elkins", Telos, 82, pág. 51.
29. Idem, pág. 50.
30. Weston J., (1986), "The Greens, "Nature" and The social Environment", en Weston, J. (Ed.) Red and Green, Londres, Pluto Press, pág. 24.
31. Porritt J., (1984), Op.Cit., pág. 221.
32. Idem, pág. 218.
33. Capra F., (1982), Op.Cit., pág. XVII.
34. Idem, pág. XVIII.
35. Elkins S., (1989), "The Politics of Mystical Ecology", Telos, 82, pág. 59.
36. Idem, pág. 60.  
Ver también: Prigogine I. y Stengers I., (1984), Order out of Chaos, Londres, Flamingo, Fontana Paperbacks.
37. En palabras de Capra: "En la medida en que se aproxima el punto crítico, darse cuenta de que los cambios evolutivos de esta magnitud no pueden evitarse mediante actividades políticas a corto plazo, nos proporciona nuestra mayor esperanza para el futuro".  
Capra F., (1982), Op.Cit., pág. 466.
38. Pepper D., (1987), "New Economics and the Deficiencies of green political Thinking", The Political Quarterly, 5-3, Londres, Publishing, Co.Ltd., pág. 336.

39. Elkins S., (1989), "The Politics of Mystical Ecology", Op.Cit., pág. 58.
40. Porritt J., (1984), Op.Cit., pág. 103.
41. Idem, pág. 87.
42. Idem, pág. 200.
43. Capra F, (1982), Op.Cit., pág. 224.
44. Porritt J., (1984), Op.Cit., pág. 48.
45. Leiss W., (1972), Op.Cit., pág. 142.
46. En tanto que Capra se inclina más por unir el "nuevo paradigma" con las tradiciones místicas, Porritt insiste en que necesitamos reafirmar la unidad de la Humanidad y la Naturaleza, sin depender necesariamente de conceptos religiosos. No obstante, su ilustración de la perspectiva ecológica alternativa está llena de inoculaciones a las enseñanzas de dichas tradiciones místicas.
47. Luke T., (1988), "The Dreams of Deep Ecology", Telos, 76, pág. 78.
- Luke se basa en la Sociología de la Religión de Weber, de acuerdo con la cual la ética de las tradiciones espirituales orientales condujo por un sendero de rechazo al mundo ,al instruir a sus seguidores a evitar la autorrelajación individual. De esta manera, cualquier intento, basado en la actividad racional, para ejercer el control metódico del entorno, aleja de la salvación. De manera similar, la autorrealización individual completa parecería hacer al "Nirvana" más remoto, "al atrapar al individuo en los intereses ilusorios (aunque estén ecológicamente fundamentados) de este mundo sufrido y cambiante".
48. Worster D., (1985), Nature's Economics: A History of Ecological Ideas, Op.Cit., págs. 335-336.
49. Idem, pág. 336.
50. Capra, (1982), Op.Cit., pág. 440.
51. Idem, pág. 302.
52. Del convencionalismo al realismo anti-positivista, todas estas tradiciones en la filosofía de la ciencia, han llegado a poner en tela de juicio a la idea positivista de un lenguaje de observación libre de teoría. Ver: Benton T., (1977), The Philosophical foundations of the Three Sociologies, Op.Cit., Bashkar R., (1978), A Realist Theory of Science, Op.Cit., Feyerabend P., (1980), Against Method, Op.Cit., Khun T., (1970), The

Structure of Scientific Revolution, Chicago, The University of Chicago Press.

53. Elkins S., (1989), Op.Cit., pág. 67.
54. Capra, (1982), Op.Cit., pág. 315.
55. Spretnak C. y Capra F., (1984), Op.Cit., pág. 29.
56. Capra F., (1982), Op.Cit., pág. 85.
57. Para una crítica de la falla de la Ecología Profunda para distinguir entre las condiciones epistemológicas del conocimiento y los postulados ontológicos, Ver: Sylvan R., (1984), (Parte Dos), Radical Philosophy, 41.
58. Capra F., (1982), Op.Cit., pág. 440.
59. Idem, pág. 439.
60. Bahskar R., (1986), Scientific Realism and Human Emancipation, Op.Cit.
61. Como lo hacen notar correctamente Bernow y Raskin, "la autorreflexión es tanto la capitulación de la Historia Natural como el núcleo epistemológico de la Historia Humana". Bernow S. y Raskin P., (1976), "Ecology of scientific Consciousness", Telos, 28.
62. Bell D., (1961), The End of Ideology, Op.Cit.
63. Porritt J., (1984), Op.Cit., pág. 133.
64. Weston J., (1986), "The Greens, "Nature" and the Social Environment", en Weston J., (Ed.), Op.Cit.
65. Idem, pág. 25.
66. Pepper D., (1986), "Radical Environmentalism and the Labour Movement", en Weston J., (Ed.), Op.Cit., pág. 117.
67. Ver: Himmelfarb G., (1968), Darwin and the Darwinian Revolution, Nueva York, W.W. Norton and Cp. Inc., pág. 424.
68. Woodcock G., (1986), "Anarchism and Ecology", en The Ecologist.
69. Para una crítica de los modelos de "padigmas mundiales", Ver: Routley R., (1983), "Roles and Limits of Paradigms in Environmental Thought and Action", en Elliot R., Gore A., (Ed.), Environmental Philosophy, Inglaterra, The Open University Press, pág.
70. Merchant C., (1990), "Environmental Ethics and Political Conflict: A View from California", en Environmental Ethics, 12, Primavera, pág. 45.

71. Capra F., (1982).
72. Citado en Weston J., (1986), Op.Cit., pág. 25.
73. Merchant C., (1990), Op.Cit., pág. 48.
74. Ver: Raskin P., Bernow S., (1991), "Ecology and Marxism: Are Red and Green Compatible", en Rethinking Marxism, 4-1, Primavera, pág. 92.
75. Hirsh J., (1983), "Between fundamental Opposition and Realpolitik" Perspectives for an Alternative Parliamentarism", Teios, 56, verano, pág. 176.
76. Ver: Bahro R., (1986), Op.Cit., Particularmente "Notes for a Lecture on "Dimensions of Exterminism and the Idea of General Emancipation", págs. 142-159, y "Fundamental Thoughts on the Crisis of the Greens".
77. Para Galtung, el movimiento verde debe entenderse como parte de una dialéctica sociohistórica de transformación. El movimiento verde es parte de la última de éstas. La primera se considera como la revuelta de la aristocracia contra el clero; la segunda transformación se identifica con la revuelta de los "comerciantes" contra los dos anteriores; la tercera es la revuelta de la "capa" de trabajadores de sexo masculino a fin de tener una mejor participación en el producto social, del que ellos mismos fueron responsables. Por último, la cuarta transformación está encabezada por la capa inferior (involucrando a trabajadores, mujeres y a las capas "marginales" del orden social). Galtung se refiere al presente orden como el complejo B.C.I. (complejo industrial químico burgués), poblado por MAMUS ("miembros de mediana edad de sexo masculino), con educación universitaria, provenientes del grupo racial dominante, con el clero transformado en intelectuales, los aristócratas en burócratas, los comerciantes en capitalistas y la clase trabajadora.  
Galtung J., (1986), Op.Cit., págs. 76-80.
78. Ver: Routley R., (1983), Op.cit., pág. 287.
79. Macintyre en "After Virtue" ha argumentado que los debates modernos sobre valores han perdido la congruencia interna de la estructura conceptual que subyacía en las tradiciones de las que estos surgieron.  
Para Macintyre, "todos estos conceptos que configuran a nuestro discurso moral encajaban originalmente en totalidades más grandes de teoría y práctica, en donde disfrutaban de un papel y una función proporcionados por contextos de los que se han visto privados en la actualidad". (Ver: Macintyre A., (1984), After Virtue, Indiana, University of Notre Dame Press, pág. 10).  
Jim Cheney propone que se entienda a la ética "ambiental" a la luz de la "deconstrucción". La idea de una negociación social de la "verdad" requiere, a su vez, que se descompongan los discursos "totalizadores" y se reconstruyan en un discurso contextual: en un mosaico de lenguaje que "sirva como herramienta para muchos fines a la vez" En contraste, los

discursos colonizadores, totalizadores, surgen cuando los conceptos y las teorías se abstraen de sus escenarios paradigmáticos (contextuales) y se aplican a contextos aparentemente autónomos.

Ver: Cheney J., (1989), "Postmodern Environmental Ethics as a Bioregional Narrative", en Environmental Ethics, No. 11, págs. 118-121.



**CAPITULO IV**  
**POLITICA VERDE Y ECOLOGISMO RADICAL II:**  
**RUDOLPH BAHRO**

Bahro puede considerarse como una de las figuras más interesantes en la tradición del ecologismo. Nacido en Alemania durante el Tercer Reich, Bahro se educó en la más ortodoxa de las tradiciones comunistas. Fue primero conocido ampliamente por The Alternative in Eastern Europe, que constituyó un intento por elaborar una crítica marxista del "socialismo real". The Alternative se escribió en Europa Oriental, mientras Bahro trabajaba como gerente político y administrador industrial. El libro fue posteriormente llevado a Occidente y Bahro fue encarcelado por su actividad de "disidente". Liberado en 1979, se trasladó a Alemania Occidental en donde se asoció estrechamente con el ala fundamentalista del Partido Verde Alemán.

En congruencia con su tesis de oposición "fundamental" a la maquinaria institucional del sistema, Bahro renunció posteriormente al Partido, por considerar que la actividad parlamentaria había llevado a Die Grunen a una suerte de "cooperación" con la lógica del "exterminismo", en tanto que la acción "realista" y la representación socialista en el interior del Partido habían conducido a los Verdes a una "crisis" de identidad.

El pensamiento de Bahro es tanto interesante como importante. Su desarrollo refleja no solamente la naturaleza de los retos encontrados en el curso de su involucración práctica con la política de Alemania Occidental, sino también, como el título de las entrevistas recolectadas por The New

Left Review, From Red to Green, lo ilustra, los cambios importantes ocurridos en el propio desarrollo teórico de Bahro. El título seleccionado para las entrevistas señala la manera en que la pareja semántica "rojo-verde" ha llegado a ser considerada como representante de un conjunto de concepciones opuestas del mundo y perspectivas políticas incompatibles. Por lo tanto, el desarrollo teórico de Bahro lleva la marca de esta confrontación. Al alejarse del marxismo, éste ha llegado a adoptar un "fundamentalismo" verde radical. El fundamentalismo Verde de Bahro se ha combinado con una concepción "trascendentalista" de la Historia y con una alternativa cuasi-religiosa postulada a las formas prevaletientes de la conciencia "Occidental". Procedamos ahora a examinar el desarrollo teórico del autor.

1) Primera etapa: la alternativa en Europa Oriental.

Como se ha mencionado el objetivo de Bahro en The Alternative in Eastern Europe fue el de elaborar un esquema conceptual adecuado para la comprensión de la naturaleza de las sociedades "protosocialistas". La característica común que llevó a estas formaciones sociales bajo la etiqueta de "socialismo real" es el haber estado sujetas a "socialización" en la forma enajenada de estratificación; basada en una división tradicional del trabajo, que no fue llevada al punto crítico como para que se viniera abajo.(1) La estructura sistemática del "socialismo real" existente -su organización centralista burocrática del trabajo, su carácter social estratificado, su organización político-ideológica como un estado "cuasi-

teológico" se encontraba ciertamente muy lejos de la concepción marxista de una forma de sociedad en que el libre desarrollo de cada uno es la condición previa para el desarrollo libre de todos. Las condiciones estructurales de estas sociedades han mostrado que "la expropiación de la propiedad privada de los medios de producción, por una parte, y la emancipación humana universal, por la otra, están separadas por una época entera".(2) La importancia histórica que Marx asignó a la propiedad privada capitalista y a las relaciones de intercambio (a saber, en la creación del individuo histórico rico en necesidades y capacidades), es radicalmente opuesta a las condiciones objetivas bajo las cuales el "socialismo real" llegó a existir.(3)

La primera hipótesis de Bahro es que la mayoría de los países nominalmente socialistas siguió la trayectoria de una vía no capitalista hacia el industrialismo. El origen de esta vía no capitalista debe buscarse en lo que se denomina el "modo de producción asiático".

El carácter específico del "modo de producción asiático" consiste ante todo en las estructuras de dominación derivadas de la concentración de funciones de planeación y dirección en las áreas esenciales para la reproducción social, que se encuentran en manos del Estado. (Este fue el caso de las obras hidráulicas en los imperios Orientales y Mesoamericanos).

Segundo, al igual que el despotismo burocrático del imperio Zarista se caracterizó por la relación complementaria entre un campesinado fragmentario, patriarcal y el despotismo central tendente a la conformación de una pirámide burocrática y a la organización jerárquica derivada de la

división del trabajo, las estructuras de dominio en el "socialismo real" deben buscarse no en las relaciones de propiedad, sino en la división del trabajo y en la centralización de funciones en el Estado. Por consiguiente, Bahro propone explicar la práctica del "socialismo real" en los términos de sus propias leyes.

"(...) La concepción de la política y de la historia, expresada en el método de argumento referente a lo que Marx realmente dijo, es completamente infructífero; conduce siempre a la distorsión en la presentación de la "doctrina" que es fácilmente expugnable y, de esta manera, traslada la base de la disputa al terreno de batallas y citas escolásticas".(4)

Sin embargo, parece haber un defecto en el procedimiento analítico de Bahro. Aunque busca ir más allá de Marx en la presentación de su propia estrategia para la "comprensión del carácter específico del "socialismo real", su texto se desarrolla como una polémica teórica contra Marx y la tradición marxista en general. El texto está cargado de citas tomadas de Marx y lo anterior permite a Bahro invocar la falta de idoneidad de las categorías marxistas para comprender los aspectos formativos de la Historia.

Por lo tanto, tenemos el tercer conjunto de suposiciones, que están dirigidas de manera principal contra Marx y en estrecha conexión con la herencia marxista-hegeliana. Bahro sostiene que Marx concedió demasiada importancia a la madurez de las condiciones para el comunismo:

"No previó que la emancipación universal del hombre estaría bloqueada por un nuevo desafío, en el nudo gordiano mundial, de la

burocratización y el desarrollo desigual, que se hace naturalmente aún más agudo por los residuos todavía no abolidos de la propiedad privada".(5)

En este pasaje, se encuentra una crítica condensada de a) el análisis estructural y b) el modelo histórico sincrónico de Marx.

Común a los anteriores se encuentra el papel central adjudicado a la propiedad privada y la hipótesis metodológica de la unidad entre lo lógico y lo histórico, tomada supuestamente de manera directa de Hegel. Por consiguiente, esta hipótesis metodológica...

"(...) llega al primer plano en la manera en que Marx prescinde caballerosamente con frecuencia de las tendencias históricas que ha captado de manera tan genial, ya que lo que parece estar terminado desde el punto de vista lógico, debe terminarse históricamente de manera inmediata también".(6)

De aquí, se derivan dos consecuencias importantes:

En primer lugar, este principio metodológico que, según Bahro, conduce a Marx a la "evaluación excesiva" o, incluso, a la absolutización de la propiedad privada", explica la "contracción" que sufre el concepto de enajenación en el desarrollo de los textos marxistas. The German Ideology, los orígenes históricos de la enajenación se ubican dentro de la división del trabajo, de la que surge la contradicción "entre el interés del individuo y de la colectividad y esta última toma una forma independiente como el Estado divorciado del interés real del individuo y la colectividad".(7) En el Capital, sin embargo, el problema de la enajenación se expone meramente con relación a la relación entre trabajo asalariado y capital. No solamente se

encuentra excluido el problema del Estado de la crítica de la Economía Política,(8), sino que, como se hace notar en los Grundrisse, la enajenación capitalista, en forma de propiedad privada, se considera que contiene "toda la enajenación anterior llevada a un nivel más alto" y como el "punto de transición necesario que ya contiene en sí mismo... a la disolución de todas las presuposiciones previas (es decir, precapitalistas) de producción.(9)

En segundo lugar, Bahro señala la suposición implícita en Marx de que el régimen histórico de "nivel más alto" siempre lleva en sus entrañas el resultado del nivel precedente. Por lo tanto, la abolición de la propiedad privada capitalista debe resolver teóricamente, todas las contradicciones históricas heredadas, en un solo proceso unitario.

Sin embargo, Bahro agrega:

"La idea de la propiedad privada queda sobrecargada si la ampliamos para incluir la superación de relaciones que, en última instancia, no se apoyan en la propiedad privada y no han sido nunca absorbidas completamente por ella, incluso en Europa".(10)

El autor utiliza los siguientes ejemplos para ilustrar su punto. La explotación y opresión de las mujeres y la estructura familiar patriarcal general que anteceden a los sociedades capitalistas. El dominio de la ciudad sobre las comunidades del campo, que (en las formaciones sociales precapitalistas) permanecieron como tributarias del poder central del Estado (ocasionalmente, del palacio y del castillo en la Edad Media y, de manera específica, en el modo de producción asiático). Por último, la opresión del trabajo manual por el intelectual (del trabajo físico,

esquemático, por el trabajo directivo y de planificación, el intelectual y el creativo). Los anteriores son fenómenos que no requieren de la mediación de la propiedad privada ni de la producción de mercancías. Ambos anteceden a la propiedad privada y deben ser estudiados como fenómenos para ser comprendidos por su propio derecho.

De igual manera, de acuerdo con Bahro, puede hacerse responsable al eurocentrismo, implícito en la tradición hegeliana, por la manera en que Marx:

"enfocó su atención en forma unilateral en la propiedad privada capitalista y consideró que el proceso histórico pasado y futuro pasaba por este punto nodal".(11)

Existen similitudes entre estas dos últimas críticas y las que después plantea en trabajos posteriores. La hipótesis de la unidad metodológica de lo lógico y lo histórico, es la que Marx toma de partida para resolver la complejidad de las formaciones sociales, surgidas históricamente, en una "lógica inmanente". A ella también se debió que Marx enfocara unilateralmente los logros positivos de la producción capitalista y su falta de reconocimiento en el sentido de que la "megamáquina técnica e institucional de la Segunda Naturaleza" (para emplear la frase de Bahro) podría convertirse en "ama de lo viviente".

Bahro nos acerca a un Marx verdaderamente hegeliano. En efecto, en Hegel encontramos dos proyectos antitéticos fundidos. El primero de estos puede considerarse como la expresión, derivada del romanticismo, del ethos que afirma la unidad esencial del hombre y la naturaleza como partes

integrantes de la misma totalidad orgánica.(12) El segundo, en contraste, sintetiza las preocupaciones escatológicas de la filosofía cristiana de la Historia y el énfasis iluminista en la razón humana: la dialéctica se convierte así en la esencia del progreso histórico. En la filosofía hegeliana, entonces, la concepción de la totalidad orgánica de la Naturaleza se subordina a la del "espíritu", en tanto que la de la historia se subordina a la idea del progreso inexorable hacia la realización de la razón y del Estado.(13) Del mismo modo para Bahro, el proyecto marxista de emancipación, que entraña la reconciliación del hombre con la Naturaleza y del hombre con sus semejantes, se encuentra subordinado a la concepción de la historia como un proceso inmanente de evolución, identificado con el desarrollo de las fuerzas productivas y la idea del "proletariado" como el verdadero sujeto -objeto de la historia. Así, Bahro presenta el paradigma marxista como una forma de evolucionismo. La idea de que "cada formación social da origen a la siguiente por vía de una revolución social" se deriva de la concepción de la Historia como un proceso de evolución que sigue una dialéctica inmanente, que registra el constante desarrollo de las fuerzas productivas. (De ahí, la crítica de Bahro a Marx en el sentido de que sobrestimó las condiciones para el comunismo y que hizo demasiado hincapie en la "fabricación" de las cosas).(14) Análogamente con la reducción del problema de la enajenación a la de trabajo-asalariado-capital y con la unificación propuesta de la "filosofía y del proletariado", se efectúa el cierre histórico a costa de hacer que otras formas históricas de opresión (las mujeres, las minorías y de la Naturaleza) sean inexplicables dentro del marco de referencia reduccionista del marxismo.



Lo expuesto hasta aquí, nos lleva a una doble consideración. En primer lugar, el grado en el que la filosofía de Marx puede ser considerada como una versión secularizada del hegeleanismo, es sumamente discutible. Dado que no proponemos laborar una defensa "dogmática" de Marx en contra de Bahro, nos limitamos a afirmar que sería más justo señalar, como lo hace Callinicos, que en Marx existe una fuerte contradicción que surge,

"de la presencia conjunta, dentro del mismo discurso, de una teología secularizada que se deriva de Hegel y de un modo de análisis que es radicalmente no teleológico en la manera en que conceptualiza las relaciones de producción".(15)

Como sea, los comentarios de Bahro nos muestran los problemas entrañados en las versiones más "ortodoxas" y evolucionistas del marxismo.

En segundo lugar, cabría mencionar que The Alternative se desarrolla en términos de propuestas analíticas que no se encuentran bien diferenciadas las unas de las otras. Así, Bahro promete primero proporcionar un marco de referencia explicativo para la particularidad de las condiciones históricas y la estructura del "socialismo real" , reconociendo que las anteriores no pueden considerarse como un efecto deformado del proyecto marxista de emancipación. Aunque este marco de referencia prometido es proporcionado (confusamente) por él en su discusión de la influencia histórica indirecta del modo de producción asiático en la estructura del "socialismo real" y de la Rusia pre-revolucionaria como una formación social caracterizada por un escaso desarrollo tanto de la industria como de las instituciones civiles, nos queda

la impresión de que con frecuencia, Bahro lee efectivamente estos efectos históricos en gran parte como el resultado antitético de algunos Primeros Principios. Los anteriores surgen a veces como la cara de Jano del "credo" marxista, en tanto que son presentados a veces como el efecto distorsionado de una "tarea" histórica de la emancipación humana.

En The Alternative, este objetivo de emancipación humana se identifica "en última instancia" con Marx, en tanto que su carácter distorsionado se identifica con el "socialismo de Estado".

"Si lo comparamos con Marx, este "socialismo real" provoca el mismo tumulto que el del hereje y humanista católico, Theillard de Chardin, que es el "cristal en lugar de la célula", la anti-agrupación ("ant-hill") en lugar de la hermandad. En lugar del aumento de conciencia que esperábamos, es la mecanización la que parece surgir inevitablemente de la totalización".(16)

Bahro prosigue citando a Chardin:

"Monstruoso como lo es, no es el totalitarismo moderno la distorsión de algo magnífico y, de esta manera, bastante próximo a la verdad?".(17)

Por lo tanto,

"Cuando el objetivo fue la reabsorción del Estado por la sociedad, nos encontramos ante un intento desesperado de adaptar el conjunto de la sociedad viva a la estructura cristalina del Estado. La estatización en lugar de socialización, en otras palabras, la socialización en una forma totalmente enajenada".(18)

Sin embargo, como afirma Vajda, aunque no es posible analizar las formas de dominio del "socialismo real" aisladamente ideología del

marxismo, "los intentos por culpar al principio totalizador de la teoría marxista de la sociedad por las formas totalitarias de dominio del "socialismo real" adolecen de un grave defecto: atribuyen a las ideologías un poder que nunca tuvieron.(19)

Y aquí surge la pregunta de si no es el mismo Bahro el que permanece comprometido con la unidad entre lo lógico y lo histórico al confundir el concepto normativo de emancipación, orientado hacia la acción, con el desarrollo histórico real. Podríamos no encontrarnos lejos de la verdad al sospechar que la lectura que hace Bahro de la historia, en términos de "tareas" y de "objetivos" lo compromete en última instancia, con una suposición de esta naturaleza(20). Lo anterior surge al primer plano en sus escritos posteriores, en donde se concibe el "exterminismo" como la versión distorsionada de un proceso evolutivo de trascendencia histórica. Este, a su vez, se concibe como el resultado de la orientación hacia el dominio entrañada en la cosmología occidental.

Aunque que es posible descubrir estas preocupaciones trascendentalistas en The Alternative, existen temáticas que aún sitúan al autor dentro de la tradición neo-marxista. En primer lugar, su análisis de la "subalternidad" se fundamenta en la idea de que un sistema de irresponsabilidad organizada, basado en la incapacidad subjetiva para responder en forma responsable al contexto social más general, se deriva primero, de la organización jerárquica del trabajo, que reproduce el despotismo dentro de la esfera productiva en la escala de la totalidad social; segundo, de los mecanismos de estratificación enlazados con la subordinación a los distintos niveles funcionales del trabajo; tercero, las

estructuras subjetivas de "subalternidad" se derivan también de la falta de control por parte de los individuos del proceso productivo; y finalmente, de las inhibiciones motivacionales y de las necesidades "compensatorias" producidas por el sistema en su conjunto.(21) Aunque el análisis del autor está dirigido al fenómeno de subalternidad en el "socialismo real", la relevancia de dicho análisis para las sociedades industriales capitalistas (reconocida por el propio Bahro) ha sido señalada por otros autores, especialmente Marcuse.(22) Paradójicamente, en tanto que este puede ser extrapolado a la sociedad industrial en su conjunto, el papel causal del modo de producción asiático en las sociedades "protosocialistas" queda reducido a un mero modelo análogo de comparación histórica.(23) Por el contrario, el énfasis en las relaciones técnicas de producción aproxima a Bahro a un análisis de tipo weberiano sobre la "racionalidad", incorporado también en los escritos de Lukacs y la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt.(24)

Bahro reconoce su deuda con Marx al considerar que el hombre tiene un lugar central en las fuerzas productivas, y emplea esta idea como punto de partida para su elaboración ulterior de un análisis "materialista" de la "plus-conciencia" como potencial decisivo para la transformación social. La "plus-conciencia" se define como la cantidad de energía psicológica que no está entrelazada ni con el trabajo parcelizado ni con las estructuras jerárquicas. Aunque el trabajo alienado y las presiones derivadas del sistema social garantizan que parte de esta energía se oriente hacia "necesidades compensatorias" de prestigio, poder, consumo, etc., la tendencia fundamental de la "plus-conciencia" se expresa en las

necesidades de "emancipación", orientadas al "enriquecimiento de la personalidad, a la diferenciación y a la auto-realización individual en todas las dimensiones de la actividad social.(25)

Así, tanto la creciente "intelectualización" del elemento subjetivo de las fuerzas productivas como el aumento del tiempo libre, hechos posibles por la nueva revolución científico- tecnológica, contienen el germen de una conciencia "emancipadora" orientada a la apropiación de la riqueza cultural de la totalidad social.

## 2) Segunda etapa: socialismo y supervivencia

Como lo menciona Redclift, si el tono general de The Alternative nos recuerda a William Morris, Socialism and Survival nos evoca a Thoreau, Proudhon y a la tradición anarquista europea.(26) De la misma forma, en tanto que de The Alternative se deriva una crítica al sistema industrial en su conjunto, Socialism and Survival integra temáticas feministas y ecologistas a una propuesta de redefinición de las prioridades de la izquierda en las sociedades de capitalismo avanzado, en el contexto de los procesos de globalización y de la "crisis" ecológica más general.

A pesar de la estructura fragmentaria de este texto, la disusión de Bahro gira alrededor de tres puntos fundamentales. El primero de estos se deriva de la crítica a la tradición marxista; el segundo, de una conceptualización novedosa del subdesarrollo en el contexto de la integración económica a nivel global; y el tercero, del énfasis en una transformación de "conciencia" como elemento central para cambio social.

a) Para Bahro, en tanto que la teoría marxista de "crisis" se ha centrado en las contradicciones "internas" del capitalismo, el deterioro ecológico y el proceso de globalización demandan un cambio de orientación hacia el análisis de las contradicciones "externas" del sistema. Por lo tanto, el papel revolucionario adjudicado al "proletariado" en la resolución de las contradicciones capitalistas constituye un obstáculo teórico, ya que las principales contradicciones en el capitalismo tardío no se sitúan en la "lucha de clases" institucionalizada. Las relaciones Norte-Sur y la "crisis ecológica" son ahora los focos que amenazarán con poner en peligro no sólo la estabilidad del sistema, sino la propia supervivencia humana. La absorción relativa de las demandas de la "clase trabajadora" dentro de la lógica del sistema capitalista amenaza con producir la "ruina mutua de las clases contendientes".

La demanda institucionalizada por mejores salarios y bienes de consumo en el Norte reproduce el pathos de producción y consumo característico del modelo de desarrollo actual. Más aún, la capacidad del sistema para proveer bienes de consumo en los países industrializados ha resultado en el apoyo (sobre todo de los sindicatos) al orden económico mundial prevaleciente. La creencia de que el "mundo (material) de mercancías que nos rodea es (...) una condición necesaria para la existencia humana" (26) se ha tornado en una suerte de complicidad con el sistema industrial capitalista. Sin embargo, la reproducción ampliada del capital requiere de los recursos provistos por el Sur para el desarrollo del Norte. Más aún, la emulación del modelo de desarrollo y de los estilos de vida en el Norte (que requieren de un alto consumo energético y de

recursos) han dado lugar, en el Sur, a disparidades regionales y a un deterioro ambiental alarmante.

b) Como se verá a continuación, una de las características más interesantes en el pensamiento de Bahro (y por el mismo motivo, del pensamiento político Verde) gira alrededor de la conceptualización novedosa del subdesarrollo, derivada del énfasis en el interés complementario entre el Norte y el Sur en la supervivencia. La premisa fundamental de esta conceptualización es que, los objetivos sociales del desarrollo, sólo serán alcanzados mediante el establecimiento de un nuevo orden económico internacional y la aversión a la "crisis ecológica" más general.

A continuación se presenta una tabla que ilustra el carácter contrastante entre el análisis de Bahro y el expuesto en el reporte de la Comisión Brant en 1984. Paradójicamente, aunque en la última década la perspectiva "ambientalista" ha infiltrado en el discurso oficial referente al subdesarrollo y sobre los objetivos del crecimiento económico, en la práctica, la orientación más general no se ha transformado sustancialmente.

Brant (1980, 1983)

A) El Norte se enfrenta a una crisis de sub-producción/consumo. Esta es la base de la recesión industrial. Tanto en el Norte como en el Sur hay un déficit de demanda. (En el Norte de bienes de consumo y en el Sur de bienes básicos).

**B)** La solución para el Norte es enriquecer al Sur incrementando el comercio, lo que producirá el incremento en la demanda de bienes industriales.

**C)** El crecimiento económico en el Sur, estimulado por la demanda, ayudará a reducir la pobreza y mejorará la provisión de bienes básicos en el Sur.

**Bahro (1982).**

**A)** El Norte esta sobre-produciendo y sobre-consumiendo bienes equivocados, particularmente armamentos. Esta es la base de la "crisis ecológica".

**B)** La solución para el Norte es la de des-industrializar, reduciendo la competencia para producir bienes de consumo superfluos. Esto también reducirá desigualdades en el Norte.

**C)** Reducir el crecimiento en el Norte reducirá la demanda de materias primas en el Sur, ayudando a reducir la presión sobre los recursos.

**D)** La "crisis ecológica" es el producto del crecimiento industrial en el Norte. Solamente la acción ecológica hacia provisión social podrá satisfacer las necesidades básicas en el Sur.(28)

En resumen, Bahro propone la des-industrialización del Norte como condición necesaria para la aversión de la "crisis ecológica" global. La primera, a su vez, promoverá una mayor auto-suficiencia y la definición de



modelos adecuados a las necesidades locales en los países "subdesarrollados".

3) Si bien los desequilibrios derivados de las relaciones Norte-Sur ocupan, en análisis de Bahro, un lugar preponderante respecto a las desigualdades del Norte, el autor regresa a las sociedades de capitalismo tardío en su estrategia alternativa para la transformación social. Las bases de la transformación se sitúan en los márgenes del sistema, en la "conversión" hacia una "conciencia ecológica". En Socialism and Survival reaparecen temáticas ya presentes en The Alternative. El análisis de la "plus-conciencia" se aúna ahora a la propuesta para la transformación de los "intereses de clase" en "intereses de supervivencia", y de las "necesidades compensatorias" en "necesidades emancipadoras". En efecto, el trabajo alienado y la orientación hacia la producción y el consumo en estas sociedades ha provocado que las posibilidades entrañadas en la nueva tecnología y en la alta productividad del trabajo se conviertan en la oportunidad para incrementar el "consumo" de bienes innecesarios. En tanto que el pathos de la producción y el consumo permea al sistema industrial en su conjunto, y la estructura alienada de las necesidades se encuentra unida inextricablemente a la explotación económica, el trabajo de transformación se ubica ya no en la emancipación económica, sino en la emancipación "de la economía". La ruptura con el Ethos del industrialismo, la transformación radical de los patrones de consumo y de los estilos de vida, y finalmente, el apego a ideales feministas se convierten ahora en las condiciones para un futuro

ecológicamente viable. Estas condiciones son identificadas por Bahro como un acto de "conversión" que deberá derivar en un "compromiso histórico" basado en los intereses más fundamentales de la "supervivencia".(29)

Mientras que en The Alternative el análisis de Bahro enfatiza el lado indisoluble entre las relaciones sociales y las relaciones técnicas de producción, en Socialism and Survival el análisis se desliza de las condiciones materiales de la producción a las de la conciencia. Paralelamente, en tanto que Bahro dispensa totalmente de la categoría de clase, la labor requerida para la transformación social recae sobre el individuo. Bahro señala, por un lado el papel causal del mercado y la competencia capitalistas en los desequilibrios sociales y ecológicos del proceso de globalización (particularmente en las relaciones Norte-Sur). Por el otro lado, sin embargo, intenta exorcisar su análisis de cualquier tipo de determinismo económico. Esto lleva a Bahro a suponer, que en tanto que teóricamente la "pertenencia de clase" no nos dice nada sobre el papel que los individuos deberán cumplir "en un movimiento que trasciende en todos los sentidos las condiciones existentes", (30) los intereses en competencia que surgen de dichas condiciones, son históricamente secundarios a los "intereses por la vida".

Una vez más, para Bahro, lo que está acabado lógicamente, debe de estarlo históricamente también. Como se verá a continuación, en la medida en que Bahro no logra superar el determinismo tan vehementemente criticado en Marx, este reemplaza, en escritos posteriores, el supuesto determinismo implícito en el materialismo histórico por un modelo racionalista de la Historia, sustituyendo el énfasis marxista en las

relaciones sociales de producción por una teoría (vagamente desarrollada) de la psique humana y por la concepción de la historia como una manifestación del poder. Finalmente, Bahro propone un exodo "subjetivo", que al igual que Porritt y Capra, solapa radicalmente la manera en que las restricciones estructurales, incorporadas al sistema capitalista, tanto limitan como posibilitan el cambio social.

### 3) Tercera etapa: exterminismo y emancipación

En Socialism and Survival y From Red to Green, se encuentran algunas estimaciones aproximadas sobre la dialéctica del "exterminismo" y el progreso histórico: "civilización" y "cultura"; "intereses de vida" y "consenso racional", etc.

En "Notas sobre las dimensiones del "exterminismo" y la idea de emancipación general", estas cuestiones, planeadas vagamente en artículos anteriores, se convierten en el punto de partida de una lectura alternativa de la Historia.

Al énfasis en la democratización de las condiciones de la reproducción social como condición previa para la apropiación de la totalidad social (tal y como este aparece en la The Alternative) lo sustituye una crítica radical de la idea de progreso emanada del Iluminismo. La Alternativa de Bahro se fundamenta en la relativización de la razón en la economía de la conciencia.

En la Dialéctica del Iluminismo, Adorno y Horkheimer buscaron revelar las contradicciones que subyacen en la identificación de la razón y

la emancipación. De forma análoga, el principal objeto crítico de Bahro es ahora la "reificación" de las fuerzas de la razón.

Bahro emplea la idea de "exterminismo" como un primer enfoque fenomenológico al dilema actual de la especie humana. El "exterminismo" no es verdaderamente un concepto "explicativo", éste meramente anuncia la manera en como la dialéctica histórica de la trascendencia y la emancipación se encuentra profundamente entremezclada con un motivo de poder.

"El concepto del exterminismo no explica nada, apunta solamente hacia algo mediante la adición de la suma de los peligros interconectados para integrar un solo reto. Se impone simultáneamente el pensamiento de que éstas no son plagas independientes unas de otras y, por casualidad, simultáneas. En ellos hay una ley, una fuerza que funciona en nuestra contra. Los síntomas apenas indican que la muerte debe haberse alojado en el ciclo regular que guía el desarrollo de nuestra especie".(31)

La idea del "exterminismo", como la última etapa de la civilización, define simultáneamente la historia humana desde su posible fin, y a la época actual, en términos de una lógica inmanente de destrucción masiva.

Incluidos dentro del fenómeno del "exterminismo" se encuentran los siguientes procesos observables: 1) el riesgo de una guerra nuclear, 2) la pobreza y el hambre en el Tercer Mundo, 3) la destrucción de la Naturaleza que pone en peligro la existencia humana, y 4) un elemento de poder de carácter psicológico-antropológico. Los tres primeros son elementos característicos de la civilización moderna, pero el cuarto antecede a esta y su historia puede remontarse a la constitución del genotipo humano.

El hilo que enlaza a los primeros tres fenómenos es la tecnología y, por consiguiente, la producción y la práctica. El cuarto elemento constituye el mecanismo subyacente que determina el posible resultado lógico de la tendencia "exterminista". Para Bahro, entonces:

"el concepto de práctica no puede ya entenderse como positivo de manera no dialéctica. La práctica interviene desde el punto de vista de un conocimiento limitado en relación a estados de equilibrio con respecto a los cuales debemos ser omniscientes a fin de poder continuarlos sin titubeos."(32)

Las limitaciones de la Razón no están confinadas solamente a las consecuencias no intencionales de la acción humana, según se expresan estas en la transformación efectiva de la Naturaleza y en la materialización de las estructuras e instituciones sociales. La razón, como principio de guía para la acción, está también limitada por intenciones e impulsos no reconocidos, inherentes a la constitución de la psique humana.

El proyecto crítico de Bahro difiere de otras formas de análisis de la estructura social en la suposición de que el verdadero origen del impulso "exterminista", que amenaza la totalidad del organismo social, no se halla en los protagonistas en particular, ya sean personas, clases o instituciones. Bahro considera al "poder" como la condición antropológica previa y como la base para las expresiones históricas de la destructividad.

"El componente de poder me parece como una de las líneas principales, posiblemente más importante que la explotación (que sería entonces una subfunción), que corre a través de toda la historia hacia el exterminismo".(33)

Bahro señala hacia un "impulso" de múltiples estratos hacia la catástrofe (Ver el Diagrama I). Aunque la expresión de la disfunción se encontrará en la estructura social, es en las energías mal guiadas del sujeto en donde debe buscarse la fuente original del "impulso".

"...el todo es el sujeto, es decir, el cuerpo de la sociedad en cuestión en cualquier momento en particular -y no solamente protagonistas en particular, ya sean personas o clases, instituciones, etc. Las salas de control centrales pueden ser dueñas sobre la muerte, pero ni ellas son dueñas del proceso que las pone en esta posición".(34)

La concepción hegeliana de la historia del mundo, que abarca simultáneamente el "juicio final" y un progreso hacia la libertad, está representada como el movimiento dialéctico del "exterminismo" y la "emancipación". En tanto que, para Hegel, el "juicio final" conduciría al espíritu al arrobamiento del conocimiento absoluto, para Bahro, la transferencia del progreso humano y evolución humana al proceso de expansión material, funciona de manera exterminista. La decadencia catastrófica de la civilización y la cultura puede considerarse como el contenido verdadero de la dialéctica del progreso de Hegel. Esta "perversión" del progreso hacia la libertad tiene sus raíces en el componente de "poder" de la conciencia.

No es en la acumulación de riqueza o de herramientas en donde se encontrará el origen del poder. El "espíritu" es el instrumento original de poder con el que los humanos se elevan sobre el resto de la naturaleza y la confrontan. El poder basado en las estructuras del conocimiento es la variable independiente, no la dependiente.

La dialéctica histórica del exterminismo y la emancipación es el resultado de disposiciones contradictorias. Para Freud los impulsos instintivos de Eros y Tanatos configuran la economía del inconsciente. Análogamente, para Bahro el impulso "emancipador" (aunque autóctono), se encuentra inserto en la dinámica de impotencia-omnipotencia de la psique humana. Por consiguiente, son las susceptibilidades de la especie explotadas por el "exterminismo" y a las que el exterminismo es inherente".(35)

Hegel subestimó el peso que significa la muerte en el viaje del espíritu humano hacia la libertad en la Segunda Naturaleza. Para Hegel, el reconocimiento de esta Naturaleza, como creación propiamente humana, eliminaría la enajenación inherente a este proceso de auto-comprensión. Marx, por su parte, en su intento por superar el carácter puramente "cognoscitivo" del proceso, no dejó espacio suficiente para el reconocimiento del hecho de que el trabajo muerto, acumulado dentro de la Segunda Naturaleza, como "megamáquina" técnica e institucional, podría convertirse verdaderamente en el "amo de lo viviente".

La emancipación general de los seres humanos debe confrontar, en última instancia, esta tendencia. Aunque el "proletariado" "interno" se ha visto beneficiado en la lucha por la redistribución de los bienes derivados de la acumulación histórica de riqueza, este proceso evoluciona en la actualidad, en contra de los "intereses" básicos de tres factores: a) el proletariado externo en el que la mayoría de la humanidad se ha transformado, b) la "primera" Naturaleza externa, que es la base para la supervivencia, c) la Naturaleza "interna" o primera naturaleza humana. Por

otra parte, las masas cada vez más numerosas llevadas a este proceso limitado de emancipación "han entrado al mismo tiempo, en forma más profunda a la jaula de la servidumbre."(36)

Una vez más, para Bahro, el paradigma marxista sigue siendo incapaz de ofrecer una explicación adecuada para este predicamento. Si bien en The Alternative y en Socialism and Survival la concepción de la Historia y el proyecto de emancipación marxistas se identifican como aspectos complementarios de un modelo racionalista, en "Notas sobre las dimensiones del "exterminismo"..."; ambos aparecen como afectados profundamente por el poder. Asimismo, el énfasis de Marx en la "producción" se presenta como mera manifestación de la cosmología europea y del paradigma "productivista" derivado de esta.

Siguiendo a Galtung, para Bahro, la cosmología europea es expansiva del centro a las periferias exteriores en la dimensión espacial e igualmente dramática en la dimensión del tiempo (del paraíso a la caída, a la redención o condena final); ésta es también discursivo-racionalista y piramidal-deductiva en la dimensión del conocimiento. Finalmente, la cosmología europea se caracteriza por su orientación hacia el poder, en donde los seres humanos se sitúan, jerárquicamente, sobre el resto de la Naturaleza. Por lo tanto, el esquema marxista de las formaciones sociales, que se suceden la una a la otra de acuerdo con una lógica "inmanente", se fusiona con la estructura anterior. Este esquema es parcialmente válido para procesos típicos de Europa desde la sociedad griega (con su economía de mercado y ciencia logo-centrista) a la época burguesa moderna. Sin embargo, el método "deductivo piramidal" de Marx (que conduce primero



de manera inductiva de lo concreto a lo abstracto y luego, predominantemente, de manera deductiva de lo abstracto a lo concreto en el pensamiento) ejemplifica la descripción de Galtung. La Naturaleza "externa" hasta la biósfera en general; la (primera) Naturaleza humana y la conciencia "como un hecho material simultáneo", no encajan adecuadamente en el esquema de Marx. Estos niveles del ser parecen incluirse en la categoría totalizante de la "praxis".

Aunque Marx reconoció el hecho de que incluso los productos más "materiales" presuponen a los seres humanos, su suposición "implícita" fue, según Bahro, que "si pudiera analizarse la producción material y sus relaciones en su totalidad, se tendría también a los seres humanos bajo control". Por consiguiente, Marx no reconoció el elemento "psicodinámico" más básico de la historia.(37)

Dado que las reflexiones sobre el "exterminismo" y la "emancipación" continúan desarrollándose en forma polémica con los textos marxistas, el lector se ve obligado, una vez más, a cuestionar la validez de lectura que efectúa Bahro de los clásicos. Lejos de elaborar una lectura alternativa de los textos de Marx (que, como se ha señalado, sobrepasa los límites de esta investigación), nos limitamos a las siguientes consideraciones generales.

En The Alternative in Eastern Europe, Rudolph Bahro, al considerar las descripciones concretas de las Grundrisse sobre las formaciones sociales precapitalistas, reconoce que no obstante los motivos hegelianos del materialismo histórico, para Marx, la sucesión histórica no significa un desarrollo unilineal. En efecto, este trabajo de Bahro se desarrolla en gran

parte como respuesta al determinismo del marxismo "ortodoxo", que reduce la riqueza de la Historia:

"a la idea de una sucesión regular de cinco formaciones sociales: comunismo primitivo, esclavitud, feudalismo, capitalismo, socialismo-comunismo, asociada a la idea del proceso general configurado como el principio dialéctico de la negación de la negación".(38)

La anterior es una caricatura tanto de la Historia como del marxismo, suficientemente vigorosa como para haber servido a Stalin y, la alquimia soviética, a hacer la apología de una "industrialización forzada", imprescindible para lograr el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que se requiere para la transición al comunismo. Ante el aumento de contaminación y desperdicio de recursos (similares en muchos aspectos a los encontrados en los países capitalistas occidentales),(39) la política soviética de transformación ecológica no contrarrestó la idea evidentemente tecnocéntrica, de que la planificación central, junto al progreso científico y tecnológico, permitirían que la humanidad se compensara por el daño ecológico.(40)

Esta concepción del marxismo ha sido también lo suficientemente poderosa para servir como el blanco de las voces principales del movimiento ecologista. Lo anterior, sin tener en cuenta la larga historia de la exégesis crítica marxista en Occidente.

Sería inadecuado impugnarle a Bahro, el pasar por alto esta larga historia de exégesis teórica. Pero preciso es señalar que mientras exista una tensión fundamental en los textos marxistas entre una fuerte evolucionismo y un modelo no teleológico del desarrollo histórico, el

primero no se encuentra necesariamente "escrito" en el paradigma marxista como obstáculo teórico insuperable. Al referirse a los Grundrisse, Bahro reconoce implícitamente la tensión entre las observaciones históricas de Marx y las generalizaciones patentes que se encuentran en algunos de sus textos.(41) Bahro, al parecer, las resuelve en favor de la presentación de un Marx predominantemente hegeliano.

A continuación se argumentará, primero, que Bahro, lejos de superar los problemas entrañados en el latente racionalismo del materialismo histórico, reproduce, en su alternativa, los aspectos más discutibles de una "teleología inmanente". Segundo, se argumentará que en la transición teórica del rojo al verde, Bahro desecha los elementos no deterministas del programa de investigación marxista que podrían ser instrumentales para el diálogo mutuo.

a) **Organicismo, racionalismo deductivismo.**

La observación general de Bahro de que las condiciones naturales "externas" y el elemento "psicodinámico" de la naturaleza humana "interna" constituyen meramente un "apéndice" de la categoría 'totalizante' de praxis implica la reducción del método marxista a una mera versión secularizada del hegeleanismo.

En efecto, el sistema filosófico de Hegel entraña la "inclusión" de la naturaleza bajo un sistema lógico que registra el viaje progresivo del espíritu hacia la unidad final, y la reducción de las determinaciones

concretas de la realidad a meros aspectos constitutivos de la "Idea Absoluta".

Tanto en el marxismo ortodoxo, que siguió la Dialéctica de la Naturaleza de Engels, como en la alternativa anti-positiva de Lukacs, se retienen los momentos "deductivos" implícitos en la filosofía hegeliana (la dialéctica como "progreso" en el primer caso, y la identidad sujeto-objeto, en el segundo). Mientras que en la "Dialéctica de la Naturaleza" se considera que ésta y la Historia siguen una trayectoria "dialéctica" predeterminada, en Lukacs, la conciencia de clase "proletaria" coincide tanto con el punto de vista de la "totalidad" como con la resolución real de las contradicciones históricas. La primera postura constituye una suerte de "determinismo" hacia el rumbo y el objetivo del desarrollo histórico, en tanto que la segunda implica la "reducción" de lo real a la mera expresión de conciencia de clase.(42)

De igual forma, la "inversión" que efectúa Marx del método hegeliano, no queda exenta de elementos "organicistas" y "deductivos". Los motivos "naturalistas" que subyacen a la antropología filosófica de los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844 que encierran primero, la idea de una relación asimétricamente interna entre el hombre y la Naturaleza (la Naturaleza es el "cuerpo inorgánico del hombre"), segundo, la necesidad del "metabolismo" permanente entre el hombre y la naturaleza como acto de objetivación en la producción; y tercero, la "distorsión" en las relaciones sociales presupuestas en este acto de objetivación, que identifican con la "alienación" (la separación del hombre de su propia actividad, de otros hombres y de la Naturaleza)(43) parece a veces resolverse en favor de una

relación interna, incondicionada que subvierte la relación asimétricamente planteada. Como señala Benton, "el conflicto surgido históricamente entre el hombre y la Naturaleza parece ser superado en favor de la incorporación de lo "natural" en el dominio de lo social sin residuo alguno". Allen Wood, a su vez señala la tensión en los Manuscritos entre una forma de "organicismo", más de tipo hegeliano, y la insistencia realista de Marx sobre la existencia objetiva del hombre y la Naturaleza como partes diferenciadas de la totalidad.(44)

Paradójicamente el holismo extremo contenido en la "fusión de identidades", es, como se ha indicado, una característica común, tanto del idealismo alemán como de algunos planteamientos filosóficos del ecocentrismo.

La implicación menos deseable de este "holismo" es que frecuentemente se torna en un fuerte antropocentrismo. Piénsese, en la afirmación de Capra de que las estructuras básicas del mundo material, están determinadas, en última instancia por los patrones de la mente del observador humano.

O en el caso de Fox:

"La ontología fundamental ahora revelada puede ser descrita como dinámica, fluida, impermanente, holística, interconectada, sin fundaciones, auto-consistente, vacía, paradójica, probabilística, infinitamente sobre-determinada, e inextricablemente ligada a la conciencia del observador."(45)

En última instancia, estos observadores, contempladores, son seres humanos.

En la filosofía del ecologismo las paradojas y aspectos bizarros de la idea de identidad cósmica(46) que Bahro retoma como bastión de su alternativa se resuelven apelando a la "intuición", compartida, a su vez, por religiones orientales. Para Hegel, por el contrario, el verdadero idealismo radica en el reconocimiento de que los objetos sensibles, en su inmediatez meras apariencias y que por consiguiente, la multiplicidad de determinaciones que constituyen la naturaleza del ser son distintos momentos del proceso de la realización de la razón.

Hegel, ya lo mencionamos, retiene una afinidad próxima con algunas ideas características del movimiento romántico en Alemania, referentes a la concepción del espíritu humano como órgano consciente de la Naturaleza, a la Historia y la Naturaleza como manifestaciones de lo infinito y finalmente a la realidad como totalidad expresiva.(47) En su escepticismo frente a la intuición y en su insistencia en la necesidad del pensamiento conceptual y sistemático, Hegel permanece íntegramente racionalista. Tanto en su versión romántica como en la racionalista, el holismo extremo deriva, en última instancia en una forma de idealismo, con fuertes implicaciones antropocéntricas. Así, también para el Marx hegeliano:

"solo cuando el mundo objetivo se convierte para el hombre en sociedad en el de los poderes esenciales del hombre (...) todos los objetos se convierten para él en la objetivación de sí mismo: éstos se convierten entonces en objetos que confirman y realizan su individualidad (...). La forma en que éstos se hacen suyos depende de la naturaleza de los objetos y de la naturaleza del poder esencial que les corresponde: es precisamente la naturaleza específica de esta relación la que conforma el modo real, particular, de la misma".(48)

Como lo menciona Gorz, el contenido principal de la idea del comunismo, como la "resolución genuina entre el hombre y la Naturaleza, entre el individuo y la especie" se traduce en la utopía del Marx hegeliano, en la idea del "proletariado destinado a realizar la unidad de la real como la unidad de la Razón".(49)

Otra consecuencia importante del Marx hegeliano está patente en la forma en la que las múltiples determinaciones de lo real se resuelven en un movimiento deductivo. La aseveración de Bahro sobre el carácter y piramidal-deductivo y discursivo-racionalista de la cosmología europea, ya está caracterizada en el método hegeliano. Para Hegel, las determinaciones concretas contenidas en el movimiento conceptual, se relacionan internamente entre ellas, su movimiento dialéctico describe un círculo: el comienzo y sus determinaciones progresivas coinciden en un proceso unitario en donde el concepto aparece enriquecido por "múltiples determinaciones". Este modelo de racionalidad consiste en la "subordinación" de los particulares a los universales.

Como indica Callinicos, Marx, en los Grundrisse "tiende a tratar el capital como una relación que necesariamente se realiza a sí misma", con la consecuencia de que los aspectos de la economía capitalista aparecen como meras expresiones "fenoménicas", inesenciales del "capital en general".

En las tendencias teleológicas, que son aparentes en textos tales como el "Prefacio" a la Contribución de la Crítica de la Economía Política (en donde se postula una cadena de causalidad entre las fuerzas productivas, las relaciones de producción y la super-estructura social por

un lado, y un esquema evolutivo de los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués, etc., por el otro) se encuentran residuos importantes del hegelianismo. De ahí, la suposición de que de las determinaciones de la producción se "derivan" todos los demás aspectos de la estructura social.(50)

Paradójicamente, una vez más, el análisis de los trabajos de Porritt y Capra nos muestra que frecuentemente en el ecologismo, el racionalismo entrañado en la "subordinación" de los particulares a los universales, no se subvierte, sino que simplemente se "invierte". Las determinaciones de la totalidad social (en este caso del "industrialismo") se derivan ya no de la producción, sino de la ideología del "industrialismo". De igual forma, la dialéctica de Bahro de "exterminismo" o "emancipación" retiene los elementos más cuestionables de una teleología immanente, cuya fuerza determinante es la expresión del poder.

#### **b) El trascendentalismo de Bahro.**

Se ha argumentado que elementos típicos de la metafísica idealista pueden identificarse tanto en el marxismo hegeliano como en algunas propuestas del ecologismo (la "fusión de identidades" que acompaña al holismo extremo y al deductivismo, que implica la "subordinación" de los particulares a los universales). En Bahro, estos dos elementos se combinan en una unidad paradigmática que convierte a su lectura de la historia en una forma de "historicismo", y a su



fundamentalismo, en una suerte de "trascendentalismo" de tipo cuasi-religioso.

De la misma forma en la que las teorías historicistas de la sociedad se tornan a una esencia immanente revelada en todas sus partes, para Bahro, las formaciones sociales (dimensiones del exterminismo) constituyen distintos niveles de subjetividad, "toda una serie de capas "esenciales" o "causales" sobrepuestas unas sobre de las otras. Estas describen el proceso histórico que culmina en el "exterminismo".

Como se puede observar en la TABLA I, la dimensión psico-dinámica que se sitúa entre la evolución biológica y el aprendizaje de la "racionalidad" (genotipo en el paraíso-primer año extra-uterino) recapitula el desarrollo ontogenético y filogenético de la especie humana, que se encuentra latente en este nivel. Aunque según Bahro, no existe una secuencia lógica entre las formaciones que se sitúan debajo de la "cosmología europea" (no transición "inmanente" de la cooperación en gran escala a la antigüedad griega, que a su vez emerge independientemente de la "democracia militar", etc.), la "perversión" del progreso a la libertad (que se sitúa históricamente en la transferencia, a partir de la "cosmología europea", de la evolución humana hacia el proceso de expansión material) tiene su origen, en última instancia en el componente de poder de la conciencia humana.

TABLA 1

GENESIS/VIA	FORMACION	FENOMENOS	ACTITUD		RESPUESTA	SUJETO/VIA
			ECONOMICISMO ESTATISMO	ECOLOGISMO		
	EXTERMINISMO (CRISIS ECOLOGICA).		NIVELISMO.	VITALISMO	EVITANDO PELIGOS (VALOR CIVIL).	INICIATIVAS CIUDADANAS (PROTESTA, OPOSICION Y RESISTENCIA A FENOMENOS ESPECIFICOS).
PODER GLOBAL Y COMPETENCIA PARA LA AFLUENCIA.	↑	BOMBA NUCLEAR, PODER NUCLEAR, CONTAMINACION, OBSELENCIA, PSIQUIATRIA, MAMBRUNAS.				
	SISTEMA INDUSTRIAL (MEGAMAQUINA MODERNA).		MATERIALISMO (VULGAR).	ESPIRITUALI- DAD.	VALORES DE LA NUEVA EPOCA (CONTRA-CULTURA POST-MATERIA- LISTA).	NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES (ECOPAX, MUJERES, TERCER MUNDO, COMUNAS, PROYECTOS).
REVOLUCION INDUSTRIAL.	↑	CARRERA ARMAMENTISTA, DESTRUCCION DE LA NATURALEZA, POBRETA, PERIFERIA Y MARGINALIZACION				
	DINAMICA DEL CAPITAL (COMPETENCIA- GANANCIA).		EXPANSIONISMO	COOPERACION	PRODUCCION PARA EL USO. FORMACION ECONOMICA COMUNISTA.	REPRODUCCION SIMPLE. PROYECTOS ALTERNATIVOS, VIDA COMUNITARIA.
GRAN TRANSFORMACION (DINERO, MERCADO, CIENCIA) ABSOLUTISMO.	↑	RIQUEZA ACUMULADA COMO CAPITAL, PMO COMO MEDIDA.				
	COSMOLOGIA EUROPEA (GALTUNG: IDEOLOGIA PROFUNDA).		INDIVIDUA- LISMO.	UNIDAD.	BALANCE YING-YANG EN LA CULTURA.	DEL "YENER" AL "SER" VIVIENDO Y AMARDO ANTES QUE EL TRAGADO Y EL TRIUNFO
DEMOCRACIA MILTAR DE LOS PUEBLOS NOMADICOS INDO-EUROPEOS.	↑	AGRESION, CRUZADAS, COLONIALISMO, IMPERIALISMO.				
	COOPERACION EN GRAN ESCALA (MEGAMAQUINA ARCAICA DIVISION VERTICAL DEL TRABAJO, ESTADO, CIUDAD).		SUBORDINACION	AUTONOMIA.	BETA ESTRUCTURAS.	DESCENTRALIZA- CION, "SMALL IS BEAUTIFUL" DEPENDENCIA DE ESTRUCTURAS CENTRALES EN LAS BASES SOCIALES.

TEO-BUROCRATIZACION	↑	TRABAJO COMO CATASTROFE. DESPOTISMO.				
	PATRIARCADO (VILLA NEOLITICA - CONVENIOS DE LA CIVILIZACION).		ANALIDAD	GENITALISMO	DES-AUTOMATIZACION DEL COMPORTAMIENTO O NUEVA SOCIALIZACION.	VEGETO-TERAPIA ANALISIS DE CARACTER, (WILHEIM REICH).
REVOLUCION NEOLITICA	↑	TRABAJO COMO CARGA. AUTO-DOMESTICACION. REPRISION SEXUAL.				
	TRIBU AMPLIADA (MUJERES RECOLECTORAS Y HOMERES CAZADORES.		RACIONALIDAD (SEPARANOSSE DEL CONOCIMIENTO PRIMARIO).	OMNIPOTENCIA	RE-SENSIBILIZACION PSICO-FISICA.	EXPERIENCIA DEL "YO" A TRAVES DE LA COMUNICACION EN GRUPOS PEQUEÑOS.
APRENDIZAJE DE RACIONALIDAD	↑	ORGANIZACION (FRECUENTE) MATRILINEAL. RITOS. MAGIA. TABOO. MITO. JUUGO.				
	GENOTIPO EN EL PARAISO (PRIMER AÑO EXTRAUTERINO).		"SER DEFICIENTE"	AUTO-CONCIENCIA	REVOLUCION ANTROPOLÓGICA DEL "ANIMAL INCOMPLETO" SEGUNDO NACIMIENTO	PROFECIA EJEMPLAR. BUSQUEDA DEL "YO" VERDADERO.
EVOLUCION BIOLÓGICA.						

Bahro se refiere a las formaciones sociales como "estructuras complejas". Sin embargo, el hilo que las unifica las en una misma tendencia es el poder. En tanto que el poder se revela en la totalidad de la estructura social, la fuente de transformación no reside dentro de ésta, ya que todas sus manifestaciones comparten la naturaleza opresiva de una misma esencia. El agente para la transformación solo puede ubicarse en un sujeto "externo",.. como símbolo de la negación. Como acota Therborn, las primeras versiones historicistas dentro del marxismo (como en el Lukacs de Historia y Conciencia de Clase) ubicaron a este sujeto externo, de negación, en el proletariado, excluido de la sociedad, como encarnación de la negación capitalista de la humanidad. Con la formación del estado benefactor, este sujeto ya no aparece como absolutamente negado ni excluido.

Posteriormente, Marcuse localizó a este sujeto en dos ejes: los grupos marginados y en la "dimensión biológica" de los instintos vitales del eros.(51)

Según Bahro, la negación del sistema se ubica en la naturaleza "externa", el Sur, y en la naturaleza "interna" o "primera" naturaleza. Las respuestas de oposición al sistema, representadas en los movimientos de la nueva época, han sido provocadas por los "peligros" generados por el exterminismo, aunque su verdadera fuente se ubica en las "necesidades emancipatorias" individuales.

Claramente, en la medida en la que en Bahro el análisis estructural es secundario desde el punto de vista explicativo y estratégico, la fuente del cambio se ubica en una "revolución antropológica" (Roszak), que debe ser

promovida mediante la "profecía ejemplar" de los grupos de individuos comprometidos con la "conversión" y organizados en "beta-estructuras" liberadas del sistema industrial.

Luego entonces, aunque las formas (sujetos) de oposición al exterminismo que se sitúan en la columna "respuestas" se combinan mediante una "división del trabajo" en una estrategia que puede "salvar" a la humanidad del exterminismo total, el verdadero cambio debe situarse en las respuestas que se ubican en los tres niveles inferiores de la tabla:

- a) Revolución antropológica del "animal incompleto" = auto conciencia.
- b) Re-sensibilización psico-física = omnipotencia.
- c) Des-automatización del comportamiento = nueva socialización-genitalidad.

Así, la "revolución antropológica" que se sitúa en el mismo nivel que el "genotipo en el paraíso" adquiere una dimensión religiosa...

"El renacimiento religioso, que no es una cuestión económica y que en última instancia se tornará en un proceso de elevación de conciencia, no de regresión, es la semilla viviente del siguiente orden social (...) la "formación eco-pax". Este renacimiento no es todavía un gran río, pero se mueve ya en innumerables arrollos y riachuelos".

Para Bahro, esta dimensión se apoya en la "síntesis" entre ciencia y religión que se presenta en la nueva física, en la teoría de sistemas (Capra, Prigogine, etc.), y en la biología y en la antropología.

De manera análoga, la idea de un "nuevo nacimiento" definido como un "viaje al interior" que recobra la dimensión "espiritual" y religiosa (expresada tanto en el Budismo como en los arquetipos de Jung) se apoya en una realidad antropológica: la dependencia simbiótica con el objeto materno durante el primer año extra-uterino de vida, que generalmente se traduce en compensaciones orientadas hacia el poder. (Misogamia, subyugación de lo femenino y su extensión a la "madre" naturaleza) (...)

"todo esto significa que necesitamos una práctica en masas de "terapia" de auto-apropiación, con una perspectiva "espiritual".(52) Una nueva socialización facilitada por la creación de nuevas beta-estructuras.

La propuesta de Bahro de un "viaje al interior", de la reversión del progreso material, de una trascendencia no- instrumental, son todos estos temas familiares en la teoría crítica. En Adorno y Horkheimer, estos se expresan en la idea de la "reconciliación con la naturaleza". Al igual que en Bahro, en la Dialéctica del Iluminismo la ciencia moderna (ligada a la racionalización capitalista del trabajo) aparece como el horizonte moderno de dominación, aunque la dimensión instrumental de la dominación antecede al "desencanto del mundo" del período moderno. Las manifestaciones de esta dimensión se encuentran ya en un período temprano de la historia: en los mitos y rituales de las sociedades primitivas.(53) El temor a la Naturaleza y las fantasías narcisistas de la omnipotencia, que como señala Andrea Salomé, "busca individualidad a toda costa y, sin embargo, no puede vivir sino en un estado de fusión con el otro", se convierten en Adorno y Horkheimer, en la metáfora del

horizonte real de la dominación histórica del hombre y la Naturaleza. Coincidiendo con Bahro, en Eros y Civilización, Marcuse señala la orientación hacia la realidad expresada en el narcisismo primario (que abarca al ambiente en lugar de oponerse a él) como conteniendo el germen -condiciones sociales propicias- de un nuevo principio de realidad. En tanto que en Adorno y Horkheimer la idea de "reconciliación con la Naturaleza" permanece un tanto escatológica, en Marcuse, la catexis libidinal del ego del narcisismo primario constituye una fuente de reserva para un modo de sublimación basado en la extensión (no solamente en la deflexión de la libido). Así, la orientación narcisista no aparece meramente como fuente promotora de dominación, sino que garantiza la trascendencia del eros como una actitud no represiva hacia la realidad.(54)

Esta observación, compatible con la intención de Bahro de adjudicarle al impulso emancipatorio (plus-conciencia, necesidades radicales, etc.) un carácter autóctono en la psique, también encuentra apoyo en la psicología objetual. El ideal del ego (como la memoria inconsciente de un estado privilegiado de regocijo, en donde el individuo es su propio standard de perfección) cumple la función asignada a la libido por Marcuse, Adorno y Horkheimer: este es, potencialmente una fuente de negatividad, de resistencia frente a una realidad social orientada hacia la dominación y la represión de los instintos vitales del eros.(55)

Sin embargo, tanto en Adorno y Horkheimer como en Marcuse, la referencia a la dimensión psico-dinámica de la historia parece cumplir un papel distinto que el que le asigna Bahro.

Adorno y Horkheimer, que insistieron en la irreductibilidad, no identidad entre sujeto y objeto, tuvieron el cuidado de distinguir las imágenes psicológicas de la realidad histórica, atribuyendo un status explicativo a las dimensiones sociales concretas en las que la integración psíquica se actualiza.

De hecho, para la teoría crítica, el inconsciente representa la modificación de la naturaleza por la cultura, no un principio supra-histórico. En una crítica a Freud, Adorno escribió...

"Entre más se aleja de su área (el psicoanálisis), más tiránicamente debe proceder, para incluir lo que pertenece a la realidad exterior en las sombras de la inmanencia psíquica. La distorsión entrañada en este proceder, no es distinta de aquella "fantasía omnipotente" que él señala como infantil"(56)

Marcuse, a su vez, en el prefacio a Eros and Civilización señala:

"Este ensayo emplea categorías psicológicas porque éstas se han convertido en políticas. Las fronteras tradicionales entre psicología, por un lado, y filosofía política y social, por el otro, se han tornado obsoletas por la condición del hombre en la presente era: procesos psíquicos, que en el pasado se identificaban como autónomos, están siendo absorbidos por la función del individuo en el Estado -por su existencia pública. Problemas psicológicos, se convierten en políticos: el desorden privado refleja más directamente que antes el desorden del todo, y la cura del desorden personal depende más directamente que antes de la cura del desorden general.(57)

Para Bahro, por el contrario, la historia es básicamente psicodinámica. La complejidad de factores, estructuras, formaciones que Bahro muestra en su tabla, se convierten en meros epifenómenos de la



"perversión" de un proceso inmanente de trascendencia que se origina en las orientaciones de poder del "ser deficiente".

En su transición del Rojo al Verde, Bahro sustituye un reduccionismo por otro. El reduccionismo implicado en el paradigma de la producción cede su lugar al del poder.

**c) La alternativa de Bahro.**

En Porritt y Capra aspectos tan diversos como sistemas filosóficos, valores y prácticas sociales se encuentran reducidos a meras manifestaciones de la "visión del mundo" del industrialismo. En Bahro, esta "visión de mundo" se rastrea más profundamente en la historia, en la "cosmología europea" (ideología profunda). Esta última, a su vez, expresa las orientaciones de poder en la psique humana.

La alternativa de Bahro al carácter "exterminista" de las instituciones y prácticas prevaletentes, consiste en la creación de estructuras "post-modernas", autárquicas, descentralizadas, frugales. Bahro propone el desmantelamiento gradual de la estructura industrial y la transferencia de la orientación productiva hacia la información.

Dado que el Estado, la economía y los valores sociales prevaletentes constituyen todos ellos distintas facetas de la formación "exterminista", la única oposición genuina y eficiente debe provenir de los "márgenes". La creación de una federación de comunidades descentralizadas, que promuevan nuevas formas de socialización, crianza y participación

constituye el punto central de su estrategia de transición y el objetivo último de su utopía.

Su alternativa se fundamenta en una "estrategia dual" representada primero, por formas de oposición fuera de las fronteras del estado, por un lado y por la creación de zonas (beta-estructuras) liberadas del sistema industrial en su conjunto.(58)

La orientación "populista" de Bahro (coincide con Porritt y Capra) se fundamenta en la idea de que tanto los intereses de las corporaciones privadas como los de los sindicatos constituyen la contraparte de una ideología orientada a la expansión y el crecimiento. Bahro ha sustituido la idea marxista del proletariado por la idea de Toynbee del "proletariado interno", que denota a la gran mayoría que se opone a la violación de sus intereses por una minoría, pero que ha dejado de construir una fuerza creativa. Al igual que Capra, Bahro se inspira en la idea de la Historia de Toynbee como el ascenso y descenso cíclico de las civilizaciones. Luego entonces, la clase trabajadora y los sindicatos han agotado su papel creativo, y están predestinados a sucumbir con el sistema. Esta idea lo lleva a la elaboración de una estrategia abiertamente anti-sindicalista. De la misma forma en la que los partidos políticos de cualquier procedencia no son más que "cinturones de transmisión" de las políticas exterministas del estado, la clase trabajadora y el capital comparten el mismo interés en mantener el pathos de la producción.

Sin embargo, la idea de la oposición fundamental, en los márgenes del sistema, como única alternativa viable, esta basada en una concepción dudosa de las relaciones de poder en las sociedades capitalistas

contemporáneas. Como ya se ha señalado, en un nivel estructural y normativo la importancia de los movimientos sociales estriba tanto en su reto a formas arbitrarias de intervención administrativa del Estado en procesos sociales, como en la resistencia a los efectos de la lógica ciega del mercado; así como en la revitalización de la esfera pública y en la conformación de formas de asociación capaces de ejercer presión en varios niveles del gobierno y la administración. Sin embargo, en nuestro estudio del movimiento y del partido Verde Alemán, también se ha señalado que los movimientos sociales no tienen una existencia coherente y que diferencias ideológicas fundamentales obstaculizan la creación de formas estables de organización a largo plazo.

Salta a la vista que los miles de trabajadores industriales dependientes del sistema para sus salarios no son candidatos "naturales" para la causa Verde. Pero las consecuencias negativas, sobre los propios movimientos, surgidas de la debilitación de los sindicatos han sido acotadas por Frankel. En efecto, el papel tanto de los partidos de izquierda como de los sindicatos es importante, como contrabalanza a los gobiernos de derecha y a las grandes corporaciones. Si éstos se debilitan, se crearía un sector privado muy agresivo que trataría de revocar formas existentes de regulación ambiental, buscando mayores ganancias y un crecimiento económico incontrolado. Alternativamente se podría esperar surgimiento de sociedades marcadas por formas autoritarias y tecnocráticas de administración por un lado, y masas marginalizadas, por el otro. Esta aseveración se fundamenta en la idea del Estado como conjunto institucional, y no como un bloque monolítico. En tanto que el área de la

producción y la asignación de recursos constituye un elemento central lo mismo de la sociedad presente, como de cualquier sociedad futura, una fuerza sindical debilitada, provocaría indefectiblemente el fortalecimiento de los sectores privados y de las transnacionales. Los principales actores serían entonces los partidos conservadores, las agrupaciones sociales y los movimientos. Sin embargo, el Estado con respecto al desempeño del capital (que incluye la dependencia indirecta de todos aquellos intereses, que, a su vez, dependen del Estado y de los productos y servicios proporcionados por este) no tiene paralelo con la relación de dependencia recíproca del sector capitalista con respecto al Estado.

Ciertamente, si miles de trabajadores, sindicalistas y miembros de partidos de izquierda desertaran de sus organizaciones y se incorporaran a los movimientos, los prospectos serían más optimistas; pero el ataque generalizado al "industrialismo" aliena, de la causa verde, a miles de trabajadores que aún permanecen "atrapados" en el sistema.

Más aún, en esta tesitura, el carácter cuasi-religioso de la alternativa de Bahro, corre el peligro de convertirse en la contraparte no menos autoritaria de la dictadura de la "Razón". Porque del carácter autárquico de sus comunidades "terapéuticas" y "religiosas" compele la imagen de una forma de privatismo, que socava la importancia de una esfera pública y democrática que garantice formas de comunicación entre las unas y otras, evitando el caos y el autoritarismo local. Además, aunque la referencia a la dimensión espiritual, a las formas de conocimiento alternativas y a las tradiciones culturales orientales, constituye un antídoto importante al racionalismo extremo, el asignarle un carácter religioso a la transformación

social puede tener dos efectos. Por un lado, excluye a una gran cantidad de gente (aún dentro del propio movimiento) que no está preparada para una "conversión" de esta naturaleza. Por el otro lado, aunque la pugna por las nuevas formas de socialización, producción, auto-determinación y sobre todo un nuevo naturalismo parece relevante y urgente, la idea de una "reconciliación" con la Naturaleza y entre los seres humanos se torna, en el lenguaje de Bahro, la imagen perturbadora de que ésta pueda ocurrir por medios "mágicos", incitando al sujeto a rendirse al grupo (o al líder). A pesar de sus referencias a Reich, a Portman, a una nueva re-sensibilización que incluya la integración de los instintos, etc., la experiencia histórica nos muestra que las profecías mesianicas no desembocan necesariamente en un proceso de "elevación de conciencia", ni son símbolo de tolerancia.

André Gorz está en lo correcto al afirmar que la crisis del presente no es la crisis de la "razón", sino de los elementos religiosos, no secularizados de ésta, especialmente, (como se insinúa en la introducción) de la religión entrañada en la "razón económica". El fortalecimiento de una esfera pública, de una racionalidad que reconozca límites, y acepte las diferencias significa la radicalización, también propuesta por Habermas, del proyecto iluminista. El rápido deterioro ambiental y la disolución de lazos de identidad social representan límites claros a la racionalidad. El más importante, sin embargo, está representado por la fuerza imperante, irracional, de un sistema económico que no reconoce estos límites, y que constriñe la actividad de los actores sociales obligándolos a una adaptación pragmática que promueve y sostiene el papel preponderante de la "razón económica".

A pesar de las críticas ecologistas al "materialismo", los problemas entrañados en la producción, el consumo y la distribución de recursos, juega, y seguirá jugando un papel importante en la lucha democrática. De ahí depende un futuro ecológicamente viable.

1. Bahro, R., (1981), The Alternative in Eastern Europe, London, Verso/NLB, pág. 21.
  2. Idem, pág. 21.
  3. "La lucha incesante del capital hacia la forma general de riqueza, lleva al trabajo más allá de los límites de su mezquindad natural (NATURBEDURFTIGKEIT) y, de esa manera, crea los elementos materiales para el desarrollo de la rica individualidad que es tan polifacética en su producción como en su consumo y cuyo trabajo ya no aparece tampoco, por lo tanto, como trabajo, sino como el desarrollo pleno de la propia actividad (...)". Ver: Marx, K., (1984), Grundrisse, Londres, Penguin Books, pág. 325.
  4. Bahro, R., (1981), The Alternative in Eastern Europe, Op.Cit., pág. 14.
  5. Idem, pág. 77.
  6. Idem, pág. 44.
  7. Marx, K., The German Ideology, Op.Cit., pág. 53.
  8. E.P. Thompson hace énfasis de manera similar al aseverar: "La sociedad entera comprende muchas actividades y relaciones (de poder, de conciencia, sexuales, culturales, normativas) de las que la economía política no se ocupa, que se han definido fuera de éste campo y para las que no tiene ningún término". Thompson, E.P., (1978), The Poverty of Theory and Other Essays, Londres, Merlin, pág. 254.
  9. Bahro, R., The Alternative in Eastern Europe, Op.Cit., pág. 45.
  10. Idem, pág. 46.
  11. Idem, pág. 43.
  12. El movimiento romántico en Alemania, expresado en las ideas de Schelegel y Novalis, entre otros, puede considerarse como una reacción a la sensibilidad del Iluminismo. En su oposición a la ética utilitaria, la filosofía social atomista, el Romanticismo vio a la personalidad creativa individual como fuente del ideal moral. En su oposición a la perspectiva utilitaria frente a la Naturaleza y la sociedad y el proyecto positivista de la ciencia, el romanticismo enfatizó el poder de la imaginación creativa y de la intuición.  
(Ver: Cassirer, E., (1979), The Philosophy of the Enlightenment, Nueva Jersey, Princeton University Press, y Copleston, F., (1980), Historia de la Filosofía, Vol. VII, de Fichte a Nietzsche, Barcelona, Editorial Ariel, págs. 15-197).
- A través de Spinoza, Shelling y en alguna medida Fichte, las ideas de Hegel retienen alguna afinidad con las del Movimiento Romántico en Alemania. Esta afinidad ha sido especialmente señalada por Charles

Taylor. El trabajo de Hegel combina dos aspiraciones de la generación romántica: la de "autonomía radical, por un lado, y la de unidad expresiva con la Naturaleza y dentro de la sociedad, por el otro" (Taylor, Ch., (1980), Hegel and Modern Society, Cambridge, Cambridge University Press, pág 69). Taylor también enfatiza la importancia de Hegel en los trabajos de Heidegger.

Sin embargo, este último también vio en Hegel a la culminación de la metafísica.

En la Filosofía de la Naturaleza, ésta aparece, por un lado en oposición al espíritu, y por el otro, como un todo orgánico. La trascendencia de estos dos momentos se encuentra en la idea. En su aproximación práctica a la Naturaleza el hombre aparece como un fin en sí mismo con respecto a los objetos naturales, que se convierten en medios para satisfacer alguna de sus carencias. En su aproximación teórica, el hombre se separa de los objetos naturales y se ajusta a ellos. Estos dos momentos son limitados, y sólo la facultad "ideacional" posee una relación verdaderamente libre con respecto a las cosas. La cognición que comprende (BEGREIFENDES ERKENNEN), aunque asimila los objetos dentro de sí, simultáneamente encuentra individualidad en ellos y no interfiere con su libre auto-determinación. La filosofía de la Naturaleza es, la liberación de la Naturaleza y del espíritu en ésta ... "implicitamente ella es razón, pero es mediante el espíritu que la razón, como tal, emerge de la naturaleza a la existencia" (pág. 210). (Ver: Hegel, F., (1974), Philosophy of Nature, in Weiss, F., (Ed.), Hegel: The Essential Writings, Nueva York, Harper Torchbooks, págs. 200-220).

En efecto, el momento racionalista de Hegel juega un papel preponderante en su sistema filosófico. Hegel concibió a la naturaleza y a la Historia como parte de un mismo desarrollo, y los "unificó conforme a la regla del concepto inclusivo del logos". (Ver: Gadamer, H.G., (1976), Hegel's Dialectic, New Heaven, Yale University Press, pág. 105).

13. En un sentido importante, podría decirse que el sistema dialéctico de Hegel representa la epitomía de la idea de progreso del Iluminismo. La Fenomenología del Espíritu muestra la manera en la que todo aquello ajeno a la conciencia se convierte en parte de sí misma. En la Ciencia de la Lógica, a su vez, el método de la lógica se identifica con el proceso por el cual la identidad sufre una ruptura y reconcilia sus dimensiones mediante la negación de la negación. La "dialéctica de la materia" esta diseñada para mostrar que lo racional es real, y en última instancia, que Dios la idéntico con su creación (Colleti, L., (1979), Marxism and Hegel, Londres, Verso/NLB, pág. 14) Colleti enfatiza el aspecto metafísico-cristiano de Hegel, en tanto que otros autores, como Callinicos, tienden a enfatizar el aspecto discursivo-racional del método hegeliano (Callinicos, A., (1982), Is There a future for Marxism?, Londres, Verso/NLB, pág. 116). Sin embargo, ambas interpretaciones coinciden en señalar el carácter esencialmente teleológico del sistema hegeliano. De hecho, es la síntesis de la teología cristiana y la razón humana, la que torna la filosofía de Hegel en la epitomía de la idea de progreso del iluminismo. Advertida ésta conexión, Nisbet compara la insistencia de Hegel de que "la razón gobierna al mundo" y de que la historia mundial es un "proceso racional" con la Ciudad de Dios de San Agustín, que fusionó la tradición cristiana y la



aristotélica en una teoría del desarrollo que culmina con el final de la historia secular (la Ciudad Divina). (Nisbet, R., (1980)). History of the Idea y Progress, Londres, Heinemann.)

Estas preocupaciones escatológicas de la filosofía cristiana, florecieron, en su versión secular, a finales del siglo XVII, cuando la idea de progreso se estableció firmemente en la mente europea. La idea del fin último del proceso histórico como el arribo a un principio pre-determinado, así como la idea del futuro como el punto privilegiado para el análisis del presente y pasado, se expresó en Turgot y Condorcet en la idea del progreso histórico inexorable, y más tarde, con Saint-Simon y Comte, en la idea inevitable de transición de la humanidad de un estado de infancia a un estado de madurez. Turgot y Condorcet vieron a la ciencia y a la racionalidad como el producto más relevante del Iluminismo Europeo; Saint-Simon y Comte a la ciencia "positiva" como modelo de conocimiento y organización. (Ver: Kumar, K., (1983), Profecy and Progress: The Sociology of Industrial and Post-Industrial Society, Op.Cit., pág. 14).

Naturalmente, en Hegel el progreso no es lineal, pero los paralelos con las ideas anteriores son sorprendentes: la dialéctica se convierte en la esencia del progreso en el mundo. La idea de la historia hegeliana aparece como una serie de etapas, que muestran al proceso histórico como la realización de la razón. El Estado germánico aparece como la verdad más allá del capricho: la "reconciliación que revela al Estado como la imagen de la actualidad de la razón que se ha hecho objetiva" (Hegel, F., (1974), Lectures on The Philosophy of History, en Weiss, F., (Ed.), Hegel: The Essential Writings, Op.Cit. pág. 310).

14. Bahro, R., (1984). From Red to Green. Londres, Verso/NLB., pág. 185.
15. Callinicos, A., (1982), Is There a Future for Marxism?, Londres, Mac Millan Press, pág. 142.
16. Bahro, R., (1981), The Alternative in Eastern Europe, Op.Cit., pág.
17. Idem, pág.
18. Idem, pág.
19. Citado en Jay, M., (1984), Marxism and Totality: The Adventures of a Concept: From Lukacs to Habermas, Berkley, University y California, Press, pág. 523.
20. Aunque Bahro usa como punto de partida la categoría de "modo de producción asiático", ésta adquiere un papel secundario en la explicación de los fenómenos de la Rusia post-revolucionaria y del estalinismo. El análisis se enfoca entonces a la dinámica del capitalismo, a las contradicciones del imperialismo, y al "objetivo" de industrializar la Unión Soviética..., "la historia política de la Unión Soviética no es la del abandono del factor "subjetivo", sino la de su transformación por el objetivo, que esta tuvo que asumir, en la industrialización de Rusia. Son los

nuevos objetivos de ahora los que muestran el anacronismo del Partido y no sólo de ciertos principios de moralidad política", (pág. 13).

En última instancia, la crítica de Bahro al estalinismo se torna en una apologeta de la "industrialización" necesaria previa al objetivo de emancipación general.

Ver: Givsan, H., (1980), "A Critique of Bahro's Alternative Writing of History", en International Journal of Politics, Vol. X, 23.

21. Las necesidades "compensatorias" se definen como las promovidas por el sistema y orientadas al consumo y esparcimiento pasivos, al status, etc.

22. Ver: Marcuse, H., (1980), "Protosocialism and Late Capitalism: Toward a Theoretical Synthesis Based on Bahro's Analysis", International Journal of Politics, Vol. X, 2-3.

23. Lejos de ser una premisa histórica, el modo de producción asiático aparece como un recurso para explicar los fenómenos de las sociedades protosocialistas. Su valor heurístico radica más bien en mostrar que la dominación de clase es posible aún sin la propiedad privada de los medios de producción.

24. Como destino inevitable de la sociedad occidental, Weber identificó el desarrollo de la racionalidad instrumental en la religión (Reforma), en la esfera política (burocracia) y en la economía (empresa capitalista).

En su análisis de la "reificación" Lukacs ligó el análisis de Marx referente al fetichismo de las mercancías con el concepto de "racionalización" de Weber. De la categoría marxista de "trabajo abstracto", este dedujo el problema de la "reificación" (la reducción de las relaciones entre los seres humanos a relaciones entre cosas) como fenómeno por excelencia de la sociedad capitalista. En Historia y Conciencia de clase el "trabajo abstracto, comparable, capaz de medirse cada vez con mayor precisión según el tiempo socialmente necesario para su cumplimiento, el trabajo de la división capitalista del trabajo" aparece como determinante de las formas "objetivas" de las cosas, la relación con la Naturaleza, y las posibles relaciones entre los hombres. (Lukacs, G. (1983); History and Class Consciousness, London, Merlin Press, pág. 88).

Finalmente, la Teoría Crítica relacionó la secularización del mundo con el crecimiento de la burocracia y la administración, así como a la racionalidad tecnológica como retos a la libertad del individuo en la sociedad tecno-industrial.

Ver: Therborn, G., (1983), "The Frankfurt School", en New-left Review, (Ed.), Western Marxism: A Critical Reader, Londres, Verso/NLB, págs. 83-140. y: Kellner, D., (1985), "Critical Theory, Max Weber, and The Dialectics of Domination", en Antonio, J.R., Glassman, R.M., (Ed.), A Marx-Weber Dialogue, U.S.A., University Press of Kansas, págs. 39-117.

25. Bahro, R., (1977), "The Alternative in Eastern Europe", en New Left Review, No. 16, pág. 16.

26. Redclift, M., (1984), Development and the Environmental Crisis, Redor Green Alternatives? Londres, Methuen, pág. 52.
27. Bahro, R., (1982), Socialism and Survival, Londres, Heretic Books, pág. 27.
28. Redclift, M., (1984), Op.Cit., pág. 56.
29. Bahro, R., (1982), Op.Cit., págs. 82-113.
30. Idem, pág. 69.
31. Bahro, R., (1985), Building the Green Movement, Londres, Verso/NLB, pág. 143.
32. Idem, pág. 149.
33. Idem, pág. 143.
34. Idem, pág. 144.
35. Idem, pág. 145.
36. Idem, pág. 147.
37. Idem, pág. 154.
38. Bahro, R., (1981), The Alternative in Eastern Europe, Op.Cit., pág. 51.
39. Ver: Komarov, Boris, (1986), The Destruction of Nature in The Soviet Union, Londres.
- Brown, L., (1981), Building a Sustainable Society. Norton and Col., Nueva York-Londres.
- Francis Sandbach sostiene que "en la URSS, el desarrollo de la industria pesada se hizo de importancia primordial, especialmente después del Plan Quinquenal de 1928 a 1932. La obsesión con el crecimiento económico condujo en muchos aspectos a un descuido de las cuestiones ambientales. Las agencias de control de la contaminación tenían una posición de baja categoría en la jerarquía ministerial, y un fuerte control de carácter legalista y burocrático, tendió a inhibir la iniciativa local para abordar proyectos de control de la contaminación y conservación" (Sandbach, F., (1980), Environment, Ideology and Policy, Basil Blackwell, Oxford, pág. 1983.
- Los movimientos ecológicos en la URSS, tuvieron cierto grado de éxito tanto en la prevención de proyectos indeseables como en el control de la contaminación y la conservación de recursos. Sin embargo, los logros fueron menos relevantes que en aquellos países socialistas que pusieron énfasis en la descentralización y la autosuficiencia local.
- Howard L. Parsons (Op.Cit.) y Mandel señalan que, como resultado de la conciencia pública, un momento decisivo en la lucha por la

protección ambiental surgió en 1966. La Sociedad de Protección de la Naturaleza, en la Unión Soviética, "ejerció su derecho legal para exigir a los funcionarios, hasta de nivel de gabinete, que trataran el asunto de la contaminación en forma directa, y su derecho de investigar el funcionamiento de la industria, la agricultura y similares.

En 1972, un reporte citado de la misma sociedad identificó "una amplia reducción en la descarga del eflujo industrial sin tratar las instalaciones de gases y polvos y el tratamiento de aguas en el período de cinco años que terminó en 1971". Como resultado, la planeación soviética tuvo una mejor disposición para conservar el ambiente" para las futuras generaciones de su pueblo", págs. 91-103.

Sandbach señala que los problemas ambientales tendieron a relacionarse con la organización de la propiedad pública y el control de la tecnología. En última instancia, la centralización en los proyectos industriales pesados (tal como la energía nuclear) y el control de la toma de decisiones en las manos del Estado, socavaron las iniciativas para autodependencia y administración local de los recursos.

El "equilibrio" entre las necesidades humanas y el ambiente fue también socavado grandemente por las estrategias económicas como de desarrollo, resultantes tanto de la dependencia como de la competencia con Occidente, y por una definición arbitraria de la "estructura de las necesidades" por parte del Estado. Para lo referente a la entrada de la Unión Soviética en el mercado de la energía ver: Porter, A.; Spence, M.; Thompson, R., (1986), The Energy Fix, Pluto Press, Londres). (Feher, F., Heller, A., Markus, G., (1983), Dictatorship Over Needs: An Analysis of Soviet Countries, Basil Blackwell, Inc. Inglaterra).

40. La ideología de la "salvación secular", a través del progreso científico configuró los debates en la Unión Soviética sobre los problemas ecológicos. Lo anterior se llevó demasiado lejos ante la suposición de que los humanos podrían incluso "exportar" desperdicios de la tecnología industrial al espacio exterior.

"Una tecnología libre de desperdicios puede sólo mantener substancialmente bajo el crecimiento de la entropía en el ambiente, reduciéndolo al mínimo, pero no puede detenerlo, porque significaría la supresión del desarrollo progresivo de la civilización". Esa es la razón por la que la transferencia de la industria (y de la producción de bienes materiales en general) al espacio exterior será el siguiente paso y el más radical para tratar con el problema ecológico sobre la tierra (...). Nuestro planeta es limitado, en tanto que el espacio exterior es infinito y la humanidad en desarrollo, al aumentar el contenido de información de la biosfera, "empujará" al ambiente con entropía creciente, tan lejos como el potencial de producción y de tecnología lo permitan. Lo anterior es también la solución del problema ecológico que permite el crecimiento eficaz de la economía y de la producción social, y mantiene las condiciones ecológicas de su existencia (sobre todo las que engendraron la civilización en el planeta) completamente aceptables".

Este optimismo tuvo evidentemente sus raíces en la perspectiva dialéctica: "Es imposible optimizar el control del ambiente sin desarrollar una perspectiva científica adecuada que enlace la ciencia natural y los conceptos sociohumanitarios en una sola perspectiva. En estas

condiciones, el papel de la filosofía materialista dialéctica, que es el nacimiento de una perspectiva científica, se ve realizado".

Ver: Ursul, A.D., "Ideology, the Progress of Civilization and the Ecological Problem" en Philosophy and Ecological Problems of Civilization, (1983), Institute of Philosophy, USSR Academy of Sciences, Progress Publishers, Moscú, págs. 377-380.

Del mismo volumen, Ver: también Sevastyanov, V.I. "The Development of Cosmonautics and the Ecological Problems of Civilization.

41. En los Grundrisse, se presentan cuatro rutas alternativas (no cronológicas) que representan, en un nivel particular, distintas formas de la división del trabajo, y en un nivel más general, la separación progresiva de la comunidad (tribal) y de los objetos de la producción: oriental, antiguo, germánico y burgués.

(Ver: Hobsbawm, E., (1978), Karl Marx: Pre-Capitalist Economic Formations, Londres, Laurence and Wishart, págs. 32-39).

En el Prefacio a la Crítica de la Economía Política, estas aparecen como modos de producción sucesivos: Asiático, Antiguo, Feudal y Burgués.

Sin embargo, tanto en los Grundrisse como en el Capital, la producción capitalista, en lugar de confirmar la tendencia immanente de las fuerzas productivas para expandirse, representa un estudio de caso en donde las relaciones sociales, que configuran a las relaciones entre los humanos y entre éstos y la Naturaleza, desempeñan una parte esencial en la determinación del resultado de la producción. Estos análisis, se encuentran en tirantez con el esquema evolutivo presentado por Marx en el Prefacio. Bahro encuentra el origen de las tensiones en los elementos hegelianos en Marx. Aunque estamos de acuerdo con Bahro cuando Marx propone generalizaciones cuasi-proféticas, la unidad entre lo "lógico" y lo "histórico" no juega un papel esencial en el análisis marxista de la sociedad capitalista. El capitalismo no constituye, de ninguna forma evidente, la "suma de la historia mundial".

En tanto que en los Grundrisse se pone acento en que la "producción esta subordinada a las relaciones sociales que conectan a la naturaleza, al individuo y a la colectividad social", en el Capital, se sugiere que son las relaciones capitalistas de producción las que han evolucionado tanto el proceso de trabajo como los instrumentos de producción a una escala sin precedentes. La separación institucional de la esfera económica de otros aspectos de la existencia social (parentesco, religión, etc.) aparece como el resultado específico de las relaciones sociales capitalistas. En contraste con las formaciones sociales precapitalistas (en donde el individuo no se considera como separado de las condiciones de producción), sino que pertenece subjetiva y objetivamente a un conjunto orgánico y tiene una doble existencia como miembro de la colectividad y como parte de las condiciones objetivas de la producción, el sistema capitalista se presenta en términos de a) la separación del productor de las condiciones objetivas de la producción y b) la separación entre las unidades de producción.

En tanto que en las formas precapitalistas el objetivo de la producción es la producción de valores de uso, es decir, "la reproducción del individuo con la comunidad en la que constituye su su base" el modo de producción capitalista aparece como la unidad del proceso de producción y de

valorización. La organización capitalista de la economía presupone la separación del proceso productivo de las esferas de la vida social, con las que permaneció unido de manera efectiva en períodos históricos anteriores. (Ser miembro de un clan, la polis, el gremio medieval, etc., se encuentran en oposición directa con la situación moderna, en donde el hombre aparece como productor y consumidor de mercancías).

Para Marx, la producción capitalista "es una forma de producción no ligada a un nivel de necesidades establecidas por adelantado y, por lo tanto, no determina previamente el curso de la propia producción". Es en virtud del carácter particular de la producción para el intercambio y de la competencia capitalistas que encontramos una expansión crónica de las fuerzas productivas, un proceso acompañado tanto por el aumento constante en la cantidad de la producción, como por la multiplicación y diversificación de las esferas de la producción. En otras palabras, el sistema capitalista es definido por Marx como esencialmente expansivo: un sistema en que la producción se convierte en un fin sí mismo.

Ver: Marx, K., (1981), Grundrisse, Op.Cit., págs. 471-515 ("formas que preceden a la producción capitalista") Londres Penguin Books.

Marx, K., (1986), Capital Vol. I, Londres, Penguin Books. (El capítulo sobre "los resultados del proceso inmediato de producción", págs. 944-1084.

42. Para una visión crítica de la relación entre la Diálectica de la Naturaleza de Engels, y el "tecnicismo" de Kautski, Plejanov y Lenin, ver: Renfield, M., (1980), "Introduction: Breaking the Spell y Technicism", en Slater, P., (Ed.), Outlines of a Critique of Technology, Londres, Ink Links, págs. 12-19.

Por su parte, Arato y Breines han sido especialmente críticos de las alusiones autoritarias implícitas en la identidad, postulada por Lukacs, entre la filosofía y el proletariado.

Arato, A. y Breines, P. (1979), The Young Lukacs and the Origins of Western Marxism, Londres, Verso\NLB.

43. Marx, K., (1979), Economic and Philosophical Manuscripts of 1844, en Mc. Lellan, D., (Ed.), Karl Marx: Early Texts, Oxford, Basil Blackwell, pag. 168.

44. Ver: Benton, T., (1989), "Humanism = Speciesism: Marx on Humans and Animals", en Radical Philosophy, 50.

45. Citado en Sylvan, R., (1985), "A Critique of Deep Ecology", Radical Philosophy, pag. 11.

46. Como lo menciona Sylvan ... "De acuerdo con el tema de Unidad Cósmica, que identifica a la persona con el planeta o aún con el cosmos, tu y yo somos idénticos a otros objetos naturales, incluyendo el universo". En el enfoque denominado "estado de ser" de la ecología profunda, este tema implica que en tanto que "yo soy el bosque, la destrucción del bosque es mi propia destrucción; por lo tanto, como parte de mi interés propio, yo me resisto a ésta destrucción".

En otro nivel, sin embargo, en este holismo extremo no hay estrictamente hombres, bosques o montañas que se interrelacionan pero que tienen existencia en sí mismos.

Idem, pág. 11.

47. Como se ha señalado, esta afinidad no es trivial. Más aún, podría decirse que esta afinidad sitúa a Hegel como parte del legado histórico del ethos filosófico que se desarrolló en oposición a la concepción mecanicista y atomista de la Naturaleza: De la cosmología de la "cadena del ser" al idealismo romántico, del vitalismo de Bergson a la filosofía de Whitehead y el principio de incertidumbre de Heisenberg. Con todas sus diferencias, estas son concepciones "orgánicas" de la realidad. Worster ha enfatizado los lazos entre estas y la perspectiva ecologista. (Worster, D., (1985) Nature's Economy: a History of Ecological Ideas, Op.Cit., pág. 113). Así, la idea de evolución emergente, que constituye un elemento esencial del "organicismo" del siglo XX, también se encuentra en Morgan, Spencer, Darwin y en el idealismo romántico del siglo diecinueve. De igual forma, el intento de reconciliar a la ciencia con la fé en la Unidad Cómica, es un elemento común tanto de la filosofía "holística" del ecologismo como de la filosofía de Hegel. (En Hegel, por supuesto, esta unidad se encuentra "mediada").

Sin embargo, el "organicismo" (como en Whitehead, Bergson, etc.) que señala la interrelación dinámica entre los fenómenos no implica necesariamente un "holismo extremo", que traduce esta "interrelación" en identidad. Así, de la primera Ley de la Ecología, "todo se relaciona con todo lo demás" no se sigue la idea de la identidad total. Como lo menciona Sylvan, la primera es una verdad de lógica relacional, en donde "todo" es igual o diferente de lo demás. "Traducir" estos conceptos ecológicos a la idea de que "todo es uno" es un aspecto indiosincrático característico de algunos desarrollos filosóficos en la tradición del ecologismo.

(Ver: Sylvan, R., (1985), Op.Cit., pág. 18).

48. Marx, K., (1979), Economic and Philosophical Manuscripts, Op.Cit., pág. 153.

49. Gorz, A., (1989), Critique of Economic Reason, Londres, Verso\NLB, pág. 26.

Alfred Schmidt, tiende a interpretar la utopía marxista de una forma similar: Schmidt, A., (1971), The Concept of Nature in Marx, Londres, Verso\NLB.

50. Aunque lo que Cohen ha denominado recientemente como "tesis de la primacía" y la "tesis del desarrollo" pueden elaborarse sin recurso a la metafísica Hegeliana. De hecho, Cohen ha intentado justificar la pertinencia de dichas tesis "con el rigor que caracteriza a la filosofía analítica. Ver: Cohen, G. A., (1978), Karl Marx Theory of History: A Defence, Oxford, Clarendon Press.

51. Ver: Therborn, G., (1983), Op.Cit., pág. 155.

52. Bahro, R., (1986), Building the Green Movement, Op.Cit., pág. 156.

53. Para Adorno y Horkheimer, el mito se identifica con el intento de la narración del comienzo, con el nombrar, pero también con la presentación, la confirmación. El ritual incluye la idea de la actividad como un proceso determinado en el que la magia puede incidir. Así, los mitos se caracterizan ya "por la disciplina y el "poder" que Bacon evaluó tan positivamente.

Ver: Adorno, T., Horkheimer, M., (1980), Dialectics of Enlightenment, Londres, Verso/NLB., pág. 8.

54. Ver: Alford, F., (1985), "Nature and Narcisism: The Frankfurt School", en Telos, 85, pág. 166.

55. Para Grunberg y Chausseguet-Simghel, el ideal del ego (que surge del narcisismo primario) continúa ejerciendo el papel de cuasi-instinto en la vida subsecuente del individuo, que difícilmente puede ser totalmente cooptado por la sociedad. Sin embargo, el papel que este juega en la economía de la psique depende tanto de su relación con el super-ego como de una serie de integraciones a nivel los instintos.

"Si el (ego ideal) no ha sido civilizado, si este es meramente el portador de imágenes arcaicas de omnipotencia, grandeza e ira frente aquellos que no garantizan dichas fantasías", reducir la distancia entre el ego y el ideal del ego difícilmente se traduce en formas de control maduras; si éste ha sido civilizado en demasía, el ego ideal difícilmente puede convertirse en fuente de individualidad genuina y de no - identidad en una sociedad menos que perfecta".

Ver: Alford, F., (1985), "Nature and Narcisism: The Frankfurt School", Op.Cit., pág. 184.

56. Citado en Lasch, Ch., (1985), The Culture of Narcisism Londres, Abacus, pág. 35.

En la actualidad, el análisis de la inevitable separación del objeto primario de identificación y la búsqueda de reconciliación con ese ideal perdido, se ha manifestado en la tendencia de convertir al concepto psicoanalítico de narcisismo en una visión de mundo.

Como lo señala Alford, ésta concibe al hombre como una criatura herida, luchando por recuperar la sensación de plenitud y omnipotencia que caracterizan el estado original de fusión psíquica con el objeto materno, enormemente poderoso. Tanto los alcances más sublimes de la humanidad como los actos más degradantes, constituyen las contrapartes del mismo ideal narcisista.

Sin embargo, estudios realizados en esta área han mostrado que si bien este concepto tiene valor heurístico como categoría filosófica y social, su status como visión de mundo es más discutible.

Para Dinnerstein, por ejemplo, la relación con la madre en los primeros años de vida es el modelo subsecuente de la relación del sujeto con el mundo natural. La ambivalencia hacia la madre, producto de la inevitable separación se proyecta hacia la Naturaleza: la actitud hacia la madre de la que se quiere permanecer dependiente y a la que se odia por la imposibilidad de realizar el deseo, da cuenta de la realción instrumental, patriarcal de la civilización moderna.

Esta actitud se asemeja a la que describe al narcisismo patológico: este no reconoce la diverencia entre el yo y el otro, concibe el poder del



otro como extensión de uno mismo, al grado de negar la dependencia en el otro.

El reconocimiento de Dinnerstein de que el balance entre los sentimientos "rapaces" y "reparadores" hacia la madre y hacia la Naturaleza son culturalmente variables, entraña el reconocimiento de la íntima relación entre las formas sociales y las rutas posibles de reconciliación narcisista. La herida de la separación (del objeto materno de identificación primaria) y la realización por parte del individuo de su propia vulnerabilidad (que destruye la ilusión narcisista de omnipotencia) son inevitables. Sin embargo, tanto el resultado de la separación como las formas en las que se expresa la búsqueda de ese ideal perdido dependen, en gran medida de factores externos al individuo. El papel de la crianza en la integración de la personalidad individual ha sido ampliamente demostrado en estudios (cros-culturales). En un nivel más amplio, también se ha enfatizado la manera en la que el cambio social puede impedir la promoción de formas maduras de reconciliación narcisista.

El narcisismo maduro entraña no solo la orientación hacia la adquisición de capacidades para controlar el entorno, y a uno mismo, sino el control sobre ese control. Como lo señala Chasseguet-Simmergel, "el sujeto ya no se encuentra atado a la ley del todo o la nada, a la necesidad de gratificación inmediata y total".

Para Lasch, en el capitalismo moderno, el narcisismo es elevado a una posición prominente. El narcisismo se promueve como una manera atractiva de realización mediante el consumo de mercancías, en tanto que la autoridad paternal se debilita y se substituye por la creación de forma de dependencia burocrática. El "narcisismo inmaduro" y la inclinación hacia el poder, no son meramente el resultado de las disposiciones contradictorias de la psique (como afirma Bahro) éstas dependen de manera esencial de las estructuras institucionales, económicas, familiares, que inciden en la socialización de los sujetos.

(Ver: Dinnerstein, (1976), The Mermaid and the Minotaur: Sexual Arrangements and Human Malaise, Nueva York. Lasch, Ch., (1985), The culture of Narcisism, Op.Cit.).

57. Marcuse, H., (1966), Eros and Civilization: A Philosophical Inquiry into Freud, U.S.A., Beacon Press, pág. XVII.

58. Antes de su renuncia al Partido Verde, Bahro apoyaba todavía una combinación de a) el ejercicio de una presión a los partidos existentes por medio de acciones dentro y fuera del estado, y b) la consolidación de un partido radical basado en los principios del establecimiento de la descentralización y en la restitución del poder del centro hacia las bases.

## C O N C L U S I O N E S

I. Los rubros desarrollados en este trabajo parten de dos proyectos complementarios. En primer lugar, hemos intentado abordar el ecologismo en su doble carácter de ideología política y de movimiento social. En segundo lugar, hemos elaborado una revisión crítica de algunos desarrollos teóricos que han sido prominentes como intentos de sistematización de los elementos centrales del Ecologismo.

La primera parte del trabajo ha cumplido el doble propósito de proporcionar un marco teórico adecuado para la comprensión del ecologismo como continuación del fenómeno ambientalista más amplio y como forma nueva de política radical. A este marco teórico hemos concedido un valor heurístico, punto de partida para la comprensión crítica del ecologismo en su carácter de ideología política. En la segunda parte, hemos analizado al fenómeno Verde alemán y subsecuentemente, se ha procedido a reflexionar sobre el status teórico de algunos planteamientos en la tradición del ecologismo, así como sobre su viabilidad como paradigmas útiles en la instrumentalización de nuevas prácticas y formas de organización.

La estructura del trabajo ha reflejado en gran medida esta estrategia metodológica. En el capítulo introductorio, I, se ha estudiado el ecologismo como parte del fenómeno "ambientalista" más amplio y se le ha sometido a una caracterización general en su configuración como ideología política. Se ha señalado que el ecologismo opera en términos del "discurso ambiental" y que reproduce tanto los términos de la "problemática ambiental"

(Hombre-Ambiente o alternativamente Sociedad-Naturaleza) como el conjunto de problemas que la unifican y que se sitúan en los niveles ontológico, epistemológico, ético y político del discurso. Se hizo notar que la problemática inherente al "ambientalismo moderno" ha quedado articulada en sistemas teóricos que a su vez, están entrelazados con prácticas e ideologías sociales pertenecientes a los campos de lucha cultural y político. En publicaciones como The Limits To Growth, Small is Beautiful y Blueprint for Survival ubicamos la génesis de las líneas temáticas que aún caracterizan el debate ambientalista. En el espectro filosófico del determinismo-libre albedrío y en las orientaciones valorativas del espectro tecno-céntrico y eco-céntrico encontramos también materias primas conceptuales que en su articulación compleja, informan las diversas posiciones inherentes a la "problemática ambiental". Se afirmó que, el ecologismo, como ideología política, intenta transformar los presupuestos tradicionales que supuestamente orientan la práctica ambientalista, para cuestionar los valores, las prácticas y las instituciones de la sociedad moderna en su conjunto; el ecologismo propone un modelo de sociedad que, basado en una ética naturalista, garantice una relación más armónica con la Naturaleza, un futuro sustentable y que, finalmente, promueva mecanismos de participación y realización individual. Señalamos asimismo los focos de tensión teóricos en el interior del ecologismo, tales como: a) proyecto ético-filosófico (antropocentrismo o bio-centrismo, objetivismo de valor o estado de ser, ciencia subordinada a normas éticas o normas proporcionadas por la ciencia de la ecología); b) crítica a los estilos de vida y a las instituciones actuales (sociedad industrial o capitalismo industrial,

crítica basada en una ética de "límites" o en una ética humanista; c) proyecto utópico (integración global o autosuficiencia, centralización o descentralización, planeación estatal o mercado o formas de democracia directa en pequeña escala, etc.); d) estrategia política (transformación en el contexto democrático-liberal y las estructuras económicas existentes u oposición "fundamental" al sistema mediante la creación de zonas liberadas del industrialismo). La forma en la que estas tensiones se expresan tanto a nivel práctico-organizacional como a nivel de propuestas teóricas específicas quedó analizado en los capítulos (II, III y IV).

En el capítulo II nos concentramos en el período que va desde el surgimiento del movimiento verde alemán, su configuración como partido político y su subsiguiente "caída", tras de la reunificación alemana. Aquí se hizo hincapié en el hecho de que el surgimiento de nuevos valores e identidades sociales articuladas en el movimiento verde tuvo lugar, primero, en el contexto de las transformaciones productivas de los últimos años y de la consolidación del Estado ampliado; y segundo, en el contexto de los efectos combinados de la socialización de los costos externos del modelo de acumulación, y de las contradicciones en el interior del Estado en la doble necesidad tanto de garantizar el proceso de acumulación como de obtener legitimación. También estudiamos las limitaciones de la tesis de Ingleheart en relación al surgimiento de la "nueva política" que caracteriza los movimientos verdes, y señalamos que la "crisis de la izquierda" y el papel espurio la Social Democracia durante su período en el gobierno fueron los factores que, contribuyeron al fortalecimiento de los grupos extra-parlamentarios y al surgimiento de los nuevos movimientos sociales,

precursores directos del movimiento verde alemán. Observamos también las prácticas y organización del Movimiento y del Partido, en su interrelación compleja las diversas ideologías teóricas y prácticas unificadas, parcialmente, por la cuestión "ecológica" y por el trabajo en el nivel local, aunque contendientes en el intento de proporcionar una unidad ideológica al movimiento verde. Contemplamos las divisiones persistentes entre las fracciones socialistas o (eco-socialistas), liberales; y especialmente, su sobredeterminación por las divisiones más incisivas entre "fundamentalistas" y "realistas". Los puntos centrales en los que pusimos nuestra atención fueron los siguientes:

a) La polivalencia social del movimiento "Verde" tiene paralelo en la polivalencia entrañada en el significado mismo de la "Naturaleza" (en otras palabras, en el papel central adjudicado a la contradicción Sociedad-Naturaleza como foco central de lucha política y cultural). En tanto que el carácter iconográfico de los movimientos "Verdes", aglutina intereses dispares a corto plazo, el carácter unificado de dichos movimientos por resulta más problemático cuando las iniciativas que los conforman se encuentran en oposición a largo plazo.

b) La forma política de un Partido puede servir a la función de aislar intereses y temáticas dispares, y a derivar la "racionalidad" común a ellos. A corto o largo plazo, las posiciones contradictorias de las bases sociales e ideológicas del Partido, adquirirán relieve.

c) La ausencia de cadenas de representación formales tiende en la práctica, a concentrar y centralizar el proceso de toma de decisiones.

Esta contradicción es típica de los movimientos sociales, cuyo carácter democrático está constantemente amenazado por su estructura interna. En el Partido Verde, se subestimó la necesidad de institucionalizar los canales de representación y se sobre-estimaron las cualidades democráticas del Movimiento en lo referente a su capacidad para promover normas y articular alternativas.

d) El Ecologismo, que se ha intentado perfilar como la ideología por excelencia del movimiento verde, ha tendido a obscurecer el hecho de que en los movimientos por la "vida" predominan intereses y enfoques contradictorios con respecto a la sociedad, la política y el Estado. En el nivel conceptual, estas mismas perspectivas frecuentemente se "reproducen" y coexisten en un estado de tensión, en una serie de fórmulas y prescripciones que no pueden soportar el escrutinio teórico. Estas contradicciones, se han reflejado en la incapacidad del ecologismo para elaborar "paradigmas" y alternativas teórica y prácticamente viables.

En los capítulos III y IV hicimos un análisis crítico de tres autores representativos en la tradición del ecologismo: Porritt y Capra (en su versión "moderada") y Bahro (en su versión fundamentalista). Tanto en éste como en los otros encontramos más similitudes que diferencias, aunque la estrategia política de Bahro difiere en aspectos importantes de las de Porritt y Capra.

Conforme a estos autores, la racionalidad instrumental, el crecimiento económico sin trabas y la alienación de la Naturaleza se derivan todos ellos del paradigma cultural dominante que ha configurado el desarrollo de la sociedad occidental (aunque Bahro sitúa las raíces de la

cosmología occidental en la sociedad griega, y las tendencias "extremistas", en el componente de poder del genotipo humano). De igual forma, Porritt, Capra y Bahro enfatizan la necesidad de una transformación metafísica, conducente a un despertar "espiritual". Sus orientaciones son feministas y anti-antrópocéntricas, y muy en especial "holísticas". Recalcamos que:

a) Los análisis de Porritt, Capra y Bahro reproducen la teoría neo-pluralista de la convergencia, el foco neo-pluralista en el complejo científico tecnológico como el sitio de toma de decisiones en la sociedad moderna, así como la idea de que el análisis de clase es totalmente irrelevante para la comprensión de la sociedad industrial.

Esto se traduce en un énfasis excesivo tanto en la "racionalidad" del sistema (tecno-estructura) como en la capacidad del Estado para absorber conflictos. Mientras que Porritt y Capra tienden a sub-estimar los obstáculos incorporados tanto en la estructura estatal como en su relación con el medio social para la instrumentalización de una transformación económica y social radical, Bahro sub-estima las áreas de conflicto y dislocaciones en el interior del Estado que posibilitan (aunque de manera limitada) la acción política alternativa.

b) La tesis de transición hacia una nueva formación social (planteada vagamente por Porritt) se encuentra en Capra y Bahro, basada en una concepción determinista de la Historia. Si para Capra el "nuevo paradigma" debe mostrar a los nuevos movimientos sociales la comunión de sus objetivos y de este modo, empujar a las masas para "votar" por los

partidos de la nueva época, para Bahro el Ecologismo incitará, a las masas a retirarse de la mega-máquina tecno-industrial, mediante una profecía ejemplar.

c) El análisis social de los autores está infestado de elementos racionalistas y reduccionistas. En Porritt y Capra, las prácticas y las instituciones sociales aparecen como meras derivaciones de la ideología del "industrialismo". En Bahro, el Estado, la economía y las prácticas sociales se reducen a meras facetas de la formación "exterminista". En su transición del Rojo al Verde, Bahro sustituye un "reduccionismo" por otro. El "reduccionismo" latente en el paradigma de la "producción", cede su lugar al poder.

d) El énfasis casi exclusivo que ponen Porritt y Capra en el "racionalismo científico" y Bahro en el poder, como conceptos analíticos primordiales, tiende a ocultar la existencia de intereses contradictorios de grupos y clases; más aún, el carácter totalizante de estos conceptos obstruye el análisis de las características estructurales y de la "lógica institucional" que en la sociedad capitalista constriñe a las empresas a crecer, expandirse, a sobre-explotar los recursos, y a los individuos, a consumir, producir, y a llevarlos a una adaptación "pragmática" al sistema en su conjunto.

e) La evocación a tradiciones "espirituales" del Oriente como una forma de alcanzar una "conciencia ecológica" y un crecimiento interno es engañosa. En Porritt y Capra esta evocación se lleva a cabo sin tener en consideración el contexto socio-cultural del que provienen. En Bahro, el carácter fundamentalmente religioso de sus eco-comunidades compele la



imagen inquietante de que la "reconciliación" entre los hombres y entre el hombre y la Naturaleza puede llevarse a cabo por medios "mágicos", lo cual significa, en el peor de los casos, que las formas de satisfacción "compensatorias" (narcisistas) mediante el consumo ilimitado de mercancías, se sustituyen por una forma de privatismo en cuasi-grupos "mesianicos", incitando a los individuos a rendirse al grupo o (al líder).

f) En el caso de Capra y Porritt, la traducción de conceptos derivados de la ecología y de la teoría de sistemas a una filosofía "holista" es dudosa, porque se arranca de una dicotomía falsa entre "holismo" y "mecanicismo". Además, existen posiciones filosóficas intermedias (Whitehead, Bergson, Heidegger, por ejemplo) de tipo organicista que, evidentemente, muestran el simplismo entrañado en las clasificaciones de Porritt y Capra. La idea de "interrelación" y la concepción sistémica de que el todo no es meramente la suma de sus componentes individuales, no significa, obligatoriamente, identidad total. Esta interpretación indiosincrática merma las bases ontológicas y epistemológicas para una ética no antropocéntrica, a menos de que la "intuición" y la religión sustituyan a una "ética comunicativa" en la consecución de normas y valores. Bahro, por su parte, sustituye la "Razón" hegeliana, como la unidad de lo real, por el "Punto Omega" de Teilhard de Chardin, como la resolución del proceso evolutivo en una identidad orgánica. Retomando las ideas de Roszak (revolución antropológica) y Capra, Bahro identifica a la anterior con la emancipación humana que se encuentra ya "inscrita" en la identidad original. La utopía comunista del Marx hegeliano adquiere, en la utopía "verde" de Bahro, un carácter romántico, anti-instrumentalista. Sin

embargo, en ambos subsiste la idea de que las relaciones sociales pueden adquirir un carácter transparente, que no requiera de mediaciones. De la centralización a la descentralización, nos encontramos frente a dos utopías que pugnan no sólo por la abolición del Estado y la economía, sino también, en última instancia, por la de la política y la esfera pública.

II. De los resultados de la investigación surgen las siguientes tesis. En realidad se trata de hipótesis susceptibles de ser refutadas, pero que pueden proporcionar temas para ulteriores investigaciones:

1. Las condiciones histórico-estructurales del surgimiento del Ecologismo se sitúan ante todo, en la crisis de identidad de la izquierda tradicional de los años setenta; en la socialización de los costos externos del modelo industrial-capitalista de crecimiento (particularmente ambientales); en la formación de nuevas identidades sociales surgidas tanto de las transformaciones en el mercado de trabajo, como de la expansión de áreas las de reproducción social, sujetas a la administración del Estado ampliado, con la resultante proliferación de intereses contradictorios en el interior de las instituciones estatales -en las áreas de servicios y educación particularmente- y con la creciente tematización pública de cuestiones distributivas y de calidad de vida.

2. En su interpelación como sujetos políticos, los actores en los nuevos movimientos sociales han tenido que enfrentar, en la práctica, obstáculos inherentes a la organización de las agencias estatales, así como a las

justificaciones prevalecientes del poder estatal, la tecnocracia burocrática y administrativa; y finalmente, la resistencia de los sindicatos laborales cuando el logro de objetivos "ambientales" implica una amenaza al empleo y a los salarios, etc. La incursión del movimiento ecologista en la esfera pública ha significado el cuestionamiento, por parte del movimiento, de los objetivos de las agencias estatales, líneas de autoridad, el papel de la tecnocracia y la reificación de la burocracia. Paralelamente, se ha puesto en entredicho el papel de los sindicatos en la perpetuación de prácticas insostenibles, dado que su defensa de los intereses laborales a corto plazo significa también un apoyo a la existencia de las corporaciones industriales de las cuales éstos dependen para su sustento y reproducción.

3. En su interpelación en el nivel discursivo, el Ecologismo simultáneamente reproduce los términos de la problemática Hombre-Ambiente (Sociedad-Naturaleza) e intenta transformar el debate sobre el medio ambiente apuntando el conjunto de suposiciones valorativas y éticas (en el caso de Bahro psicológicas) que determinan la relación Hombre-Ambiente (Sociedad-Naturaleza) y las prácticas e instituciones del industrialismo ("exterminismo"). En un primer nivel, el Ecologismo se diferencia del Ambientalismo por una serie de orientaciones valorativas que implican los niveles ya mencionados (ontológico, epistemológico, ético y político), como se muestra en la siguiente tabla:

	<u>Ambientalismo</u>	<u>Ecologismo</u>
1. Ontológico	Hombre en el centro de la naturaleza	Hombre descentrado como parte de la totalidad natural.
2. Epistemológico	Concepción de la ciencia como un conocimiento objetivo	Sujeto y objeto inextricablemente unidos. Los valores preceden e informan al método.
3. Etico	Naturaleza vista como recurso	Naturaleza vista como fin en sí mismo, que posee valor intrínseco.
4. Político	Un futuro ecológicamente viable se puede alcanzar haciendo uso de la instituciones existentes	Las instituciones y las prácticas del industrialismo obstruyen la obtención de un futuro ecológicamente viable.

En otra perspectiva, la centralidad subrepticia de los términos Hombre-Ambiente (Sociedad-Naturaleza) se observa en una serie de efectos que actúan en menoscabo de la capacidad del discurso del Ecologismo para cuestionar los presupuestos del Ambientalismo, y de su capacidad para desarrollar alternativas teóricas coherentes.

a) El primer efecto surgido de la centralidad de la contradicción Sociedad-Naturaleza sobre otras contradicciones ubicadas en el terreno de las relaciones sociales, es el de la reducción del carácter complejo, contradictorio de la estructura social, a alguno de sus elementos, en donde

se pretende buscar la fuente de la contradicción. Así en el nivel 4) El Ecologismo sugiere que las instituciones y las prácticas del industrialismo son obstáculo para la obtención de un futuro ecológicamente viable. Porque estas últimas constituyen efectos de una misma causa-"ideología del industrialismo" (Porritt y Capra) o del poder (Bahro) -el carácter específico de esas prácticas e instituciones así como sus interrelaciones, no se teoriza, o, se acepta un tipo de análisis que caracteriza al Ambientalismo. (La concepción pluralista o neo-pluralista del Estado y la sociedad; el énfasis en el carácter racional de la tecno-estructura político-administrativa; y la irrelevancia de las relaciones de propiedad y de la categoría de clase, etc.).

2) Observamos el segundo efecto en la confusión persistente entre los niveles 3), 2) y 1.) En la filosofía del Ecologismo se asevera que el sujeto y el objeto se encuentran inextricablemente unidos y que los valores preceden al método. Simultáneamente se reproduce la concepción ambientalista de la ciencia como un conocimiento "objetivo", en tanto que se considera que de la ciencia de la Ecología se pueden obtener las máximas éticas que deben guiar a la sociedad, etc. Alternativamente, el Ecologismo intenta descentrar al hombre del resto de la Naturaleza, a la que se le atribuyen cualidades de tipo antropocéntrico: ella es "femenina", "sabe mejor", "igualitaria", "democrática", etc. Mas aún, como hemos advertido, en el Ecologismo la posibilidad de la obtención de normas éticas compatibles con las necesidades en la Naturaleza se trastoca frecuentemente, recurriendo a filosofías y religiones que tienden a atribuir a

la evolución natural un carácter de "conciencia", ubicando a esta cualidad humana en el centro del mundo, y así sucesivamente.

c) Señalar estos efectos semánticos y filosóficos es de suma importancia, porque surgen de la centralidad de los términos Sociedad-Naturaleza, que, ocupando el lugar de entidades "metafísicas", se tornan en puntos de partida para el análisis y crítica social; para la elaboración de nuevos paradigmas o bien para la organización política. El efecto más dramático del procedimiento señalado es el papel subordinado que adquieren otras contradicciones sociales. El Ecologismo tiende a ignorar el hecho de que la idea de una Naturaleza benevolente a la que el hombre debe "retornar" parece difumarse frente a la realidad de la sobredeterminación histórica de la Naturaleza y del carácter capitalista del uso y la producción del medio ambiente.

4. Los efectos combinados 2) y 3) se han expresado, en la ideología política del Ecologismo, en la siguiente forma: la tendencia a confundir el conflicto histórico entre sindicatos y trabajadores industriales y las orientaciones del movimiento, con la oposición teórica, infranqueable, entre "Rojos" y "Verdes". Como observamos en Porritt y Capra, los Verdes, en su afán de promoverse como una fuerza radicalmente novedosa, con frecuencia ignoran la manera en la que el pensamiento socialista-libertario, y el anarquista han nutrido su propia "visión de mundo". Han tendido también a menospreciar el papel que la nueva "izquierda" (crítica del centralismo burocrático y del "socialismo real", así como de los partidos

comunistas de la vieja izquierda), ha desempeñado al brindar soporte y participación activa a los nuevos movimientos sociales. Más aún, como se vió en Bahro, la utopía verde también corre asimismo el peligro de reproducir formas de autoritarismo, si no en gran escala, ni fundamentadas en una conciencia tecnocrática como forma de dominación social, sí en pequeñas comunidades tribales, patriarcales y particularistas, separadas entre si por fundamentalismos nacionalistas, culturales o religiosos. El "descentralismo" Verde bien podría romper las barreras entre la Sociedad y la Naturaleza para continuar aquellas que dividen a las razas, los sexos y a la cultura en la comunidad humana global.

Con todo esto, queremos subrayar como conclusión final: no es obligatorio aceptar todos los pormenores de la teoría social verde, para reconocer el valor de los retos que plantea, como tampoco es preciso adherirse a todas las orientaciones marxistas ortodoxas, para convencerse que existen también elementos no-deterministas, no-antropocentricos, no-productivistas en el programa de investigación marxista, que podrían complementar la crítica Verde al sistema industrial.

## BIBLIOGRAFIA

- ADORNO, T., HORKHEIMER, M., (1980), Dialectics of the Enlightenment, England, Verso/NLB. (Ed. Esp. Dialéctica del Iluminismo, tr. H. A. Murena, Buenos Aires, Sur, 1969).
- ALBRECHT, S.L., (1976), "Legacy of the Environmental Movement", Environment and Behaviour, 8.
- ALFORD, F., (1985), "Nature and Narcissism: The Frankfurt School", Telos, 85.
- ALMOND, G., CHODOROW, M. PEARCE, M., (1979), Progress and its Discontents, Part I, U.S.A., University of California Press.
- ARTHUR, CH., (1979), 'Dialectics and Labour', Issues in Marxist Philosophy, Vol. I., (Ed.), Mepham, J. and Ruben D- H (Ed), Harvester Press, London.
- ALTHUSSER, L., (1971), Lenin and Philosophy and other Essays, London, Verso/NLB. (Ver. Esp. Lenin y la Filosofía, México, Era, 1970).
- ARATO, A., BREINES, P., (1979), The Young Lukacs and the Origins of Western Marxism, London, Verso/NLB. (Ed. Esp. El Joven Lukacs y Los Orígenes del Marxismo Occidental, tr. de Jorge Aguilar Mora, México, Fondo de Cultura Económica, 1986).
- ARATO, A. VAJDA, M., (1980), "The Limits of the Leninist Opposition: Reply to David Bathick", D., New German Critique, 19.
- AVERBACH, D. DESAI, M., SHAMSAVARI, A., (1988), "The Transition from Actually Existing Capitalism", New Left Review, July/August.
- BAHRO, R., (1977), "The Alternative in Eastern Europe", New Left Review, No. 16.
- BAHRO, R., (1981), The Alternative in Eastern Europe, London, Verso/NLB. (Ed. Esp. La Alternativa: Contribución a la Crítica del Socialismo Realmente Existente, tr. Gustavo Muñoz, Madrid, Alianza, 1980).
- BAHRO, R., (1982), Socialism and Survival, London, Heretic Books.
- BAHRO, R., (1984), From Red to Green, London, Verso/NLB.



- BAHRO, R., (1986), Building the Green Movement, London, Verso/NLB.
- BAHSKAR, R., (1975), A Realist Theory of Science, Sussex, The Harvester Press.
- BAHSKAR, R., (1978), The Possibility of Naturalism, Sussex, The Harvester Press.
- BAHSKAR, R., (1986), Scientific Realism and Human Emancipation, London, Verso/NLB.
- BARNES, S.H., KAASE, M., ET.AL., (1979), Political Action, Beverly Hills, London, Sage Publications.
- BARNET, R., (1980), The Lean Years, Simon and Schuster, New York. (Ed. Esp. Años de Penuria: El Mundo en la Antesala de la Guerra, Barcelona, Gedisa, 1981).
- BATHRICK, D., (1980), "Rudolph Bahro's 'Neo-Leninism' in Context: Reply to Andrew Arato and Mihaly Vajda", New German Critique, 21.
- BENHABIB, S., (1982), "The West German Peace Movement and its Critics", Telos, 52, Spring.
- BENTON, T., (1977), The Philosophical Foundations of the Three Sociologies, London, Roudledge and Keagan Paul.
- BENTON, T., (1979), "Natural Science and Cultural Struggle: Engels on Philosophy and the Natural Sciences", Mephan, J. and Ruben, D.H. (Ed), Issues in Marxist Philosophy, Harvester Press, Sussex.
- BENTON, T., (1984), The Rise and Fall of Structural Marxism: Althusser and His Influences, London, MacMillan Publishers, Ltd.
- BENTON, T., (1989), "Humanism = Specieism: Marx on Humans and Animals", Radical Philosophy.
- BERMAN, R., (1982), "Opposition to Rearmament and West German Culture", Telos, 51.
- BERNOW, S. AND RASKIN, P., (1976), "Ecology of Scientific Consciousness", Telos, 28.
- BERTALANFFY, L., (1968), General Systems Theory, New York, George Brazillien. (Ed. Esp. Teoría General de los Sistemas: Fundamentos, Desarrollo, Aplicaciones, México, Fondo de Cultura Económica, 1976).

- BOOKCHIN, M., (1971), Post-Scarcity Anarchism, Montreal, Black Rose Books.
- BOOKCHIN, M., (1980), Toward an Ecological Society, Montreal, Black Rose Books. (Ed. Esp. Por una Sociedad Ecológica, tr. Joseph Elías, Barcelona, G. Gill, 1978).
- BOOKCHIN, M., (1982), The Ecology of Freedom, Palo Alto, California, Cheshire Books.
- BOOKCHIN, M., (1986), The Modern Crisis, Philadelphia, New Society Publishers.
- BOOKCHIN, M., (1989), "Introduction to Elkins", Telos, 82.
- BREINES, D., (1982), "On Breman and Social Movements", Telos, 51, Spring.
- BROMLEY, S. AND ROSENBERG, J., (1988), "After Exterminism", New Left Review, 168, March/April.
- BROWN, L., (1981), Building a Sustainable Society, New York- London, Norton and Col.
- BUNYARD, P. AND MORGAN-GREENVILLE, F., (1987), The Green Alternative: A Guide to Good Living, London, Methuen.
- BÜRKLIN, W.P., (1985), "The German Greens: The Post-Industrial Non Established and Party System", International Political Science Review, 6-4.
- CALLINICOS, A., (1982), Is There a Future for Marxism?, London, Verso/NLB.
- CALLINICOS, A., (1989), Against Post-Modernism, Oxford, Polity Press.
- CAPRA, F., (1982), The Turning Point: Science, Society and the Rising Culture, London, Fontana Paperbacks.
- CAPRA, F., (1985), Green Politics: The Global Promise, London, Palading Grafton Books.
- CARNOY, M., (1984), The State and Political Thought, Jersey, Princeton University Press.
- CARSON, R., (1962), Silent Spring, London, Hamilton.
- CASSIRER, E., (1979), The Philosophy of The Enlightenment, New Jersey, Princeton University Press. (Ed. Esp. La Filosofía del

- Illuminismo, tr. Di Ervino Pocar, La Nuova Italia, Firenze, 1952).
- COHEN, G.A., (1978), Karl Marx Theory of History: A Defense, Oxford, Clarendon Press.
- COHEN, J. AND ARATO, A., (1982), "The Peace Movement and Western European Sovereignty", Telos, 51, Spring.
- COHEN, J., (1982), "Between Crisis Management and Social Movements: The Place of Institutional Reform", Telos, 52.
- COLLETI, L., (1979), Marxism and Hegel, London, Verso/NLB.
- COLLINGWOOD, R.G., (1960), The Idea of Nature, New York, Oxford University Press. (Ed. Esp. Idea de la Naturaleza, tr. Eugenio Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1950).
- COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT REPORT, (1987), Our Common Future, Oxford, Oxford University Press.
- COMMONER, B., (1966), Science and Survival, London, Ballantine Books. (Ed. Esp. Ciencia y Supervivencia, tr. de Manuel Vazquez, Barcelona, Plaza Janes, 1970).
- COPELSTON, F., (1980), Historia de la Filosofía, Vol. VII: de Fichte a Nietzsche, Barcelona, Editorial Ariel.
- COTGROVE, S. AND DUFF, A., (1980), "Environmentalism, Middle Class Radicalism and Politics", Social Review, 28.
- CUTLER, A., (1977), Marx's Capital and Capitalism Today, Vol. I, London, Routledge and Kegan Paul.
- CHENEY, J., (1989), "Postmodern Environmental Ethics" Ethics as a Bioregional Narrative", Environmental Ethics, 11.
- DAHL, R., (1956), A Preface to Democratic Theory, Chicago, The University of Chicago Press.
- DALTON, R.J., ET AL. (Eds.), (1984), Electoral Change in Advanced Industrial Democracies, Princeton, Princeton University Press.
- DALY, H., THOMAS, H., (1986), "The Reality of a Finite Planet" Ekins, O. (Ed.), The Living Economy, London, Routledge and Kegan Paul.
- DENITCH, B., (1982), "Social Movements in the Reagan Era", Telos, 52.

- DEVALL, SESSIONS, (1985), Deep Ecology: Living as if Nature Mattered, Salt Lake City, Peregrine Smith Books.
- DINNERSTEIN, (1976), The Mermaid and The Minotaur: Sexual Arrangements and Human Malaise, New York.
- DINNERSTEIN, (1989), "The Survival on Earth: The Meaning of Ecofeminism", in Plant, J., (Ed), Healing The Wounds The Promise of Ecofeminism, London Green Print.
- DI NORCIA, V., (1974-75), 'From Critical Theory to Critical Ecology', Telos, 32.
- DOBSON, A., (1990), Green Political Thought, London, Harper- Collins Academic.
- DOWNES, A., (1972), "Up and Down with Ecology: the Issue- Attention Cycle", The Public Interest, 28.
- DUNLEAVY, P. AND O'LEARY, B., (1987), Theories of the State, England, MacMillan Education Ltd.
- D'ANIERI, P. AND ERNST, C. AND KIER, E., (1989), "New Social Movements in Historical Perspective", Comparative Politics.
- ECKERSLEY, R., (1989), "Divining Evolution: The Ecological Ethics of Murray Bookchin", Environmental Ethics, 11.
- ECKERSLEY, R., (1989), "Green Politics and the New Class: Selfish or Virtue?", Political Studies, XXXVII.
- EDER, K., (1982), "A New Social Movement?", Telos, 52, Summer.
- EHRlich, P., (1970), The Population Bomb, New York, Ballantine Books.
- ELY, J., (1991), "Red Green Ecological Reconstruction: a Project on Hold", Capitalism, Nature, Socialism.
- ELKINS, S., (1989), "The Politics of Mystical Ecology", Telos, 82.
- LLUL, J., (1964), The Technological Society, New York, Knopf.
- ELLEN, R., (1982), Environment, Subsistence and System, Cambridge, Cambridge University Press.
- ENZEMBERGER, H.M., (1973), Para una Crítica de la Ecología Política, Barcelona, Ed. Anagrama.

- FEHER, F., HELLER, A., (1983), "On Bieng Anti-Nuclear, in Soviet Societies", Telos, 57, Fall.
- FEHER, F., HELLER, A., (1984), "From Red to Green", Telos, 59.
- FEHER, F., HELLER, A., (1985), "Redemptive and Democratic Paradigms in Radical Politics", Telos, 63, Spring.
- FERKISS, V., (1969), Technological Man: The Myth and the Reality, England, William Heinemann Ltd.
- FEYERABEND, P., (1980), Against Method, London, Verso/NLB. (Ed. Esp. Tratado Contra el Método: Esquema de una Teoría Anarquista del Conocimiento, Madrid, Tecnos, 1981).
- FICHTER, T., (1991), "Political Generations in Federal Germany", New Left Review, 186, March/April.
- FINACHIARRO, M., (1980), Galileo and the Art of Reasoning, U.S.A., Rediel Publishing, Co.
- FLEW, A., (1984), Darwinian Evolution, London, Paladin Books.
- FOX, W., (1986), "Approaching Deep Ecology: A Response to Richard Sylvan's Critique of Deep Ecology", Australia, Environmental Studies Occasional Paper, 20, University of Tasmania.
- FOX, W., (1989), "The Deep Ecology-Ecofemenism Debate and its Parallels", Environmental Ethics, 11.
- FRANKEL, B., (1982), "On the State of the State: Marxist Theories of the State After Leninism", Giddens, A., Held, D., Classes, Power and Conflict, London, MacMillan Education.
- FRANKEL, B., (1987), The Post-Industrial Utopians, Cambridge, Polity Press.
- GADAMER, H.G., (1976), Hegel's Dialectic, New Heaven, Yale University Press. (Ed. Esp. La Dialectica de Hegel: Cinco Ensayos Hermeneuticos, tr. Manuel Garrido, Madrid, Catedra, 1979).
- GALBRAITH, J.K., (1969), The New Industrial State, London, Penguin Books. (Ed. Esp. El Nuevo Estado industrial, tr. Manuel Sacristan, Barcelona, Ariel 1967).

- GALBRAITH, J.K., (1984), The Affluent Society, London, Penguin Books.  
(Ed. Esp. La Sociedad Opulenta, tr.. Carlos Grau Petit, 2a. Ed. Barcelona, Ed. Arielm).
- GALILEO, G., (1974), Dialogue Concerning the Two Chief World Systems, U.S.A., University of California Press.
- GALTUNG, J., (1982), Environment Development and Military Activity, Towards Alternative Security Doctrines, Global Books Resources, Ltd.
- GALTUNG, J., (1986), "The Green Movement: A Socio-Historical Exploration", International Sociology, Vol. I, 1, March.
- GALTUNG, J., (1986), "Towards a New Economics: On the Theory and Practice of Self-Reliance", Ekins, P. (Ed.), The Living Economy, London, Routledge and Kegan Paul.
- GALLOPIN, G., (1986), "Ecología y Ambiente" Leff, E. (Ed.), Los Problemas del Conocimiento y la Perspectiva Ambiental del Desarrollo, México, Siglo XXI.
- GIDDENS, A., (1981), A Contemporary Critique of Historical Materialism, London, MacMillan Press, Ltd.
- GILSON, E., (1984), From Aristotle to Darwin and Back Again, Notre Dame, University of Notre Dame Pres.
- GIVSAN, H., (1980), "A Critique of Bahro's Alternative Writing of History", International Journal of Politics, 2-3.
- GODELIER, M., (1986), The Mental and the Material, London, Verso/NLB.
- GORDON, D.M., (1988), "Global Economy: New Edifice or Crumbling Foundations", New Left Review, 168, March/April.
- GORZ, A., (1980), Ecology As Politics, London, Pluto Press.  
(Ed. Esp. Ecología y Política, tr. Miguel Gil, Barcelona, Viejo Topo, 1978).
- GORZ, A., (1982), Farewell to the Working Class, Boston, Beacon Press.
- GORZ, A., (1985), Paths to Paradise: On the Liberation from Work, London, Pluto Press. (Ed. Esp. Los Caminos del Paraíso: Para Comprender la Crisis y Salir de ella por la Izquierda, tr. Jordi Marfa, Barcelona, Laia, 1986).
- GORZ, A., (1989), Critique of Economic Reason, London, Verso/NLB.

- GRAHAM, G. JR., (1983), "Jacques Ellul: Prophetic or Apocalyptic Theologian of Technology", The Political Science Reviewer, Vol. XIII, Fall.
- GRUNDMANN, R., (1991), "Ecology and Marxism", New Left Review, 187.
- HABERMAS, J., (1975), Legitimation Crisis, Boston, Beacon Press. (Ed. Esp. Problemas de Legitimación en el Capitalismo Tardío, tr. J. L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1975).
- HABERMAS, J., (1975), Towards a Rational Society, London, Heinemann.
- HABERMAS, J., (1981), "New Social Movements", Telos, 49.
- HABERMAS, J., (1990), "What does Socialism Mean Today: The Rectifying Revolution and the Need for New Thinking on the Left", New Left Review, September/October.
- HALL, R., (1970), From Galileo to Newton, London, Fontana.
- HAUG, F., (1986), "The Women Movement in West Germany", New Left Review, 155.
- HARDIN, G., (1968), "The Tragedy of the Commons", Science, 162.
- HEIDEGGER, M., (1977), The Question Concerning Technology, London, Harper Torchbooks.
- HELD, D., (1982), "Crisis Tendencies, Legitimation and the State", Held, D. (Ed.), Habermas: Critical Debates, London, MacMillan Press, Ltd.
- HELD, D., (1983), Introduction to Critical Theory: Horkheimer to Habermas, England, Hutchinson.
- HELD, D. KEANE, J., (1983), "The Welfare State and the Future of Socialism: An Interview with Claus Offe", Telos, 58.
- HEMPEL, C., (1966), Philosophy of Natural Science, U.S.A., Beardsley Ed. (Ed. Esp. Filosofía de la Ciencia Natural, tr. Alfredo Deano, Madrid, Alianza, 1973).
- HILLEL-RUBEN, D., (1979), Marxism and Materialism, Sussex, the Harvester Press.
- HIMMELFARB, G., (1968), Darwin and the Darwinian Revolution, New York, W.W. Norton and Co. Inc.

- HIRSCH, F., (1977), Social Limits to Growth, London, Routledge and Kegan Paul.
- HIRSCH, J., (1982), "The West German Peace Movement", Telos, 51, Spring.
- HIRSCH, J., (1983), "Between Fundamental Opposition and Realpolitik: Perspectives for and Alternative Parliamentarism", Telos, 56, Summer.
- HOBBSBAWN, E.J., (1978), Karl Marx: Pre-Capitalist Economic Formations, London, Lawrence and Wishart.
- HÜHLSBERG, W.,(1987), "After the West German Elections", New Left Review, March/April.
- HUSSERL,E., (1970), The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology, U.S.A., Northwestern University Press.(Ed. Esp. Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Transcendental, tr. Hugo Steinberg, México, Folios, 1984)
- ILLICH, I., (1977), Toward a History of Needs, Berkley, Heyday Books.
- ILLICH,I., (1985), Tools for Conviviality, London, Marion Boyars.
- INGLEHEART, R., (1977), The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics, Princeton, Princeton University Press.
- JAY, M., (1984), Marxism and Totality: The Advertures of a Concept: From Lukacs to Habermas, Berkley, University of California Press.
- JESSOB,B., (1982), The Capitalist State: Marxist Theories and Methods, Oxford, Martin Robertson and Co., Ltd.
- KELLNER, D., (1985), "Critical Theory, Marx, Weber, and The Dialectics of Domination", Antonio, J.R., Glassman, R.M., (Ed.), Marx-Weber Dialogue, U.S.A., University Press of Kansas.
- KOLINSKY,E., (1984), Parties, Opposition and Society, London, Croom Helm.
- KING, Y., (1989), \_\_\_\_\_ "The Ecology of Feminism and the Feminism of Ecology", in Plant, J. (Ed), Healing The Wounds: The Promise of Ecofeminism, London, Green Print.
- KOYRE, A., (1966), Etudes Galiléennes, Paris, Ed. Herman.



- KOYRE, A., (1974), From the Closed World to the Infinite Universe, London, John Hopkins University Press. (Ed. Esp. Del Mundo Cerrado al Universo Infinito, trad. Carlos Solis Santos, México, Siglo XXI, 1979)
- KUMAR, K., (1983), Prophecy and Progress: The Sociology of Industrial and Post-Industrial Society, London, Penguin Books.
- LAPTEV, F., (1977), The Planet of Reason, Moscow, Progress Publishers.
- LASCH, CH., (1985), The Culture of Narcissism, London, Abacus.
- LEFEVRE, H., (1978), The Survival of Capitalism, England, Allison and Busby.
- LEFF, E., (1981), Biosociología y Articulación de las Ciencias, México, UNAM.
- LEFF, E., (1992), "Cultura Democrática, Gestión Ambiental y Desarrollo Sustentable en América Latina", Ecología Política 4, Icaria, Barcelona.
- LEIPERT, CH., (1986), "From Gross to Adjusted National Product", Elkins, P. (Ed.), The Living Economy: A New Economics in the Making, London, Routledge and Kegan Paul.
- LIPPEIT, H., (1992), "Green Politics in Progress: Germany", London, April 1992.
- LEISS, W., (1972), The Domination of Nature, New York, George Braziller.
- LEISS, W., (1978), The Limits to Satisfaction: On Needs and Commodities, London, Marion Boyars.
- LENTIN, F., (1980), 'Ecología y Biología', Achard, P., (Ed.), Discurso Biológico y Orden Social, México, Ed. Nueva Imagen.
- LEVINE, D., (Ed.), (1991), Defending the Earth, Boston, South End Press.
- LITTLE, D., (1986), The Scientific Marx, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- LOVELOCK, J., (1979), Gaia, Oxford, Oxford University Press.
- LOVELOCK, J., (1986), "Gaia: The World as a Living Organism", New Scientist, 18, December.
- LOWE, D. AND GODYER, J., (1983), Environmental Groups in Politics, London, George Allen and Unwin.

- LUKACS, G., (1983), History and Class Consciousness, London, Merlin Press.(Ed. Esp. Historia y Conciencia de Clase, México, Grijalbo, 1969)
- MACINTYRE, A., (1984), After Virtue, Indiana, University of Notre Dame Press.
- MANDEL, W.M., (1972), "The Soviet Ecology Movement", Science and Society, 36.
- MARCUSE, H., (1958), Soviet Marxism: A Critical Analysis, London, Routledge and Kegan Paul. (Ed. Esp. El Marxismo Soviético: Un Análisis Crítico, tr. Juan M. de la Vega, Madrid, Revista de Occidente, 1967).
- MARCUSE, H., (1974), Eros and Civilization: A Philosophical Inquiry into Freud, U.S.A., Beacon Press. (Ed. Esp. Eros y Civilización: Una Investigación Filosófica sobre Freud, tr. Juan García Ponce, México, Mortiz, 1965).
- MARCUSE, H., (1980), Protosocialism and Late Capitalism: Toward a Theoretical Synthesis Based on Bahro's Analysis", International Journal of Politics, Vol. X, 2-3.
- MARCUSE, H., (1981), El Hombre Unidimensional, México, Joaquín Mortiz, (Ed.).
- MARGLADEFF, R., (1981), Ecología, Barcelona, Omega.
- MARX, K.: (1978), Pre-Capitalist Economic Formations, Ed., Hobsbawn, E., London, Lawrence and Wishart. (Ed. Esp. Formaciones Económicas Precapitalistas, prol. Eric Robsbawn, Tr. Ariel Bignami, Buenos Aires, Ed. Platina, 1966).
- MARX, K., (1978), The Poverty of Philosophy, Moscow, Progress Publishers. (Ed. Esp. La Miseria de la Filosofía, tr. Wenceslao Roces, México, F.C.E., 1985)
- MARX, K.: Early Texts, (1979), Edited by Mc. Lellan, D., Oxford, Basil Blackwell.
- MARX, K., (1981), Grundisse, London, Penguin Books.(Ed. Esp Grundisse, tr. Wenceslao Rocés, México, F.C.E., 1985.)
- MARX, K., (1982), The German Ideology, Edited By C.J. Arthur, London, Lawrence and Wishart.(Ed. Esp. La Ideología Alemana, tr. Wenceslao Rocés, México, F.C.E., 1987)

- MARX, K., (1986), Capital, Vol. I, II and III, London, Penguin Books.(ed. Esp. El Capital, México, F.C.E., 1979).
- MARX, ENGELS, (1982), Selected Correspondence, Moscow, Progress Publishers.(Ed.Esp. Correspondencia,Moscú, Literatura Política 1983)
- MARX, K., ENGELS, F., (1975), Cartas sobre las Ciencias de la Naturaleza y las Matemáticas, Barcelona, Ed. Anagrama.
- MARX - ENGELS READER, (1984), Edited By Tucker, R.L., London, Northon and Company.
- MARX, ENGELS, LENIN, (1977), On Dialectical Materialism, Edited By Progress Publishers, Moscow.
- MASLOW,A., (1968), Toward a Psychology of Being, New York, Litten.
- MATTAUSCH, J., (1989), "The Peace Movement: Some Answers Concerning its Social Nature and Structure", Vol. 4, 2, International Sociology.
- MEADOWS, D.H., RANDERS, J. AND BEHRNES, W.W., (1979), The Limits to Growth, New York, University Books. (Ed. Esp. Los Límites del Crecimiento: Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad, Prof. Víctor L. Urquidi, tr. Ma. Soledad Loeza de Graue, México, Fondo de Cultura Económica, 1972).
- MELNICK,S., (1980), Principales Escuelas, Tendencias y Corrientes de Pensamiento, Sunkel, O. and Gligo, O., (Ed.), Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina, México, F.C.E.
- MELUCCI, A., (1982), "Social Movements and the Democratization of Every Day Life" J. Meane (Ed.), Civil Society and the State, London, Verso/NLB.
- MERCHANT, C., (1980), The Death of Nature, New York, Harper and Row.
- MERCHANT,C., (1990), "Environmental Ethics and Political Conflict" A View from California", Environmental Ethics, 12, Spring.
- MELLOR, M., (1992), Breaking the Boundaries: Towards a Feminist Green Socialism, London, Virago Press Limited.
- MESZAROS, I., (1978), La Teoría de la Enajenación en Marx, México, Ed. Era.

- MIDGLEY, M., (1981), "Duties Concerning Islands" Elliot, R., and Gore, A., (Ed.), Environmental Philosophy, Milton Keynes, The Open University Press.
- MILIBAND, R., (1969), The State in Capitalist Society, London, The Camelot Press. (Ed. Pres. El Estado en la Sociedad Capitalista, tr. Francisco González Aramburu, México, Siglo XXI, 1970)
- MILIBAND, R., (1983), "State Power and Class Interest", New Left Review, 138, March/April.
- MISHAM, E.J., (1971), "Pangloss on Pollution", The Swedish Journal of Economics, 73.
- MISHAM, E.J., (1977), The Economic Growth Debate: An Assessment, London, George Allen and Unwin.
- MORRIS-SUZUKI, T., (1986), "Capitalism in the Computer Age", New Left Review, 166.
- MULLER-ROMMEL, (1985), "The Greens in Western Europe: Similar but Different", International Political Science Review, Vol. 6.
- NISBET, R., (1980), History of the Idea of Progress, London, Heinemann. (Ed. Esp. Historia de la Idea de Progreso, tr. Enrique Hegewicz, Barcelona, Gedisa, 1981).
- OAKLEY, A., (1983), The Making of Marx's Critical Theory, London, Routledge and Kegan Paul.
- O'CONNOR, J., (1987), The Meaning of Crisis, Oxford, Basil Blackwell, Ltd.
- ODUM, E.P., (1971), Fundamentals of Ecology, Philadelphia, W.B., Saunders. (Ed. Esp. Fundamentos de Ecología, tr. Ramon Elizondo Mata, México, Interamericana, 1985).
- OFFE, C., RONGE, V., (1982), "Theses on The Theory of The State" Giddens, A. and Held, D. (Ed.), Classes, Power and Conflict, London, MacMillan Education, Ltd.
- OFFE, C., (1984), Contradictions of the Welfare State, London, Hutchinson. (Ed. Esp. Contradicciones en el Estado del Bienestar, tr. Antonio Escotado, Madrid, Alianza, 1990).
- OFFE, C., (1985), Disorganized Capitalism, Cambridge, Polity Press.
- O'RIORDAN, T., (1981), Environmentalism, London, Pion Limited.

- ORLOVE, (1980), "Ecological Anthropology", Annual Review of Anthropology, Vol. 9.
- PADGET, S.; PATERSON, W; (1990), "New Political Movements and 'New Politics' Parties in Western Europe", Dalton, R.J. and Kuechler, M. (Eds.), Challenging The Political Order, New York, Oxford University.
- PADGETT, S. PATERSON, W; (1991), "The Rise and Fall of the West German Left", New Left Review, 1986, March/April.
- PAPPADAKIS, E., (1984), The Green Movement West Germany, London, Croom Helm.
- PARKIN, S., (1989), Green Parties, (Ed.), Heretic Books, London.
- PARSONS, H.C., (1977), Marx and Engels on Ecology, Westport, Connecticut, Greenwood Press.
- PASSMORE, J., (1974), Man's Responsibility for Nature: Ecological Problems and Western Traditions, London, Duckworth. (Ed. Esp. La Responsabilidad del Hombre frente a la Naturaleza: Ecología y Tradiciones en Occidente, tr. Alvaro Delgado, Madrid, Alianza, 1978).
- PATERSON, W., (1989), "The Greens From Yesterday to Tomorrow" Merkl, H.P., (Ed.), The Federal Republic at Forty, New York, New York University Press.
- PEPPER, D., (1984), The Roots of Modern Environmentalism, London, Croom Helm, Ltd.
- PEPPER, D., (1986), "Radical Environmentalism and The Labour Movement" in Weston, J. (Ed.), Red and Green, London, Pluto Press.
- PEPPER, D., (1987), "New Economics and the Deficiencies of Green Political Thinking", The Political Quarterly, 5-3.
- PERELMAN, M., (1979), "Marx's, Malthus and the Concept of Natural Resource Scarcity", Antipode, Vol. II, No.2.
- POHRST, W., (1983), "One Nation, One Reich, One Peace", Telos, 56, Summer.
- PORRITT, J., (1984), Seeing Green, Oxford, Basil Blackwell, Ltd.
- PORRITT, J., WINNER, D., (1988), The Coming of the Greens, London, Fontana.

- PORTER, A., SPENCE, M., THOMPSON, R., (1986), The Energy Fix, London, Pluto Press.
- POULANTZAS, N., (1973), Political Power and Social Classes, London, New Left Books. (Ed. Esp. Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista, tr. Florentino M. Torner, Ed. México, Siglo XXI, 1976).
- PRESTIPINO, G., (1977), El Pensamiento Filosófico de Engels: Naturaleza y Sociedad en la Perspectiva Filosófica Marxista, México, Ed. Siglo XXI.
- PRIGOGINE, I., STENGERS, I., (1984), Order out of Chaos, London, Flamingo Fontana Paperbacks.
- PROGRAMME OF THE GERMAN GREEN PARTY, (1983), London, Heretic Books.
- RASKIN, P., BERNOW, S., (1991), "Ecology and Marxism" Are Red and Green Compatible, Rethinking Marxism, 4-1, Spring.
- REDCLIFT, M., (1984), Development and the Environmental Crisis. Red or Green Alternatives?, London, Methuen.
- REDCLIFT, M., (1987), Sustainable Development: Exploring the Contradictions, London, Methuen. (Ed. Esp. Los Conflictos del Desarrollo y la Crisis Ambiental, tr. Juan Jose Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1989).
- REINFIELD, M., (1980), "Introduction; Breaking the Spell of Technicism", Slater, P., (Ed.), Outlines of a Critique of Technology, London, Ink Links.
- REITER, H.L., (1991), The Rise of the "New Agenda" and the Decline of Partisanship (Prepared for Delivery at the Annual Meeting, Washington, D.C., Copyright American Political Science Association.
- ROBERTSON, J., (1986), "What Comes After Full Employment? Elkins, P. (Ed.), The Living Economy, Routledge and Kegan Paul.
- ROLSTON, H., (1983), "Are Values in Nature Subjective or Objective?" Elliot, R. and Gore, A., (Ed.), Environmental Philosophy, Milton Keynes, The Open University Press.
- ROSENBERG, N., (1981), 'Marx as a Student of Technology', Levidow, L., Young, P. (Ed.), Science Technology and the Labour Process, Marxist Studies, Vol. 1, (Ed.), London, CSE Books.

- ROSZAK, T., (1972), Where the Wasteland Ends, London, Faber and Faber.
- ROSZAK, T., (1976), Unfinished Animal, London, Faber and Faber.
- ROUTLEY, R., (1983), "Roles and Limits of Paradigms in Environmental Thought and Action", Elliot, R., Gore, A., (Eds.), Environmental Philosophy, Milton Keynes, The Open University Press.
- ROY, E., (1982), Environment, Subsistence and System, Cambridge, Cambridge University Press.
- SACHS, I., (1982), Ecodesarrollo: Desarrollo sin Destrucción, México, El Colegio de México.
- SAHLINS; SERVICE, (1960), Evolution and Culture, U.S.A., University of Michigan Press.
- SAHLINS, M., (1972), Stone Age Economics, London, Tavistock Publications. (Ed. Esp. Economía de la Edad de Piedra, Madrid, Akal, 1977).
- SALE, K., (1984), "Mother of All: An Introduction to Bioregionalism", Kumar, S., (Ed.), The Schumacher Lectures, London, Blond and Briggs.
- SANCHEZ, V., GUIZA, B., (1982), Glosario de Términos sobre Medio Ambiente, México, El Colegio de México.
- SANDBACH, F., (1978), "Ecology and the Limits to Growth Debate", Antipode, 10-2.
- SANDBACH, F., (1980), Environment, Ideology and Policy, Oxford, Basil Blackwell.
- SCHMIDT, A., (1979), The Concept of Nature in Marx, Londres, Verso/NLB. (Ed. Esp. El Concepto de Naturaleza en Marx, Siglo XXI, México 1979)
- SCHNAIBERG, A. (1975), "Social Synthesis of The Societal- Environmental Dialectic: the Role of Distributional Impacts", Social Science Quarterly, Vol. 56-1.
- SEVASTYANOV, V.I., (1983), "The Development of Cosmonautics and the Ecological Problems of Civilization", Institute of Philosophy, Philosophy and the Ecological Problems of Civilization Moscow, USSR Academy of Sciences, Progress Publishers.

- SHUMACHER, E.F., (1973), Small is Beautiful: Economics as if People Really Mattered, New York, Harper Torchbooks.
- SIMBERLOFF, D., (1980), "A Succession of Paradigms in Ecology: Essentialism to Materialism and Probabilism", Synthese, 43.
- SKOCPOL, T., (1979), States and Social Revolution, Cambridge, Cambridge University Press.
- SKOLIMOWSKY, H., (1981), Eco-Philosophy: Designing New Tactics for Living, London, Marion Boyars Publishers, Ltd.
- SKOLIMOWSKY, H., (1980), "Rationality, Economics and Culture", The Ecologist, Vol. X, 5.
- SMITH, N., (1984), Uneven Development, London, Basil Blackwell.
- SOPER, K., (1979), "Marxism, Materialism and Biology", Mephan, J. and Ruben, D.H., (Ed.), Issues in Marxist Philosophy, Vol. II., Sussex, The Harvester Press.
- SOPER, K., (1992), "Eco-Feminism and Eco-Socialism: Dilemmas of Essentialism and Materialism", Capitalism, Nature, Socialism.
- SYLVAN, R., (1985), "A Critique of Deep Ecology", Radical Philosophy.
- TAYLOR, CH., (1980), Hegel and Modern Society, Cambridge, Cambridge University Press.
- THEOPHANUS, A., (1979), "The Philosophy of Marx's Science", Politics, XIV, (1).
- THERBORN, G., (1983), "The Frankfurt School", New Left Review, (Ed.), Western Marxism: A Critical Reader, Verso/NLB.
- TEYMUR, N., (1982), Environmental Discourse, London, Cuestion Press.
- THE ECOLOGIST, (1972), Blueprint for Survival, The Ecologist, 2- 1.
- TIMPANARO, F., (1980), On Materialism, London, Verso/NLB.  
(Ed. Esp. Critica Marxista sobre el Materialismo, Buenos Aires, Antigua Casa Editorial Cuervo, 1977).
- THOMPSON, E.P., (1978), The Poverty of Theory and Other Essays, London, Merlin. (Ed. Esp. Miseria de la Teoría, tr. Joaquín Sempere, Barcelona, Critica, 1981).
- TOURNAINE, A., (1971), The Post-Industrial Society, New York, Random House. (Ed. Esp. La Sociedad Post-Industrial, tr. Juan



Ramon Capella y Francisco J. Fernández Buey, 2a. Ed.,  
Barcelona, Ariel, 1973).

- TOURAINE, A., (1981), The Voice and the Eye: an Analysis of Social Movements, Cambridge, Cambridge University Press.
- TRAY, (1978), "Heidegger: The Man-Nature Problematic", Mac. Lean, (Ed.) Man and Nature, Calcuta, Oxford University Press.
- TUAN, YU FU, (1972), "Structuralism, Existentialism and Environmental Perception", Environment and Behaviour, 4-3.
- URSUL, A.D., (1983), "Ideology, the Progress of Civilization and the Ecological Problems of Civilization", Philosophy and the Ecological Problems of Civilization Institute of Philosophy, Moscow, USSR Academy of Sciences, Progress Publishers.
- VESSURI, H., (1986), "Antropología y Ambiente", Leff, E. (Ed.), Los Problemas del Conocimiento y la Perspectiva Ambiental del Desarrollo, México, Ed. Siglo XXI.
- WALKER, K.J., (1979), "Ecological Limits and Marxian Thought", Politics, Vol. XIV, 1.
- WOOD, A., (1984), "Kant's Compatibilism", Wood, A., (Ed.), Self and Nature in Kant's Philosophy, Ithaca, Cornell University Press.
- WOOD, A., (1985), Karl Marx, London, Routledge and Kegan Paul.
- WARREN, K.J., (1990), "The Power and Promise of Ecological Feminism", Environmental Ethics, 12, Summer.
- WEISS, F., (Ed.), Hegel: The Essential Writings, New York, Harper Torchbooks.
- WELLNER, D., (1985), "Critical Theory, Max Weber and The Dialectics of Domination", Antonio, J.R., Glassman, R.M., (Ed.), a Marx-Weber Dialogue, U.S.A., University Press of Kansas.
- WESTON, J., (1986), "The Greens, 'Nature' and the Social Environment", Weston, J., (Ed.), Red and Green, London, Pluto Press.
- WHITE, L. JR., (1967), "The Historical Roots of our Ecological Crisis", Science, 155.
- WILSON, E.O., (1975), Sociobiology: The New Synthesis, U.S.A., Harvard University Press. (Ed. Esp. Sociobiología: La Nueva Sintesis, Ramon Navarro, Barcelona, Omega, 1980).

**WILLIAMS, R.**, (1980), Problems in Materialism and Culture, London, Verso/NLB.

**WINNER, L.**, (1977), Autonomous Technology: Techniques out of Control as a Theme of Political Thought, London, Mit. Press.(Ed. Esp. Tecnología Autónoma: La Técnica Incontrolada como Objeto del Pensamiento Político, tr. Ramon Font Segura y Alberto Cardin Garay, Barcelona, México, G. Gili, 1979.

**WORSTER, D.**, (1985), Nature's Economy: A History of Ecological Ideas, New York, Cambridge University Press.